



Covid19^⑤

Covid19⁵

Víctor Codina SJ.
Raúl Pariamachi SS.CC.
Dolores Aleixandre
José Ignacio González Faus
Papa Francisco
Olga Consuelo Vélez
José Antonio Pagola
Tomáš Halík
Andrés Torres Queiruga
Arturo Sosa SJ.
Jaime Tatay
Leonardo Boff
Lucía Ramón
Nicolás Pons SJ
Pedro Barrado
Carlos Luna
José Luis Franco
Eduardo de la Serna
Juan José Tamayo
Pedro Pablo Achondo

Eduardo de la Serna
Pedro Trigo SJ.
Núria Carulla
Adelaide Baracco
Boaventura de Sousa
Roberto Espósito
Lucas Méndez
Manuel Manonelles
Alberto Barrera Tyszka
Juan Carlos Medel
Marcela Ferrer Lues
José Mujica
Fernando Vergara
Henríquez
Andrés Cogan
Lluís Salinas Roca
Roberto R. Aramayo
Enrique Lluch Frechina
Paul Romer
Tasuku Honjo

Título original: **Covid19**®

Autores: Víctor Codina SJ., Raúl Pariamachi ss.cc., Dolores Alexandre, José Ignacio González Faus, Papa Francisco, Olga Consuelo Vélez, José Antonio Pagola, Tomáš Halík, Andrés Torres Queiruga, Arturo Sosa SJ., Jaime Tatay, Leonardo Boff, Lucía Ramón, Nicolás Pons SJ, Pedro Barrado, Carlos Luna, José Luis Franco, Eduardo de la Serna, Juan José Tamayo, Pedro Pablo Achondo, Eduardo de la Serna, Pedro Trigo SJ., Núria Carulla, Adelaide Baracco, Boaventura de Sousa Santos, Roberto Espósito, Lucas Méndez, Manuel Manonelles, Alberto Barrera Tyszka, Juan Carlos Medel, Marcela Ferrer Lues, José Mujica, Fernando Vergara Henríquez, Andrés Cogan, Lluís Salinas Roca, Roberto R. Aramayo, Enrique Lluch Frechina, Paul Romer, Tasuku Honjo

Sitios: Página12 / Cristianisme i justícia / Blog pariamachi64.blogspot.com / *Theologie und Kirche* / Vida Nueva / Fe y Vida / Religión Digital / Revista Sic / Reflexión y Liberación / La República -Perú- / Amerindia / Blog Reflexiones itinerantes / Instituto Superior de Ciencias Religiosa de Barcelona (ISCREB) / Filosofía&Co / Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) / IPS Noticias / New York Times / Diario El Mostrador / Ecupres / Le Monde Diplomatique / Alainet / Revista Humanitas / BBC News Brasil / Diario La Tercera /

Editorial: MA-Editores, Santiago, Chile.

1ª edición: 30 de abril 2020

280 páginas | 15 x 21 cm

Selección de artículos,
traducción, edición y diseño:
Marcelo Alarcón Álvarez, Santiago de Chile

 malarconalvarez@gmail.com

 @marceA_chile

 MA Editores

Contenidos

Teología

- 13 **No tengan miedo**
Víctor Codina SJ.
- 17 **Creyentes en tiempos de pandemia**
Raúl Pariamachi ss.cc.
- 39 **El plan del Papa Francisco y la rendija**
Dolores Aleixandre
- 42 **Gratuidad y gratitud (gozar después del Coronavirus)**
José Ignacio González Faus
- 49 **Un plan para resucitar**
Papa Francisco
- 57 **De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial**
Olga Consuelo Vélez
- 61 **Oración del nuevo despertar**
José Antonio Pagola
- 64 **Tocar las heridas**
Tomáš Halík
- 68 **Mientras permanezca el prejuicio de que Dios podría si quisiera acabar con el mal del mundo, nadie puede creer en su bondad**
Andrés Torres Queiruga

- 89 **Echarnos al hombro las estructuras mundiales
enfermas para curarlas**
Arturo Sosa SJ.
- 97 **Sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial**
Jaime Tatay
- 102 **La Tierra no nos necesita,
nosotros la necesitamos**
Leonardo Boff
- 112 **La primera pregunta del resucitado**
Lucía Ramón
- 123 **¿El COVID-19 va a exigir cambios a la Iglesia?**
Nicolás Pons SJ
- 127 **¿Profecía verdadera o falsa?**
Pedro Barrado
- 129 **La debilidad nos hace más humanos
y nos acerca a Dios**
Carlos Luna
- 132 **Los líderes se conocen
en tiempos de pandemias**
Daniel Portillo Trevizo
- 140 **La fe ante la crisis**
José Luis Franco
- 144 **Cuidar del propio cuerpo y del cuerpo
de los otros en tiempos del Coronavirus**
Leonardo Boff

- 158 **Una Eucaristía sin Iglesia**
Eduardo de la Serna
- 161 **El principio-compasión (2)**
Juan José Tamayo
- 167 **Lo raro es la vida**
Pedro Pablo Achondo
- 170 **La Iglesia del día después**
Eduardo de la Serna
- 177 **Dios quiere que en las situaciones difíciles
crezcamos como personas y como sociedad**
Pedro Trigo SJ.
- 182 **La Pascua fundamenta la esperanza
y nos dice “no tengáis miedo”**
Núria Carulla
- 185 **La muerte de Jesús, solidaria del
dolor del mundo**
Adelaide Baracco

Sociología, Filosofía, Psicología, Política, Poesía,
Historia, Educación, Economía, Medicina

- 191 **Coronavirus: todo lo sólido
se desvanece en el aire**
Boaventura de Sousa Santos
- 198 **Democracia en tiempo de Coronavirus**
Roberto Espósito

- 201 **No volvamos a la normalidad,
porque en la normalidad está el problema**
Lucas Méndez
- 210 **Cambio de hegemonía en tiempos
de COVID-19**
Manuel Manonelles
- 215 **Tolstói y el poder de la fragilidad**
Alberto Barrera Tyszka
- 217 **Estado, pandemia y estallido social**
Juan Carlos Medel
- 221 **Salvar vidas, ¿qué vidas salvar
y por qué medios?**
Marcela Ferrer Lues
- 226 **¿Qué sentido tiene ir a misa y no sacrificar
algo para socorrer a los débiles?**
José Mujica
- 230 **El neoindividualismo solidario o la
neosolidaridad individualista como
naturalización de la contradicción**
Fernando Vergara Henríquez
- 237 **La conquista histórica de la Gran Madre Tierra**
Andrés Cogan
- 241 **Las caras del antropocentrismo**
Lluís Salinas Roca
- 245 **Eugenesia encubierta**
Roberto R. Aramayo

- 252 **¿Prevedemos o construimos el futuro?**
Enrique Lluch Frechina
- 255 **Las respuestas económicas convencionales no
funcionarán hasta que las personas puedan
volver a trabajar con seguridad**
Paul Romer
- 261 **Dar pasaportes de inmunidad
a los recuperados de COVID-19 es peligroso**
Tasuku Honjo
- 269 Índice de la colección
- 276 Autores



En la historia de las ideas han sido más importantes las preguntas que las respuestas. Ellas nos provocan, inquietan, movilizan, desafían, incomodan, como el *tábano* Sócrates empeñándose en hacer parir la verdad, a riesgo de que el resultado no sea más que aporía, balbuceo o un tímido acercamiento al saber.

Si la pregunta moviliza, la respuesta es una bocanada de aire fresco que puede liberar de la angustia y ofrecer sentido. Ante la pregunta sobre el dolor, la muerte, el mal, la fe, Dios, en la colección **Covid19**, hemos reunido artículos, entrevistas y ensayos de 56 teólogos y 57 pensadores de otras disciplinas, en un total 130 escritos distribuidos en cinco libros. Se trata de un intento por comprender y dar respuesta a uno de los hechos más dramáticos de la historia reciente, conscientes de que la pregunta sigue ahí, viva, más aún, porque seguimos en medio de la crisis sanitaria.

Este quinto libro incluye escritos de Chile, Argentina, España, Perú, Italia, Estados Unidos, México, Bolivia, Brasil, República Checa, Venezuela, Japón.

Covid19⁵ ordena los escritos aparecidos durante abril hasta el 27, agregando información sobre autores, sitios donde se encuentran y facilitando la traducción al español cuando se requiere.

MA-Editores seguirá publicando mientras estemos en cuarentena.

Marcelo Alarcón A.



Covid19⁵

Teología

No tengan miedo

Víctor Codina SJ.¹

Publicado por Cristianisme i justícia el 3 abril.²

La impactante figura blanca de Francisco, avanzando solo y en silencio, en una tarde romana oscura y lluviosa, desde la basílica de San Pedro a su sede en la Plaza totalmente vacía, para dirigirse desde allí a todo el mundo, no la podremos olvidar fácilmente. Recuerda aquella otra imagen de Francisco avanzando solo y a pie por el campo de concentración de Auschwitz.

Los diarios han reproducido la imagen del Papa ante la Plaza de S. Pedro vacía, pero han silenciado su contenido. Los MCS que nos anuncian terroríficos mensajes de que lo peor está todavía por llegar, que aumentan los infectados y los muertos, que los hospitales y unidades de cuidados intensivos están al borde del colapso, que faltan respiradores, mascarillas

¹ Sacerdote jesuita, doctor en Teología, profesor desde 1965 en Barcelona y desde 1982 hasta 2018 en Bolivia.

² <<https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/03/no-tengais-miedo#more-27305>>.

e instrumentos para el test, que falta personal, que la crisis económica será muy grave, ... En una palabra, nos producen pánico y miedo. Por el contrario, Francisco nos recuerda las palabras de Jesús a sus discípulos atemorizados en la barca agitada por las olas del lago de Genesaret: “¿Por qué estáis con tanto miedo?” (Mc 4,40).

Cuando nosotros, como los discípulos, pensamos que al Señor no le importa que perezcamos, Francisco nos dice que somos importantes para Dios, que hemos de remar unidos, que todo seamos uno, que la tempestad ha desenmascarado nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto nuestras falsas seguridades, el problema nos afecta a todos, tenemos una pertenencia común de hermanos, formamos un solo mundo. En el fondo el dilema es entre creernos autosuficientes o reconocer que solos nos hundimos y necesitamos invitar a Jesús a nuestra barca y tener fe, una fe que no consiste solo en creer que Dios existe, sino en ir hacia el Señor y confiar en Él, que nos da serenidad en nuestras tormentas.

No se trata de confiar en rápidas soluciones milagrosas, nos hemos de convertir de mentalidad y de estilo de vida, hemos de discernir entre lo que es necesario y lo que no lo es. Dejar de confiar en nuestras seguridades y rutinas, dejar de sentirnos fuertes y capaces de todo, no ser codiciosos de ganancias, ni seguir anestesiados ante injusticias y guerras, mientras la tierra está gravemente enferma. Hemos de restablecer el rumbo hacia el Señor y hacia los demás, abrazarnos a la cruz de Jesús como timón, abrazar las contrariedades de la vida, reencontrar en la cruz la

vida que nos espera, sabiendo que el Señor ha resucitado y vive a nuestro lado, dejar espacio para que el Espíritu actúe con su creatividad.

Hay que leer despacio esta homilía que acaba con una oración confiando la salud del mundo al Señor, por la intercesión de María: "Señor bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no tengamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repite de nuevo "No tengáis miedo" (Mt 28,5) y nosotros, junto con Pedro "descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas (1ª carta de Pedro 5,7).

Al final, Francisco con la custodia dio la bendición Urbi et orbi, a Roma y al mundo. Y se retiró en silencio, mientras todavía lloviznaba y anochecía en Roma, las calles vacías.

Joseph Ratzinger, Benedicto xvi, siendo Papa, escribió tres volúmenes sobre Jesús de Nazaret y al final del segundo volumen también cita la tempestad de los discípulos en el lago, mientras Jesús duerme; al ser despertado por ellos, les reprende por su poca fe. La tempestad a la que aludía Benedicto xvi era una tempestad eclesial: abusos sexuales y escándalos en las finanzas y curia vaticana.

Ahora Francisco no se refiere simplemente a una tempestad de la Iglesia, sino a una tempestad que afecta a toda la humanidad, que se ve en peligro, por esto su mensaje y su bendición son para Roma y para el mundo entero, Urbi et Orbi, porque el problema no es solo eclesial, sino existencial, vital, profundamente humano. Los millones de telespectadores de todo el

mundo que siguieron esta ceremonia, seguramente se sintieron confortados y esperanzados, con menos miedo y más esperanza. Porque la cuestión fundamental es elegir entre el miedo o la fe.

Creyentes en tiempos de pandemia

*Raúl Pariamachi ss.cc.*³

*La versión completa que publicamos fue enviada por el autor a través de una comunicación personal. Fue publicada en cuatro partes en www.pariamachi64.blogspot.com entre el 5 y el 24 de abril.*⁴

“No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía”.

(Salmo 91,5-6)

El año 430 a.C. la plaga de Atenas provocó la muerte de cien mil habitantes (el 25% de la población), durante la guerra del Peloponeso entre atenienses y espartanos. En su Historia de la guerra del Peloponeso, Tucídides describe los orígenes, síntomas y efectos de esta peste, aunque siempre sea difícil distinguir entre historia y ficción. El mal habría venido de las tierras

³ Sacerdote y Superior Provincial de la Congregación de los Sagrados Corazones en Perú. Profesor de teología en el ISET Juan XXIII de Lima.

⁴ <<https://pariamachi64.blogspot.com/2020/>>.

altas de Etiopía a través del imperio persa, por medio del comercio que cruzaba el mar Egeo. La epidemia tuvo efectos devastadores no solo en los cuerpos humanos, sino también en las costumbres (tratamiento de enfermos y cadáveres), el sistema político y la piedad religiosa, al punto que Tucídides decía de los ciudadanos que “ningún temor a los dioses ni ley humana los detenía”.⁵ Por su parte, la mitología atribuía este mal a la ira de los dioses: la celosa Hera envió la plaga a la isla de Egina como venganza por la infidelidad de Zeus.

Se calcula que desde entonces más de veinte pandemias han azotado a la humanidad, siendo la más terrible el segundo brote de la peste negra (bubónica), que causó la muerte de cien millones de personas de 1347 a 1351 (desapareciendo un tercio de la población europea). Le siguieron en gravedad la viruela que en torno a 1520 mató cerca de 50 millones de nativos en el territorio americano;⁶ la gripe española que dejó entre 40 y 50 millones de muertos en solo un año (1918-1919); y el VIH-Sida que ha costado la vida de más de 25 millones desde 1981. La historia muestra que las pandemias han sido objeto no solo de investigaciones científicas, sino también de interpretaciones religiosas; por ejemplo, se sabe que durante la peste negra muchos cristianos atribuían la plaga al castigo de Dios, al punto que algunos

⁵ Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso* (Madrid: Gredos, 1990), II, 53, 4.

⁶ Las epidemias de viruela, sarampión, tifus, gripe y difteria fueron el factor principal de la disminución de la población nativa del antiguo Perú, que descendió de nueve millones a 600 mil de 1520 a 1620. Cf. Noble David Cook, *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620* (Lima: PUCP, 2010), 109-124.

extremistas se desplazaban por las ciudades flagelándose para aplacar la ira divina.

El pasado 11 de marzo la OMS ha declarado el COVID-19 como una pandemia, debido a su extensión por el mundo. Todos nos sentimos conmovidos, perplejos y vulnerables frente a una crisis sin precedentes en los últimos tiempos. Hasta el momento, contamos 1'225,360 contagiados y 66,542 fallecidos, en 183 países. En el Perú, sumamos 1,746 casos y 73 muertos (5 de abril). En varios países se ha declarado el aislamiento social obligatorio (cuarentena), el toque de queda y el cierre de fronteras, que afecta a muchísimas personas, especialmente a las que viven de su trabajo de cada día. El COVID-19 ha puesto al descubierto la precariedad de nuestros sistemas sociales de salud, salubridad, alimentación, seguridad y empleo. Somos testigos de cómo la pandemia genera una serie de reacciones y de explicaciones en todos, a las que obviamente no somos ajenas las personas que creemos en Dios.

1. Reacciones y explicaciones

Algunos líderes de los países han sabido tomar decisiones para evitar que el virus se siga propagando en el planeta. Sin embargo, más cerca de nosotros han llamado la atención las actitudes de los presidentes de EE.UU., México y Brasil. El caso extremo es Jair Bolsonaro, quien dijo: "Va a morir gente, lo siento, pero no podemos parar una fábrica de autos porque hay

accidentes de tránsito”.⁷ En el fondo, se trata de una conducta mercantilista que prioriza la protección de la economía por encima del bienestar de las personas. La polémica se grafica en la lucha de los hashtags #YoMeQuedoEnCasa vs. #ElPaísNoPuedeParar.

Muchas personas están haciendo un enorme trabajo, desde la búsqueda de la vacuna hasta la atención a los pacientes. Al mismo tiempo, están circulando diversas opiniones sobre el origen, la propagación y el efecto del COVID-19. Las teorías conspirativas hablan de un virus artificialmente producido; por supuesto: unos dicen que sería un ataque preventivo de guerra biológica de parte de EE.UU., otros dicen que sería el accidente de un experimento chino de biogenética que se salió de control. En las redes sociales abundan las discusiones sobre cómo enfrentar la pandemia, que oscilan entre el escepticismo y el catastrofismo. Los académicos también comienzan a escribir sobre el impacto del COVID-19 en el futuro más cercano: tanto quienes afirman que el Coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill y podría conducir a la reinención del comunismo (Slavoj Žižek), como quienes sostienen que China podrá vender su Estado policial digital como un modelo de éxito contra esta pandemia y que el capitalismo continuará aún con más pujanza en el futuro (Byung-Chul Han).⁸

Los ciudadanos de a pie sentimos cómo nuestras vidas han cambiado en pocos días. Muchos no salimos de casa sino para comprar alimentos o medicinas. Los

⁷ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52086633> (05.04.20).

⁸ Cf. Giorgio Agamben y otros. Sopa de Wuhan (ASPO, 2020), 21-28 y 97-111.

adultos mayores y las personas vulnerables están expuestos a los efectos nocivos del virus. Las familias pobres pasan la cuarentena en condiciones difíciles. Los medios de comunicación insisten en que no debemos entrar en pánico, pero todo el día no hacen otra cosa que hablar del tema. Crece la tendencia a la mano dura, que se entiende como un cheque en blanco a las fuerzas del orden. Cuesta mucho tener una reacción responsable, solidaria y equilibrada.

2. Reacciones y explicaciones “religiosas”

Por otra parte, constatamos que varios líderes religiosos han estado a la altura de los desafíos. El pasado 27 de marzo, el papa Francisco pronunció una homilía que es un modelo de comprensión de la pandemia. No obstante, también hemos tenido explicaciones religiosas en otros sentidos: Atanasio Schneider (obispo católico de Astana en Kazajistán), declaró que el COVID-19 es “una intervención divina para castigar y purificar al mundo pecador y también a la Iglesia”.⁹ Brian Tamaki (pastor pentecostal en Nueva Zelanda), predicó que el Coronavirus es un castigo de Dios que se podría evitar –entre otras cosas– pagando el diezmo.¹⁰

Kourtney Kardashian (personalidad de la televisión estadounidense), publicó una cita bíblica en

⁹ <<https://www.vidanuevadigital.com/2020/03/30/el-obispo-schneider-ve-probable-que-el-coronavirus-sea-un-castigo-divino-por-la-idolatria-a-la-pachamama-en-el-vaticano/>>. (05.04.20).

¹⁰ <<https://rpp.pe/mundo/actualidad/nueva-zelanda-pastor-cristiano-aseguro-que-el-coronavirus-puede-evitarse-pagando-el-diezmo-noticia-1249705>>. (05.04.20).

la que se lee que Dios envía pestes sobre su pueblo (cf. 2Cro 7,13).¹¹ Oppah Muchinguri (ministra de defensa de Zimbabue), dijo que el COVID-19 es un castigo divino a los países occidentales por su imposición de sanciones a Harare.¹² Svetlana Khórkina (campeona olímpica rusa), dijo que el Coronavirus es un castigo divino a Occidente por perseguir a Rusia.¹³

Otros no hablan explícitamente de castigo, pero dicen que la pandemia es un llamado de atención de Dios en referencia al aborto, la eutanasia, la violencia o la ideología de género, como el obispo de Cuernavaca;¹⁴ en realidad, la lógica es la misma.

Los creyentes de a pie estamos viviendo la pandemia como personas de fe, en actitud de discernimiento de los tiempos, confianza en Dios y solidaridad con otros seres humanos. No han faltado los excesos. Ha costado diversificar la liturgia, como en el caso de la comunión en la mano, al punto que algunos la calificaron como algo “satánico”. No han faltado quienes se resistieron a cerrar sus templos, con el argumento de que los fieles necesitan orar a Dios. Circuló la imagen en la que unos obispos están clavando la puerta del templo, mientras Hitler, Mao y Lenin dicen: “¡Buen trabajo! Lograron lo que siempre quisimos hacer”. No han faltado quienes desobedecieron las disposiciones del Estado. Como

¹¹ <<https://laopinion.com/2020/03/20/kourtney-kardashian-sugiere-que-la-pandemia-del-coronavirus-es-un-castigo-divino/>>. (05.04.20).

¹² <<https://www.europapress.es/internacional/noticia-ministra-zimbabue-dice-coronavirus-castigo-dios-paises-occidentales-sanciones-20200317192435.html>>. (05.04.20).

¹³ <<https://www.marca.com/otros-deportes/2020/03/25/5e7a9aa7e2704e99a28b458a.html>>. (05.04.20).

¹⁴ <<https://www.youtube.com/watch?v=mtGZa5irpb4&feature=youtu.be&t=1054>>. (05.04.20).

los que organizaron eventos sin tener en cuenta las protecciones del caso. En las redes sociales se leían llamados a emular el ejemplo de cristianos que desafiaron a las plagas en el nombre de Dios. Y hasta se criticaba una supuesta incoherencia de la Iglesia “en salida” del papa Francisco, que habría terminado por abdicar a su misión de estar con la gente en medio de la peste.¹⁵

3. Discernir los signos de los tiempos

El fenómeno de la pandemia se constituye en un hecho biopolítico a discernir desde la fe cristiana. Al respecto, quisiera enfocarme en tres aspectos.¹⁶ El primero se refiere a que las reacciones y las explicaciones de los creyentes implican un determinado modelo de Dios, que configura su experiencia religiosa. Hemos visto que dos personas, que se supone abrazan la misma fe, tienen reacciones y explicaciones distintas: una dice que el COVID-19 es un castigo de Dios por los pecados del mundo y la Iglesia, en tanto que la otra afirma que Dios no castiga, sino que sufre con nosotros, motiva la solidaridad y anima la esperanza (contraposición que refleja la disyuntiva entre ser más sensibles al pecado o al sufrimiento). En el fondo, estamos ante la cuestión de cómo hablar de Dios en tiempos de pandemia.

Un segundo aspecto se refiere a la experiencia eclesial, que supone un desafío sobre el nuevo modo

¹⁵ Bastaría con googlear “coronavirus iglesia en salida” para que aparezcan los textos.

¹⁶ Más adelante espero volver sobre estos puntos.

de ser Iglesia a partir de ahora. El despertar de la Iglesia que vive en las casas, debido al cierre temporal de los templos, es posible que anime la diversificación de la liturgia. La colaboración con otros en la atención de la salud, la distribución de alimentos o el servicio de consejería, es posible que convenga del valor del trabajo en redes. Los efectos imprevistos de esta pandemia durante los próximos meses, en la vida de la Iglesia y el mundo, es posible que nos hagan más disponibles, flexibles y creativos. Veremos.

Finalmente, el tercer aspecto se refiere al llamado a la Iglesia ecuménica a promover una conciencia planetaria sobre la urgencia de una solidaridad global. En efecto, la pandemia está cuestionando la forma de vida que hemos llevado hasta ahora en sus múltiples facetas. No debe prevalecer el pánico, que desata la angustia, el egoísmo o la violencia, sino más bien una solidaridad cada vez mucho más amplia, sobre todo con las personas que son vistas como desechables. La Iglesia tiene que ser testigo de que la inhumanidad no tiene la última palabra. En definitiva, los avances de las investigaciones científicas y de las interpretaciones teológicas tienen que servirnos para mirar el COVID-19 no como un castigo divino, sino como un llamado a la corresponsabilidad de todos los que vamos en la misma barca.

3.1. Modelos de Dios

En su novela *La Peste*, Camus relata la tragedia de la peste bubónica que azotó a Orán. Entre los personajes figura el padre Paneloux, un jesuita erudito que tuvo a

cargo el sermón de clausura de la semana de oración. El padre trató de demostrar el origen divino de la peste y el carácter punitivo del azote. En alusión a las plagas de Egipto, predicó que Dios pone a sus pies a los orgullosos y a los ciegos. Cuando la peste se agudizó, el sacerdote teólogo decidió integrarse al equipo sanitario. Una escena clave es cuando presencia la terrible agonía de un niño, cuyos gritos lo hicieron caer de rodillas. Meses después predicó otro sermón. Ya no se le vio tan seguro, afirmó que no había que intentar explicarse el espectáculo de la peste, sino aprender de ella. Con respecto a Dios había unas cosas que se podían explicar y otras que no. Si es justo que el libertino sea fulminado, el sufrimiento de un niño no se puede comprender. Había que empezar a avanzar entre las tinieblas y procurar hacer el bien. Camus concluye que “la religión del tiempo de peste no podía ser la religión de todos los días”.¹⁷

Las reacciones y las explicaciones de un creyente ante la pandemia hacen evidente su modelo de Dios. No se trata solo de una imagen de Dios, sino de un modelo en el sentido de un constructo complejo que integra imágenes, metáforas y conceptos sobre Dios. El modelo plantea una serie de preguntas acerca de Dios: ¿qué forma de amor sugiere este modelo de Dios?, ¿qué actividad, trabajo o doctrina está asociado al mismo?, ¿qué implicancias se derivan con respecto a la conducta de los seres humanos? Cuando un creyente dice que el COVID-19 es un castigo de Dios por los pecados del mundo, se puede reconstruir no solo

¹⁷ Albert Camus, *La Peste* (Barcelona: Penguin Random House, 2020), edición para Kindle.

la imagen que tiene de Dios, sino su modelo en un sentido más integral y complejo¹⁸ Por supuesto, también intervienen otros factores biográficos, psicológicos y culturales.

Es innegable que la Biblia usa el lenguaje del castigo divino, sea contra los adversarios de Israel (Ex 11,1-5) o contra el pueblo de Israel (2Cro 7,12-14); incluso en el Nuevo Testamento se reitera que Dios castiga o corrige (paideúō) a los que ama (Hb 12,5-7). La lectura crítica de la Biblia exige asumir que es palabra de Dios en palabras humanas, que los autores inspirados escribieron desde su tiempo, lenguaje y cultura. Esto explica que dentro de la Biblia se perciba una evolución en la comprensión de la revelación de Dios, como en el caso del castigo divino; por ejemplo, Job cuestiona que el sufrimiento sea siempre un castigo de Dios. Por lo demás, el lenguaje sobre Dios usa la analogía como una interacción entre la semejanza y la diferencia. Se dice que Dios es padre (semejanza), pero no un padre simplemente humano (diferencia), sino padre en grado superlativo. No se puede llevar la analogía al absurdo diciendo: como un padre castiga a su hijo porque lo ama, así Dios nos castiga porque nos ama. En cualquier caso, Dios es un padre que no castiga con el mal, sino que ama sin límites.¹⁹

Es cierto que en la tradición de la Iglesia se ha utilizado el lenguaje del castigo de Dios aplicado a los males en el mundo: en los padres de los primeros

¹⁸ Cf. Sallie McFague, *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear* (Santander: Sal Terrae, 1994), 14.

¹⁹ El profeta Isaías dice que Dios ama como una madre: ¿acaso una madre olvida al hijo de sus entrañas? Pues, aunque una madre olvidara a su hijo, Dios no se olvidaría de ti (Is 49,15).

siglos, los papas y los santos, así como en las revelaciones privadas. Es el caso de la tercera profecía de Fátima. Al respecto, es relevante advertir el desarrollo tanto en la enseñanza de la Iglesia como en la religiosidad de los pueblos, en asuntos doctrinales y en temas morales.²⁰ Es evidente que el imaginario del castigo divino tuvo un rol pedagógico para vivir la fe en otras épocas, pero es insostenible en el presente siglo. Ya Tomás de Aquino decía: “En el Nuevo Testamento hay algunos carnales que no llegan aún a la perfección de la ley nueva, a los cuales fue preciso inducir a las obras de virtud con el temor de los castigos y con algunas promesas temporales”.²¹ Vale aclarar que en la misma tradición tenemos contraejemplos sobre el castigo divino.

Es probable que parezca razonable aplicar la lógica del castigo a las acciones de Dios, como en el caso de una pandemia. Si Dios es justo sería lógico que premie con bienes y que castigue con males. Lo haría para advertirnos, corregirnos o curarnos. Como el padre sádico que azota a su hijo mientras le dice: “¡Esto me duele más a mí que a ti!”. Ante la pregunta de qué es el castigo divino en la lógica de Dios, el cardenal Ratzinger contestó: “Dios no nos hace el mal; ello iría contra la esencia de Dios, que no quiere el mal”.²² Las causas de todos los males que aquejan al planeta radican en el sistema natural o en la acción humana.

²⁰ Entre los más clásicos bastaría con citar las opiniones autorizadas de Gregorio Nacianceno, Jerónimo, Agustín, Vicente de Lerins y Tomás de Aquino, sin mencionar las de los teólogos modernos.

²¹ Tomás de Aquino, *Suma teológica* I-II, q. 107, a. 1, ad. 2.

²² <https://es.zenit.org/articles/entrevista-al-cardenal-ratzinger-despues-del-11-s/> (12.04.20).

Cuando hablamos de pecado es clave saber que nos referimos a la connotación religiosa de los actos humanos, que tienen sus consecuencias en las personas y el ecosistema.

Es saludable que los cristianos nos neguemos a interpretar la pandemia en términos de pecado, culpa y castigo, sumando el horror religioso al pánico social de nuestros tiempos. El hecho de que algunos sigan entendiendo la enfermedad como castigo divino es señal de una religión inmadura. Es perverso manipular una tragedia para defender ciertas posiciones contra el aborto, la eutanasia, la violencia o la llamada ideología de género. Sostener que la pandemia es castigo de Dios es "ignorar el mensaje bíblico de la misericordia de Dios e invertir el mensaje gozoso del Evangelio convirtiéndolo en un mensaje de amenaza, instrumentalizar a Dios como garante de las propias representaciones morales y decir más sobre sí mismo y la propia imagen de los valores y de Dios que sobre el Dios del anuncio cristiano".²³ Más todavía, en algunos casos se ha transitado de lo ideológico a lo psicótico.

En realidad, el tema del castigo divino lleva a otro en el que no vamos a entrar ahora: ¿Por qué Dios permite el mal en el mundo? (se busca el imposible de un mundo finito sin mal). No tenemos una respuesta apodíctica para esto, sino solo un simple balbuceo desde la fe. Lo que sí sabemos es que en medio de las tragedias humanas nunca se dejó de oír el Shemá Israel o el Padre nuestro, como una

²³ Frank Sanders, "El sida: ¿castigo de Dios? Sobre la sobrecarga metafísica de un fenómeno biológico", en *Concilium* 321 (2007), 386.

expresión sublime de la confianza absoluta en el Dios de la vida. El grito de Jesús en la cruz es el grito de la humanidad a Dios, al mismo tiempo que el signo de la solidaridad de Dios que compartió nuestra condición: el Verbo que se hizo carne (Juan), el Siervo doliente (Isaías) y el Mesías crucificado (Pablo). Es el mismo Jesús que, en la mañana del primer día de la semana, se levanta del reino de la muerte.

3.2. La experiencia eclesial

Uno de los hechos más significativos de esta pandemia ha sido el cierre de las iglesias, que ha generado reacciones contrapuestas en los últimos días. Sabemos que el cierre afecta a un elemento esencial de la vida eclesial como es la comunión de los fieles, expresada en el encuentro físico para la celebración de la fe, la oración, la formación o el servicio. Por lo tanto, en un primer momento vimos cómo se cancelaban las agendas pastorales de las parroquias, los movimientos y las comunidades. Sin embargo, al poco tiempo se produjo la multiplicación de la transmisión de celebraciones de misas, adoraciones, reflexiones y rosarios a través de las redes sociales. Por supuesto, esta participación online se intensificó con la celebración de la semana santa. Ha sido como si este cierre temporal de los templos hubiese despertado a la Iglesia que vive en las casas, por lo que se ha hablado mucho de Iglesia doméstica. Tal vez como pocas veces hemos podido intuir qué significa que la parroquia sea –en cierto sentido– “la

misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y sus hijas”.²⁴

Han llamado la atención las críticas a las transmisiones, de parte de algunas personas de “dentro” y de “fuera” de la Iglesia católica. Las críticas que provienen de dentro rechazan la prolongación mediática de un sistema clerical que refuerza la pasividad de los laicos, donde el sacerdote es el protagonista y los laicos son los espectadores. Se olvida que no es posible abandonar el servicio de la celebración de la fe, mientras se trabaja en la reforma de la Iglesia. Se desconocen además las iniciativas que hubo para la participación más activa de los laicos, dentro de unas condiciones limitadas. Las críticas que provienen de fuera expresan más bien el malestar del sector más secularizado del país, sin que se pueda descartar alguna molestia por la visibilización inesperada de la Iglesia católica en las redes sociales.

En todo caso, más allá de las posiciones a favor o en contra de las transmisiones, será oportuno situar el hecho como un ejemplo de la respuesta que ha dado la Iglesia en el campo de las celebraciones litúrgicas (sin olvidarse que hubo otras actividades de la pastoral social), al punto que en este momento muchas comunidades eclesiales están planificando la pastoral en las eventuales condiciones de una prolongada emergencia sanitaria. En efecto, es posible que el aislamiento social obligatorio se extienda por algunas semanas más y es probable que el restablecimiento

²⁴ Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici* sobre la vocación y la misión de los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo (1988), n. 26.

de las reuniones lleve algunos meses. De seguro que en las comunidades se aprovecharán los recursos virtuales para las reuniones, la formación bíblica, la catequesis sacramental, la consejería espiritual o la asistencia social, entre otras cosas. Pero más allá de las circunstanciales limitaciones para el encuentro físico, cabe preguntarse si acaso estamos asistiendo a un cambio más profundo en la Iglesia, en un planeta alterado por esta epidemia. Muchos compartimos la intuición de que el fenómeno mundial del COVID-19 hará más actuales las orientaciones programáticas del papa Francisco para la conversión pastoral de una Iglesia misionera en salida hacia las periferias humanas. Al respecto, quisiera simplemente recordar un principio, un criterio y una prioridad para la vida de la Iglesia.

El principio de la reforma de la Iglesia. La Iglesia debería estar en continua reforma (*es ecclesia semper reformanda*). De hecho, el papa Francisco destaca que el Concilio Vaticano II presentó la conversión eclesial como la apertura a una permanente reforma de la Iglesia.²⁵ En el momento actual cabe advertir que toda reforma eclesial se genera en una tensión positiva entre el regreso a las fuentes y los signos de los tiempos. Así mismo, tenemos que considerar que toda reforma se realiza interviniendo en tres niveles al mismo tiempo: en los contenidos de conciencia colectiva (visiones), en la forma de las relaciones internas (relaciones) y en las estructuras y las funciones

²⁵ Cf. Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013), n. 26.

en las que se expresa el cuerpo social (estructuras).²⁶ Por lo tanto, cuando hablamos de reforma de la Iglesia no hablamos de un maquillaje de la piedad popular, sino de cambios radicales que afectan todos los niveles de su vida.

El criterio de la pastoral en la Iglesia. Un criterio clave de la transformación de la Iglesia es la pastoralidad, que supone una relación constitutiva entre el testimonio del Evangelio y sus destinatarios, receptores o interlocutores, teniendo en cuenta su historia y su cultura.²⁷ Esto significa que el criterio de la pastoral sugiere la cuestión de quiénes son a partir de ahora los destinatarios reales de la evangelización de la Iglesia. ¿Las parroquias, los movimientos y las comunidades seguirán siendo los mismos después de esta pandemia? No desconocemos las iniciativas que ha tenido la Iglesia durante esta crisis; sin embargo, también es verdad que el COVID-19 ha puesto en evidencia nuestras teologías arcaicas, nuestra esclerosis litúrgica o nuestras apatías sociales. Como ha dicho el cardenal Baltazar Porras (Venezuela), “si la iglesia del postcoronavirus vuelve a ser la de antes, no tiene futuro”.²⁸

La prioridad de los pobres y la Tierra. Escuchar los clamores de los pobres y de la Tierra es la prioridad pastoral de la Iglesia. Ya se pueden prever las consecuencias socioeconómicas del COVID-19,

²⁶ Cf. Serena Noceti, “Estructuras para una Iglesia en reforma”, en *Concilium* 377 (2018), 541.

²⁷ Cf. Christoph Theobald, “La osadía de anticipar el futuro de la Iglesia”, en *Concilium* 377 (2018), 461.

²⁸ https://www.religiondigital.org/america/Cardenal-Baltazar-Porras-Iglesia-samaritanamente-coronavirus-futuro-venezuela-conversion-sacramentos-espiritualidad-emergencia_0_2222177764.html (19.04.20).

especialmente sobre las familias más pobres; de hecho, una reciente encuesta revela que los ingresos del 66% de hogares peruanos se han perdido (35%) o se han reducido considerablemente (31%).²⁹ Se anuncia que la pandemia dejará por lo menos 500 millones de nuevos pobres en el mundo (35 millones en América Latina).³⁰ Por otra parte, vamos tomando conciencia de que “la pandemia del Coronavirus nos revela que el modo como habitamos la Casa Común es pernicioso para su naturaleza”.³¹ Nunca es tan actual la insistencia que hace el papa Francisco sobre la interrelación entre los pobres y la Tierra;³² sabemos que la pandemia afectará de una manera particular a los más débiles del planeta.

La historia de la Iglesia en tiempos de pandemia muestra que las tragedias sanitarias repercutieron en la vida cristiana: en su espiritualidad cotidiana, en las relaciones hacia dentro y hacia fuera, en su teología y su pastoral, en el modo de ser Iglesia.

3.3. La solidaridad global

Algunos se han preguntado por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo. Entre varios factores, viene al caso destacar el *habitus* de los cristianos, comprendido como un comportamiento visible que permitía afrontar con esperanza los

²⁹ <https://www.ipsos.com/es-pe/el-38-del-estrato-c-ha-dejado-de-recibir-ingresos-asi-como-el-53-del-d> (19.04.20)

³⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=Or3BtbDApe4> (19.04.20).

³¹ Leonardo Boff, “Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra”, en Víctor Codina y otros, *Covid19* (MA-Editores, 2020), 38.

³² Cf. Francisco, Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (2015), n. 48.

problemas en el mundo. El cristianismo se configuró como una religión en respuesta a las crisis, al punto de orientarse al bienestar de la ciudad. Esta virtud se encarnaba en una forma de vida caracterizada por la paciencia. En el siglo II Tertuliano escribió que la diaconía social de las comunidades cristianas a favor de los pobres, los huérfanos y las viudas, hacía que los paganos exclamaran: “¡Miren cómo se aman unos a otros!” (Apología 39,7). Esta admiración crecía al ver que la solidaridad se extendía a los de fuera de la Iglesia.³³ Por lo tanto, cabe que en el siglo XXI nos preguntemos por el habitus de los cristianos durante y después de la pandemia.

La pandemia está cuestionando en buena medida las “virtudes” del orden capitalista, como la producción sin límites, el consumo sin límites y la ganancia sin límites, que sabemos van de la mano con la indiferencia ante los clamores de los pobres y de la Tierra. El COVID-19 ha puesto en evidencia que el modelo de desarrollo social en el que vivimos se está agotando, al punto que se habla de la agudización de la triple crisis del capitalismo: sanitaria, económica y climática; al respecto, el presidente de Francia reconoció que la pandemia ha revelado que la salud pública no es una carga onerosa sino un bien precioso que debe quedar fuera de las leyes del mercado. En este sentido, es curioso que quienes minimizaron el Estado en nombre del libre mercado, ahora exijan que el Estado salve hasta a las empresas privadas. Es urgente recuperar las virtudes públicas, como la

³³ Cf. Alan Kreider, *La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano* (Salamanca: Sígueme, 2017), 86-94.

responsabilidad, el cuidado, la humildad, la paciencia y la solidaridad. Entendemos que el aislamiento o el distanciamiento son urgentes por ahora, pero no son suficientes para construir una sociedad distinta.

Paolo Costa ha dicho que la ciencia puede ayudarnos a superar la crisis de la pandemia solo en un cincuenta por ciento: "La otra mitad depende de nuestra capacidad para atesorar esa sabiduría (secular o religiosa, no importa) que nos ha enseñado durante milenios que los seres humanos tienen dentro de ellos, y gracias a su capacidad para tejer relaciones, recursos suficientes para desarrollar lo mejor de sí mismos".³⁴ En lo que nos toca, la tradición cristiana ha cultivado una sabiduría religiosa expresada en el potencial humanizador de la Iglesia, que se debería actualizar en la conciencia de que somos seres de relación, que estamos llamados a cuidar unos de otros. No es casual que Jürgen Habermas diga que, en la crisis del COVID-19, no es una cuestión trivial la idea religiosa de que todos formamos una comunidad universal y fraternal, donde cada uno de sus miembros merece un trato justo.³⁵

Se dice que la visión del mundo que creó la crisis no puede ser la misma que nos saque de la crisis; así como no podemos seguir con el estilo de vida de la producción, el consumo y la ganancia sin límites, tampoco podemos continuar con el aislamiento de los países, sino que tenemos que caminar hacia una solidaridad mundial y una gobernanza mundial, que

³⁴ Paolo Costa, "Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible", en Víctor Codina y otros, *Covid19* (MA-Editores, 2020), 76.

³⁵ Cf. Jürgen Habermas, "Nunca habíamos sabido tanto acerca de nuestra ignorancia", en Antonio Spadaro y otros, *Covid19²* (MA-Editores, 2020), 119s.

permitan enfrentar una crisis global con una respuesta global. La solidaridad cívica de los ciudadanos ante esta pandemia debería tener su correlato en una solidaridad global a diferentes niveles. En esta línea, Yuval Noah Harari ha sugerido al menos cinco acciones: compartir información confiable entre las naciones; coordinar la producción mundial y la distribución equitativa de equipo médico esencial; enviar médicos, enfermeras y expertos a los sectores más afectados; constituir una red de seguridad económica mundial para salvar a los países más afectados; y formular un acuerdo mundial sobre la preselección de viajeros, que permita que un pequeño número de personas esenciales sigan cruzando las fronteras.³⁶

Por otra parte, asumo que ha llegado el momento de que la Iglesia católica potencie su carácter universal y su vocación ecuménica. Las iglesias locales constituyen una red global que permite que circule la información y se generen iniciativas para enfrentar la crisis de esta pandemia, que tiene repercusiones sanitarias, económicas y sociales. Al mismo tiempo, en la Iglesia existen órdenes, congregaciones o asociaciones con alcance mundial, que permiten la canalización de los aportes hacia las personas más afectadas por el COVID-19 en el planeta. La Iglesia está llamada más que nunca a interactuar con todas las personas de buena voluntad, en un ecumenismo amplio. El papa Francisco se ha puesto a la cabeza de los católicos con la creación de la comisión anticrisis,

³⁶ Cf. Yuval Noah Harari, "La mejor defensa contra los patógenos es la información", en Pablo D'Ors y otros, *Covid19*³ (MA-Editores, 2020), 82s.

como expresión de “la preocupación y el amor de la Iglesia por el conjunto de la familia humana ante la pandemia del COVID-19”.³⁷

En el siglo III una epidemia azotó a Cartago, en el norte de África. La Iglesia local venía sufriendo por hostilidades externas y conflictos internos. La comunidad cristiana respondió a la crisis no realizando actos de culto para aplacar a los dioses, sino actuando para socorrer a la gente que sufría. El obispo Cipriano se dirigió a la asamblea haciendo memoria del sermón de Jesús en la montaña (cf. Mt 5,43-48). No intentó explicar la peste, sino recordó a su gente la bendición de la misericordia: como creyentes tenían el habitus de la ayuda mutua, así que no arrojarían a las calles a sus hermanas y hermanos en la fe. Pero Cipriano sorprendió a sus oyentes, al decirles que tenían que practicar la misericordia también con sus perseguidores: una invitación a ampliar los horizontes para amar a los vecinos paganos. Esta historia muestra que el cristianismo de entonces no se asimiló a la religión “pública” (funcional al sistema), ni a la religión “privada” (asistencia entre iguales), sino se situó como una religión en respuesta a las crisis. ¿Seremos ahora una Iglesia en respuesta a la crisis?

Cierro este artículo después de tres semanas: los contagiados en el mundo han subido de 1'225,360 a 2'780,094 y los fallecidos de 66,542 a 194,456; los contagiados en el Perú han subido de 1,746 a 20,914 y los fallecidos de 73 a 572 (24 de abril). Sentimos cada

³⁷ <https://www.vidanuevadigital.com/2020/04/15/el-papa-francisco-pone-a-trabajar-ya-a-todo-el-vaticano-en-una-super-comision-de-crisis-para-el-dia-despues-del-coronavirus/>. (24.04.20).

vez más cerca el dolor y la esperanza de los que han visto partir a sus seres queridos, de los que esperan la recuperación de su salud, de los que salen a trabajar en condiciones riesgosas, de los que han perdido su trabajo y de los que se desplazan hacia su tierra. Como dijo el papa Francisco, “el Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar” (27 de marzo). “¡Ánimo, no tengan miedo!” (Mc 6,50).

El plan del Papa Francisco y la rendija

Dolores Aleixandre³⁸

Publicado en *Vida Nueva* el 17 de abril.³⁹

Estoy segura de que al novicio Jorge Mario Bergoglio le leyeron en su tiempo de formación el Ejercicio de Perfección y Virtudes Cristianas, del P. Alonso Rodríguez SJ, un clásico en los noviciados preconcliales. A lo largo de densos capítulos y lenguaje del s. XVI, cada virtud era encomiada con envidia y pesantez, pero al final aparecía esta frase para alivio de los oyentes: “Donde se confirma lo dicho con algunos ejemplos”. A veces nos hacían reír por lo inauditos y otras nos daban que pensar por su oportunidad e ingenio.

Algo así me ha pasado con la frase “Basta con abrir una rendija” de la meditación *Un plan para resucitar* de Francisco –publicado en *Vida Nueva*– que, por sí sola, tiene más densidad espiritual que cualquier capítulo del P. Rodríguez. Creo que la rendija se lo debe a estar emparentada con

³⁸ Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Profesora de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid.

³⁹ <<https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/el-plan-del-papa-francisco-y-la-rendija-por-dolores-aleixandre/>>.

la mostaza, la levadura, la sal o el candil: si ella consigue que lo hermético se abra y lo impenetrable se vuelva transitable, es que posee esa misma secreta energía de transformación que empuja a crecer, levantar una masa, condimentar un alimento o iluminar la oscuridad.

Afirmar que “basta abrir una rendija”, supone también participar de la terca confianza de Jesús en el poder de lo pequeño frente a lo grandioso, de lo callado frente al griterío, de la mansedumbre frente a la dominación. Y ya tenemos melodía para ir silbando mientras caminamos hacia el Plan para resucitar de Francisco.

Ahora vienen los ejemplos para confirmar lo dicho y no hay que irse muy lejos porque, para experto en abrir rendijas, el propio Jesús:

- A Nicodemo, que protegía bajo luna blindada su suficiencia erudita, le preguntó con nocturnidad y alevosía: “Nicodemo, ¿te imaginas naciendo de nuevo sin recordar tus viejos saberes?”. Y le provocó una fisura en su cristal.
- Con Pedro aprovechó su deseo de destacar y le nombró piedra importante de su reino; después le puso en las manos la toalla y la jofaina y le dijo: “Ser el primero consiste en esto, colega”.
- A la samaritana le descubrió las grietas de su cántaro y, cuando ella se decidió a soltar aquel lastre, la lanzó a volar como una cometa libre por encima de templos y santuarios.

- En su encuentro con la cananea, fue él quien dejó abierta una rendija para los “perritos” y ella aprovechó (“el genio de las mujeres”), para colarse por ella y ensancharla. Y para cuando él quiso reaccionar, ya habíamos entrado en tropel los gentiles y no quedaba ni rastro de sus argumentos algo ultras del principio.

Conclusión: lo de “abrir rendijas” funciona. Debe ser por la infalibilidad pontificia.

Gratuidad y gratitud (gozar después del Coronavirus)

José Ignacio González Faus⁴⁰

Publicado por Cristianisme i justícia el 17 abril.⁴¹

Datos previos

Cuando estudiábamos retórica y nos preparaban para predicar, un viejo profesor buen conocedor de la pasta humana, nos dijo un día: si riñen mucho a la gente, pasará que los que no merecían aquella riña se la aplicarán y se llenarán de escrúpulos; y los que la merecían se quedarán tan tranquilos pensando que no iba con ellos...

He recordado esta anécdota a propósito de un guasap que ha circulado mucho estos días, en el que una enferma curada cuenta que en los días de su desesperación se le ocurrió preguntarle al virus por qué había venido. El virus responde que lo siente

⁴⁰ Sacerdote jesuita y teólogo español.

⁴¹ <https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/17/gratuidad-y-gratitud-gozar-despues-del-coronavirus>

mucho pero que era necesario abrirnos los ojos. Y sigue una larga enumeración de todos los desastres medio inconscientes de nuestra sociedad. Bastante real y un poco estremecedora. Comenté con un amigo que casi superaba a Juan Bautista cuando predicaba aquello de “raza de víboras” y demás.

Lo comento aquí porque he conocido algunas gentes que reaccionaron ante ese video culpabilizándose y queriendo casi castigarse. A ellas sobre todo se dirigen estas reflexiones. Porque una reacción tan radical pudiera hacerles un daño innecesario.

Todos tenemos nuestras zonas oscuras, por supuesto. Eso que oímos ya en todos los niños (“¿y yo qué?”, o “¡yo más que tú!”) no se borra con el agua bautismal, sino que sigue latiendo en nosotros, quizás hipócritamente escondido. El agua bautismal no hace más que humedecer esa zona nuestra para que estemos dándole jabón toda la vida.

Pero sentirse pecador sin sentirse perdonado es muy poco cristiano. Con solo lo primero caeremos o en la falta de autoestima o en un voluntarismo egoísta. Lo segundo en cambio nos vuelve agradecidos y deseosos de responder con lo mejor de nosotros.

Con estos datos podemos comenzar a reflexionar.

Amor e interés

En el argot teológico se habla de la diferencia entre eros y ágape: entre el amor egoísta y el amor desinteresado y generoso. He comentado otras veces que toda la literatura griega está llena de eros,

mientras que la palabra ágape raras veces aparece. Y en el Nuevo Testamento ocurre al revés: la palabra ágape aparece muchísimo más que eros.

Para concretar un poco esos dos términos: alguna vez he evocado una vieja entrevista con Joan Manel Serrat, donde venía a decir: “la amistad es mucho más bella que el amor porque el amor siempre tiene algo de egoísta y la amistad verdadera no”. Quizás por eso antiguos libros de espiritualidad matrimonial decían que el amor conyugal siempre ha de tener algo de amistad; y eso es lo que ayuda a conservarlo. Pasar del ordinario “te quiero porque te necesito” al extraordinario “te necesito porque te quiero”.

Aceptado todo eso, y mirando a aquellas gentes a quienes se dirigen estas reflexiones, hay que añadir que es camino equivocado pretender arrancar el eros de nosotros y aspirar solo al ágape. Somos seres demasiado necesitados, para aspirar a eso. Los humanos no somos ángeles: nuestra tarea es más bien ir sacando poco a poco de nuestros floridos eros, frutos de ágape, en una conversión que no terminará nunca. Porque además, nuestro ego es tan astuto y tan sutil, que si nos empeñamos en ir por el primer camino nos pasará como a los fariseos del evangelio (recordemos la parábola del fariseo y el publicano, o la del hermano mayor del pródigo, y miremos en cambio cómo Jesús saca de la avaricia de Zaqueo una reacción mucho más desinteresada). Se dijo también, de las monjas jansenistas de Port Royal que eran “puras como ángeles y soberbias como demonios”. Cuidado pues.

Más aún: en el mismo siglo del jansenismo, el magisterio eclesiástico condenó algunas enseñanzas de Fénelon que pretendía que había que matar totalmente al propio yo buscando siempre el más puro desinterés. La condena no tachaba esas enseñanzas de heréticas pero sí de “peligrosas y hasta erróneas”. Reacción significativa en un magisterio que tiende a ser conservador.

Nosotros, pobres

Así llegamos al objetivo principal de estas reflexiones: cómo tratarnos a nosotros mismos, egoístas constitutivos. Y la respuesta viene a ser esta: no se trata de negar todo goce sino de aprender a gozar. Es el único modo de evitar que el esfuerzo moral nos haga inconscientemente resentidos o envidiosos, como ya diagnosticó Freud (y, antes de él, Pablo de Tarso).

La experiencia cristiana enseña: solo goza bien quien sabe agradecer el goce y lo mira como regalo inmerecido y no como conquista propia. Lo impuro de nuestros gozos no está en su aspecto gratificante sino en su secreta vanidad: y ¡qué oportuna es ahora esta palabra! pues nos dice que es vana nuestra pretensión de creer que aquel goce nos lo hemos ganado, o nos era debido, o es obra nuestra.

Pero esa meritocracia domina toda la cultura actual, justifica todas las diferencias, todos los egoísmos, y tranquiliza falsamente todas las conciencias. La vieja pregunta de Almodóvar (¿qué he hecho yo para merecer esto?) nos la hacemos solo

para quejarnos cuando nos sucede algo malo que no sucede a otros. No cuando nos sucede algo bueno que tampoco sucede a muchos otros.

Haya Dios o no haya Dios (y digo esto como creyente), gozar agradeciendo es la única manera de que el goce no nos encierre en nosotros mismos sino al revés: nos haga responsables hacia los demás, y vaya transformando en ágape algo de nuestro eros.

Por ejemplo

Algunos economistas, hartos de los desastres de nuestro capitalismo (siempre falsamente justificados), han comenzado a hablar de la “economía del don”, presente en sociedades que despreciamos como más primitivas: cuando no doy para que me den (como sucede en el mercado), el don saca muchas veces lo mejor del otro y resulta que acabo recibiendo más de lo que di. Nuestra sociedad necesita urgentemente unas buenas inyecciones vitamínicas de esta economía del don. Es muy probable que ellas hubiesen evitado la pandemia actual.

Y lo que decimos de la economía vale también, por ejemplo, de la sexualidad. Cuando gozas dando placer y agradeciendo, la sexualidad se convierte en mucho más satisfactoria que cuando solo buscas tu propia satisfacción: porque en este último caso se parece a aquellos mitos de Sísifo y de Tántalo que nunca acaban de conseguir lo que parecía tan cerca. O se parece a las palabras de Jesús: “quien beba de esta agua volverá a tener sed”.

Y vale también de la belleza. He contado en otro lugar una breve anécdota de mi adolescencia, en aquellos oscuros años cuarenta cuando, al salir del colegio corríamos hacia el de Jesús-María que estaba muy cerca, para ver salir a las chavalas y un día, en medio de mil exclamaciones (mira qué bonita esta, qué buen tipo aquella...) brotó un comentario casi anónimo de uno de nosotros: “esa es muy guapa, pero lo sabe”. La formulación podía ser tosca pero creo que, a partir de ahí, la pobre chavala perdió todo nuestro interés: había en ella algo que empañaba su guapura.

Volví a recordar esta anécdota perdida cuando leí en el Tao esta magnífica observación: “la máxima virtud no es virtuosa, por eso es virtud”. Y en el fondo podemos decir que toda la crítica de Jesús a los fariseos era algo así: estos son buenos “pero... lo saben”.

Expresando el mismo contraste de otro modo, vuelvo a citar el viejo poema de Angelus Silesius: “la rosa es sin porqué – florece porque florece. – No se cuida de sí misma – ni pregunta si la ven”. Cuánto dicen esos dos últimos versos. La belleza es gratuidad pura, no mercancía de mercado. Y es la experiencia de gratuidad la que saca muchas veces lo mejor de nosotros: la gratitud que es lo más opuesto a la vanidad.

No olvidar nunca el dolor

Y para lo anterior, hay una receta muy sencilla que apunta a nuestro mayor pecado. Consiste en no olvidar nunca el dolor ajeno, por bien que estemos nosotros: no apagar nunca el televisor porque “esas

noticias que están dando nos impiden gozar de la comida"... Podremos seguir comiendo con gusto pero no por gusto. Si con los pobres y oprimidos hubiera el mismo contacto directo que ha habido con los enfermos durante la pandemia, nuestro mundo sería distinto.

Todo lo dicho obliga mucho más a los cristianos que sabemos (o decimos saber) que nos baña una gratitud inmensa e increíble, que es el amor de Dios.

Una última observación realista: lo que he intentado describir no son leyes físicas como la gravedad que se cumplen siempre infalible y mecánicamente. Son leyes psicológicas que nunca consiguen encerrar del todo el misterio de la libertad humana. Pero, aun así y todo, son leyes muy útiles.

Un plan para resucitar

Papa Francisco

Publicado por Vida Nueva el 17 de abril.⁴²

De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrense’” (Mt 28, 9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieran el sepulcro vacío y se toparan con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31,10). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera.

Invitar a la alegría pudiera parecer una provocación, e incluso, una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el COVID-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al

⁴² <<https://www.vidanuevadigital.com/2020/04/17/el-papa-francisco-escribe-en-exclusiva-en-vida-nueva-un-plan-para-resucitar-a-la-humanidad-tras-el-coronavirus/>>.

igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (cfr. Lc 24,17-19). Como las primeras discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntarnos: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16,3). ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan. Es la pesantez de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es la pesantez de la angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es la pesantez de las familias que no saben ya como arrimar un plato de comida a sus mesas, es la pesantez del personal sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados... esa pesantez que parece tener la última palabra.

Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro, y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que

huyeron presos del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn 18,25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar..., supieron simplemente estar y acompañar.

Como las primeras discípulas, que, en medio de la oscuridad y el desconsuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en camino para ungir al Maestro sepultado (cfr. Mc 16,1), nosotros pudimos, en este tiempo, ver a muchos que buscaron aportar la unción de la corresponsabilidad para cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás. A diferencia de los que huyeron con la ilusión de salvarse a sí mismos, fuimos testigos de cómo vecinos y familiares se pusieron en marcha con esfuerzo y sacrificio para permanecer en sus casas y así frenar la difusión.

Pudimos descubrir cómo muchas personas que ya vivían y tenían que sufrir la pandemia de la exclusión y la indiferencia siguieron esforzándose, acompañándose y sosteniéndose para que esta situación sea (o bien, fuese) menos dolorosa. Vimos la unción derramada por médicos, enfermeros y enfermeras, reponedores de góndolas, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y alma a la situación. Y aunque la pregunta seguía siendo la misma: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16,3), todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar.

Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas

fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba. Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro accionar: nuestras unciones, entregas... nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan. Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”.⁴³ Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir

⁴³ R. Guardini, El Señor, 504.

de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparable y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad (cfr. *Evangelii gaudium*, 11). En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: "Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?" (Is 43,18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos. La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (cfr. Is 42,2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. Es el soplo del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir presente (o bien, aquí estoy) ante la enorme e impostergable tarea que nos espera. Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el

Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo. Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de “hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21,5).

En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”.⁴⁴ Cada acción individual no es una acción aislada, para bien o para mal, tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado en nuestra Casa común; y si las autoridades sanitarias ordenan el confinamiento en los hogares, es el pueblo quien lo hace posible, consciente de su corresponsabilidad para frenar la pandemia. “Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad”.⁴⁵ Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a

⁴⁴ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 13.

⁴⁵ Pontificia Academia para la Vida. *Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia COVID-19* (30 marzo 2020), p. 4.

millones de hermanos alrededor del mundo. No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar “¿dónde está tu hermano?” (Gn 4,9) y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, ese reservorio de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es “una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente,

ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos”.⁴⁶

En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: “Alégrate” (Mt 28,9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios.

⁴⁶ Eduardo Pironio, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986.

De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial

Olga Consuelo Vélez

Publicado por Fe y vida el 17 de abril.⁴⁷

La lectura del evangelio de Mateo 12,1-8 nos recuerda las críticas que los fariseos le hicieron a Jesús porque sus discípulos, en día sábado, tenían hambre y al pasar por unos trigales, comenzaron a sacar las espigas y se comieron los granos. Eso no lo podía hacer un buen judío. Los discípulos estaban mostrando poco dominio de sí, poco sacrificio y, sobre todo, no estaban cumpliendo la ley que es lo que garantizaría su fidelidad a Dios. Jesús les responde con el ejemplo de lo que hicieron David y sus compañeros cuando estaban muertos de hambre: “entraron a la casa de Dios y comieron los panes sagrados que ni él ni sus compañeros podían comer, sino solamente los sacerdotes”. Pero como parece que los fariseos eran “de dura cerviz” Jesús tuvo que seguir explicándoles:

⁴⁷ <<https://olga-feyvida.blogspot.com/2020/04/de-la-eucaristiasacramental-la.html>>.

¿No han leído en la Ley que los sacerdotes trabajan los sábados en el Templo y no por eso pecan? Entonces Jesús les explica la novedad del reino que Él anuncia: “Aquí hay uno que es más grande que el Templo”, es decir, Jesús supera toda Ley, todo cumplimiento, toda norma y con esa autoridad puede decirles: “Si ustedes entendieran claramente lo que significa “yo no les pido ofrendas, sino que tengan compasión” no estarían condenando a estos inocentes –es decir a los discípulos por haber comido el trigo–. Jesús termina diciendo: “el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre el sábado”.

Pues bien, estas lecturas sobre el sábado que hemos leído y meditado tantas veces, hoy más que nunca nos interpelan y nos invitan a ponerlas en práctica. La vida cristiana no es una vida de cumplimiento. Es una vida de libertad. Y no por un relativismo absurdo sino porque Jesús pone al ser humano en el centro de toda religión y todo lo demás a su servicio: leyes, sacramentos, ritos, doctrinas, normas, costumbres, tradiciones, etc. La vida cristiana es misericordia, compasión, fraternidad/sororidad, disponibilidad, servicio, entrega, donación de sí, entrega de todo y, por supuesto, de sí mismo.

La situación de cuarentena que vivimos nos ha quitado la posibilidad de participar de la eucaristía “sacramental” pero no de la eucaristía “existencial” que, si entendemos el mensaje del reino, no significa que ahora veamos la misa por televisión o que partamos un pan en nuestras casas y hagamos muchas oraciones. La verdadera eucaristía existencial la

celebramos en este asumir las circunstancias que hoy vivimos y las hagamos un verdadero “partir el pan”.

Hay eucaristía existencial cuando nos duele la cantidad de personas que han muerto por este virus. Cuando nos comenzamos a quitar el pan de nuestra boca para compartirlo con tantos que tienen necesidad. Cuando pagamos el salario a las personas que nos sirven (servicio doméstico, portería, jardinero, etc.) sin que vengan a trabajar. Cuando pensamos en serio qué modelo económico tenemos que fomentar para que todas las personas tengan cubiertos sus derechos básicos. Nunca como ahora ha quedado evidente (aunque ya lo sabíamos, pero seguíamos pasando de largo) que son muchísimos los pobres que viven del día a día y que no tienen casa, comida, servicios públicos –especialmente agua–, trabajo digno, educación y, por supuesto, un sistema de salud capaz de responder a las necesidades de todas las personas.

Hay eucaristía existencial, cuando contemplamos la creación y vemos que está descansando de nuestra explotación absurda y el aire parece un poco más claro, los animales están volviendo a su hábitat, los mares parecen más transparentes, aunque todo esto es infinitamente poco, comparado con todo el cambio ecológico que deberíamos hacer para cuidar efectivamente de la casa común.

Hay eucaristía existencial cuando los grandes empresarios y los bancos, tal vez, por primera vez en su vida, no piensan en ganar sino en repartir lo que tienen para que todos puedan vivir.

Pero también habrá eucaristía existencial cuando la iglesia institución se replantee su estructura externa y su énfasis –a veces casi exclusivamente– en la vida sacramental. Muchas comunidades y parroquias comienzan a estar afectadas económicamente porque la situación está impidiendo que entre dinero para su sostenimiento. ¿Será la oportunidad de hacer real una iglesia pobre? Y ¿será la oportunidad de una iglesia que no se centra en lo sacramental sino en la vida de la gente, en sus necesidades vitales, en esa liberación que anunció Jesús de todo lo que impide la vida plena y sana para todos?

Ojalá que esta pandemia nos ayude a vivir la eucaristía de la vida que es asumir el momento presente y hacer todo por salir adelante, no a nivel individual sino comunitario. Y, por supuesto, no es fácil, no deja de tener dolor porque la circunstancia es bien difícil –pero así vivió Jesús la última cena, a un paso de ser asesinado–.

Pero, sobre todo, ojalá que tanta celebración sacramental que se transmite por los medios de comunicación no nos evada de la vida concreta y de la espiritualidad encarnada y nos hagan creer que por mucho “ver” liturgias e “invocar el nombre de Dios” estamos cumpliendo la ley. En realidad, la verdadera religión –la que el Señor quiere– asume la vida y se compromete con ella.

Oración del nuevo despertar

José Antonio Pagola⁴⁸

Publicado por Vida Nueva el 19 de abril.⁴⁹

Jesús, resucita nuestra confianza. El Coronavirus nos ha desconcertado a todos. Nunca nos habíamos sentido tan inseguros ni tan paralizados por el miedo. De pronto, los seres humanos estamos experimentando que somos frágiles y vulnerables... Jesús, despierta en nosotros la confianza en ese misterio de Bondad insondable que es Dios, ese Padre que nos ama con entrañas de Madre. Ningún ser humano está solo. Nadie vive olvidado. Ninguna queja cae en el vacío.

Jesús, resucita nuestra esperanza. Caminábamos con orgullo hacia un bienestar cada vez mayor y, de pronto, nos hemos quedado sin horizonte. En estos momentos, nadie en toda la humanidad sabe cómo

⁴⁸ Sacerdote español licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, Licenciado en Sagrada Escritura por Instituto Bíblico de Roma, Diplomado en Ciencias Bíblicas por la Escuela Bíblica de Jerusalén.

⁴⁹<<https://www.vidanuevadigital.com/tribuna/oracion-del-nuevo-despertar-por-jose-antonio-pagola/>>.

será nuestro futuro, ni quién nos podrá conducir hacia el porvenir... Jesús, que la pandemia no nos robe la esperanza. Recuérdanos que no estamos solos, perdidos en la historia, enredados en nuestros conflictos y contradicciones, que tenemos un Padre que, por encima de todo, busca nuestro bien.

Sin divisiones

Jesús, resucita nuestra solidaridad. El Coronavirus nos ha descubierto que nos necesitamos unos a otros. No podemos caminar divididos hacia el futuro, sin aliviar a los que sufren, sin acercarnos a los que nos necesitan... Jesús, despierta en nosotros la fraternidad. Recuérdanos el proyecto humanizador del Padre que solo quiere construir con nosotros en la tierra una familia donde reinen cada vez más la justicia, la igualdad y la solidaridad.

Jesús, resucita en nosotros la lucidez y la responsabilidad. Superada la pandemia, nos tendremos que enfrentar a las graves consecuencias que dejará entre nosotros... Jesús, llénanos de tu Espíritu para que nos encaminemos hacia un mundo más humano: promoviendo la cooperación internacional y la gobernanza global, cada vez más necesaria; asegurando el pan de los que saldrán de la pandemia para caer en el hambre; protegiendo a los pueblos más débiles que quedarán sin infraestructuras. Jesús, que seamos misericordiosos como nuestro Padre es misericordioso con todos nosotros.

Jesús, resucita y sacude nuestras conciencias. El Coronavirus se ha convertido de modo inesperado en una grave llamada de alarma. El proyecto creador de Dios, nuestro Padre, que busca que la tierra sea la “Casa común” de la familia humana, está siendo arruinado precisamente por nosotros, la especie más inteligente... Jesús, haz que tomemos conciencia de que el planeta nos ofrece todo lo que la humanidad necesita, pero no todo lo que busca la obsesión de bienestar insaciable de los poderosos. Que despertemos cuanto antes para entender que la degradación del equilibrio ecológico nos está conduciendo hacia un futuro cada vez más incierto.

Jesús, resucita nuestra fe en el Padre. Para que nunca perdamos la esperanza de creer en nuestra propia resurrección, más allá de la muerte. Solo entonces descubriremos que nuestros esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no se han perdido en el vacío. Solo entonces experimentaremos que lo que aquí ha quedado a medias, lo que no ha podido ser, lo que hemos estropeado con nuestros errores y torpezas, lo que hemos construido con gozo o con lágrimas, todo quedará transformado. Entonces escucharemos desde el misterio de la Bondad insondable de Dios estas palabras admirables: “Yo soy el origen y el fin de todo. Al que tenga sed yo le daré gratis del manantial del agua de la vida” (Ap 21, 6). ¡Gratis!, sin merecerlo, así saciará Dios la sed de vida eterna que todos los humanos sentimos dentro de nosotros.

Tocar las heridas

Tomáš Halík⁵⁰

*Publicado en alemán por Theologieundkirche.de el 18 de abril.⁵¹
Traducción de Marcelo Alarcón.*

Meditación de Pascua sobre Juan 20:24-29, en el sermón en la iglesia vacía de San Salvador en Praga.

Leí este evangelio hace muchos años durante una santa misa en la India. El amanecer y el silencio reinaban temprano en la catedral casi vacía de Madrás, el corazón mismo del cristianismo indio, donde la tumba del Apóstol Tomás, el santo patrono de la India ha sido venerada desde tiempos inmemoriales. A esa hora tomé los perícopas del Evangelio de Juan, como siempre ha sido y como se suele interpretar: con su aparición, Jesús liberó al apóstol escéptico de todas sus dudas anteriores sobre

⁵⁰ Profesor de sociología en la Universidad Carolina de Praga. Presidente de la Academia Cristiana Checa y Pastor de la Comunidad Académica de Praga. En la época Comunista, trabajó en la "Iglesia clandestina". Recibió el Premio *Tempelton* y un doctorado *honoris causa* de la Universidad de Oxford.

⁵¹ < <http://www.theologie-und-kirche.de/halik-wunden-christi.pdf>>.

la realidad de su resurrección; de un solo golpe, "Tomás el incrédulo" se convirtió en el creyente.

No sospeché que, antes de que el día llegara a su fin, gracias a un acontecimiento que tenía ante mí, este texto se abriría de nuevo y me hablaría de una manera completamente nueva, diferente y más profunda, y que me mostraría el mayor misterio de la fe cristiana bajo una nueva luz: la resurrección de Jesús y la divinidad de Jesús. Más aún: la nueva visión me llevó gradualmente a un cierto camino espiritual del que no sabía nada hasta ese momento, me mostró "la puerta para el incrédulo Tomás", la puerta de los heridos. Cuando el Apóstol Tomás vio a Cristo Resucitado, ¿fue realmente liberado de una vez por todas de todas sus dudas, o más bien Jesús le mostró, a través de sus heridas, el único lugar donde un buscador y un incrédulo pueden realmente tocar a Dios? Este fue el pensamiento con el que ese día en Madrás me dio un regalo.

En la calurosa tarde de ese día, mi colega indio, sacerdote católico y profesor de la Universidad de Madrid, me llevó al lugar donde, según la leyenda, el apóstol Tomás fue martirizado, y luego al cercano orfanato católico. Antes y después de esta visita a la India

Durante mis viajes por Asia, África y América del Sur, vi la miseria y el sufrimiento de cerca; desde mi práctica clínica y confesional he visto bastantes situaciones morales miserables de personas, penas ocultas y rincones muy oscuros de los destinos humanos; he visitado el "Gólgota de nuestro tiempo", los campos de concentración nazis y comunistas,

Hiroshima y también la Zona Cero en Manhattan, lugares que aún hoy evocan vívidos recuerdos de la violencia criminal cometida allí, pero incluso después de todas estas experiencias nunca podré olvidar el orfanato de Madrás.

En pequeñas camas, que se parecían más a jaulas de gallinas, yacían pequeños niños abandonados con el estómago hinchado por el hambre; pequeños esqueletos cubiertos de piel negra, a menudo inflamada. En pasillos aparentemente interminables me miraban desde todas partes con sus ojos febriles y extendían sus flacos brazos con las palmas de sus manos de color rojo rosado detrás de mí. Me enfermé psicológica, física y moralmente como resultado de la insoportable congestión del aire, el hedor y el fuerte llanto; casi me asfixio por el sentimiento de impotencia y la ardiente vergüenza que uno a veces siente al ver tal miseria humana, sólo porque uno mismo tiene la piel sana y el estómago lleno, una cama limpia y un techo sobre la cabeza. Me vi obligado a huir de allí (y no sólo de allí) lo más rápido posible, a cerrar los ojos y el corazón y olvidarme de todo; recordé las palabras de Iván Karamazov, que quería devolverle a Dios el billete a un mundo donde los niños sufren.

Y justo en ese momento la frase "Toca las heridas" surgió de las profundidades de mi mente. Y otra vez: "Estira tu dedo, ¡aquí están mis manos! ¡Estira tu mano y ponla en mi costado!" De pronto, la historia del apóstol Tomás que leí en el Evangelio de Juan durante la misa en la tumba del "Patrón de los incrédulos" se abrió ante mí de una forma completamente nueva.

Jesús se identificó con todos los pequeños y el sufrimiento; todas las heridas dolorosas, toda la miseria del mundo y de la humanidad son por lo tanto el "las heridas de Cristo". Creer en Cristo y proclamar "Señor mío, Dios mío", sólo podré [*dürfen*] hacerlo cuando toque estas heridas tuyas, de las que nuestro mundo está lleno hoy también. De lo contrario sólo diré "¡Señor! ¡Señor!" vacío e inútil, sin ningún efecto.

Ciertamente, ninguno de nosotros puede tenerse como Mesías capaz de curar todas las heridas del mundo; por cierto, Jesús tampoco lo logró durante su vida terrenal (ni hizo ningún esfuerzo para hacerlo). Incluso tenemos que evitar la tentación (que a menudo nos tienta con la magia de las aspiraciones revolucionarias) de "hacer el pan de piedra". Incluso si hacemos un esfuerzo sincero para hacer todo lo que esté a nuestro alcance y posibilidades contra las olas crecientes del océano de miseria y desdicha que está truncando una parte cada vez mayor de nuestro continente, somos muy poco capaces de remar contra ellas. Sin embargo, no debemos huir de las heridas del mundo y darles la espalda, al menos debemos verlas, tocarlas, dejarnos llevar por ellas. Si me quedo indiferente, sin agarrar, ileso [*unverwundet*], ¿cómo puedo entonces confesar la fe y el amor a Dios que no veo? ¡Porque entonces no lo veo!

Sí, en Madrás me di cuenta de pronto que no tengo derecho a confesar a Dios si no tomo en serio el sufrimiento de mi prójimo. La fe que quiere cerrar los ojos ante el sufrimiento de los seres humanos es sólo una ilusión o un opio. Tanto Freud como Marx tendrían razón en su crítica a este tipo de fe.

**Mientras permanezca el prejuicio
de que Dios podría, si quisiera,
acabar con el mal del mundo,
nadie puede creer en su bondad**
*Andrés Torres Queiruga*⁵²

*Publicado por Religión Digital el 20 de abril.*⁵³

El cambio cultural que supuso la entrada, lenta pero imparable, de la Modernidad supuso un cambio irreversible en el afrontamiento del problema del mal. El plano teórico, que antes quedaba absorbido y asimilado por la confianza básica, apoyada en la evidencia y plausibilidad sociocultural de la fe, ha hecho valer su relevancia. Con la agudización del espíritu crítico a partir de la Ilustración, apareció la posibilidad del ateísmo, y la confianza subjetiva ya no era suficiente para ocultar y asimilar la dificultad teórica. La contradicción entre la existencia terrible del mal y la fe en Dios que, siendo omnipotente e infinitamente bueno, no lo evitaba, lo consentía o

⁵² Sacerdote católico, filósofo, teólogo y escritor español.

⁵³ <https://www.religiondigital.org/opinion/Andres-Torres-Queiruga-contradiccion-Dios_0_2223377646.html>.

incluso lo mandaba, era demasiado fuerte como para poder ser ignorada.

Las consecuencias del cambio cultural

Era fatal que en poco tiempo el problema tuviera que explotar. Pensando en esto, me entró la curiosidad de ver qué decía en el siglo XVI Francisco Suárez, en su larga Disputación Metafísica XI, De malo, “acerca del mal”. Trata de finas y eruditísimas consideraciones metafísicas acerca de su esencia y de sus causas. Incluso aparecen referencias metafísicas a Dios como causa última y creadora de todo; pero ni una palabra acerca de que eso pudiera cuestionar su existencia. Poco después en el siglo XVII, Leibniz, en discusión con las dudas lancinantes de Bayle, escribe la Teodicea, para defender la fe cristiana en Dios. Su genial intento fue panfletariamente ridiculizado (aprovechando algún defecto y sin comprender su verdadero significado) por Voltaire en el Cándido. Esa crítica, acogida en la rutina cómoda y repetitiva de muchos filósofos e historiadores, hizo que el inicio de Leibniz no fuera aprovechado por los teólogos, que siguieron encerrados en los viejos argumentos. El resultado fue que en el siglo XIX Büchner pronunció la sentencia: “el mal es la roca del ateísmo”.

Hay algo de increíble en esta secuencia histórica. La contradicción que afecta al problema, tal como de ordinario se presenta, resulta evidente; y no lo resultan menos los efectos deletéreos de no buscar una respuesta teológica a la altura de la nueva situación cultural. Cada vez que estalla un terremoto,

se denuncia un nuevo naufragio en las pateras... o aparece el Coronavirus, la contradicción acaba convertida en un arma letal contra la fe en Dios. En el mejor de los casos, perturba gravemente la fe de los creyentes, dejándola teológicamente desarmada. Un grupo de sacerdotes amigos, con sinceridad que los honra, acaba de reconocerlo: "Lo que está pasando nos produce temor e incluso nos suscita preguntas sobre Dios".

Resulta aún más increíble que la teología no acabe de tomar nota de la seriedad mortal del problema, comprendiendo que la dificultad es real y que, sin resolverla a fondo, la fe resulta ahora culturalmente imposible. Porque mientras permanezca el prejuicio de que Dios podría si quisiera acabar con todo el mal del mundo, nadie puede creer en su bondad, sin verse obligado a negar su poder: nadie creería en la bondad de un eximio científico que, pudiendo acabar hoy con los estragos del Coronavirus, no quisiera hacerlo, por altos y ocultos que fueran sus motivos.

Por eso asombra, insisto, que la teología, en lugar de aplicarse con todo rigor a deshacer el equívoco, siga manteniéndolo, aunque sea de modo indirecto e inadvertidamente encriptado en muchos razonamientos acerca del problema del mal. No sucede solo en el imaginario general, sino también en los tratados teológicos. Hasta el punto de que grandes teólogos pueden continuar hablando de "pedirle cuentas" a Dios por el sufrimiento de los niños inocentes (Guardini, en su lecho de muerte) o diciendo que "no saldría absuelto en un tribunal

humano" (Rahner, que cita a Guardini); o incluso afirmando que en el Huerto Dios "se portó como Judas" (Barth), y que "se debe hablar de una descarga de la ira de Dios sobre aquel que luchaba en el Huerto de los Olivos" (Von Balthasar).

Ya se comprende que, si cito esta oscura letanía, que podría alargarse, no es para hablar mal de teólogos a quienes debemos tanto (quandoque bonus...: "también a veces dormita Homero"). Pero creo que es indispensable alertar sobre la urgencia del problema: conclusiones tan asombrosamente desviadas, delatan un error muy grave en las premisas. Se impone la necesidad de impedir que la falta de clarificación siga enquistada, inyectando un veneno sutil que deforma la imagen de Dios, contaminando muy centrales razonamientos teológicos y amenazando la credibilidad del Evangelio.

El dilema de Epicuro

La dificultad es tan real y tan grave, que nunca estuvo oculta para la conciencia religiosa, que para ella buscó soluciones diversas. En general, cuando la imagen divina va mejorando, tienden a disculpar a Dios, haciendo responsables a otros agentes. Pueden ser suprahumanos, como el "dios malo" en los dualismos y en los distintos seres demoníacos. O pueden cargar la responsabilidad sobre el ser humano, en castigo por alguna culpa, como en la narración mítica del Génesis; en este caso, con influjo demoníaco.

En el pensamiento más reflexivo se hace más agudo el problema. Puede alcanzar acentos

religiosamente dramáticos en el libro de Job o filosóficamente radicales en el dilema de Epicuro: “Si Dios puede y no quiere, no es bueno; si quiere y no puede, no es omnipotente...”. Pero siempre permanece intacto el prejuicio de que Dios podría, si quisiera. Ese prejuicio estaba entonces reforzado por la idea del intervencionismo divino, con su influjo directo en los acontecimientos del mundo y de la historia: “todo está lleno de dioses”, decían en Grecia, y en la Biblia son constantes las intervenciones divinas en la vida humana. En ese ambiente cultural, el dilema no era fácilmente superable.

Lo que puede sorprender es que tal visión, que de por sí hace irrefutable la objeción puesta por el dilema, no impidió asimilarlo a lo largo de la cultura premoderna. La razón está en que, dentro de ella, con muy pocas y ambiguas excepciones, la existencia de Dios (o de los dioses o de lo divino) disfrutaba de evidencia cultural y plausibilidad social. A pesar de ser tan aguda y aparecer hoy con tanta fuerza, la objeción era vivencialmente asimilable: en el mundo griego, ni Epicuro, que propuso el dilema, ni Sexto Empírico, que lo analizó taponando todas las salidas, dejaron de creer en Dios. Y en el mundo cristiano, ni Lactancio, que lo transmitió a la teología, ni los demás teólogos que lo conocieron, incluido Tomás de Aquino, sintieron cuestionada por él su fe.

Pero esta no es la situación en la cultura moderna. Ahora ya no es posible eludir la lógica del dilema. La única salida real pasa por romperlo y demostrar que es falso. Por fortuna, resulta posible hacerlo, gracias al mismo cambio cultural que hizo virulenta su fuerza.

Un análisis verdaderamente crítico y actual, puede darse pronto cuenta de que tiene trampa: el dilema oculta un prejuicio premoderno. Da, en efecto, como válida a priori y sin examen, la imaginación de que un mundo-sin-mal es posible.

Lo sorprendente es que ese carácter oculto y acrítico del prejuicio hace que tal imaginación afecte por igual a creyentes tradicionales y a ateos progresistas. Porque ambos —unos para atacar a Dios y otros para mantener la fe en su existencia— siguen dando por supuesta esa posibilidad. Sucede a pesar de que, en cuanto se la somete a un examen mínimamente actualizado, aparece su carácter anacrónico y críticamente caduco. Porque un mundo-sin-mal solo puede ser visto hoy como un “fósil” cultural, un resto mítico de paraísos religiosamente primitivos o de fantasías freudianamente infantiles.

Se trata claramente de un residuo caducado que, en la práctica, ya nadie admite de verdad, y que se mantiene porque llega encriptado en las rutinas heredadas de las discusiones en torno a la teodicea. Y, bien mirado, se mantiene únicamente en ellas. En el pensamiento moderno efectivo y real, desde Espinoza —“toda determinación es una negación”—, pasando por Hegel —la contradicción es la ley de toda realización finita—, la idea de un mundo-finito-sin-mal es tan imposible y contradictoria como las de un palo-de-hierro o de un círculo-cuadrado.

La imposibilidad resulta más difícil de percibir respecto del mundo debido a su complejidad, donde las mejoras parciales y los avances concretos ocultan la imposibilidad de conjunto y de principio. Fuera de

la carga ideológica de estas discusiones, forma parte de las evidencias actuales, donde los sociólogos saben que una sociedad perfecta es una utopía; los biólogos y cosmólogos, que no existe evolución sin conflictos y catástrofes... y el mismo sentido común reconoce que no es posible sorber y soplar o hacer tortillas sin romper huevos.

“E pur”, y sin embargo, el paso a la renovación continúa sin darse. Fue pena que la Reforma, con el recurso de Lutero al *deus absconditus* y a la desconfianza contra la razón, renunciando a todo intento de “teología natural”, no ayudara en este sentido. En la Contrarreforma católica, la neoescolástica gastó las energías en discusiones tan sutiles como anacrónicas acerca de la “premoción física” o de la “ciencia media”. Ya quedan aludidas las consecuencias implícitas a las que, en ocasiones y sin querer, pueden llegar los teólogos, acusando indirectamente a Dios de causante o consentidor del mal en el mundo. Otras resistencias más directas se manifiestan proclamando abiertamente la imposibilidad de la teodicea o incluso denunciando su carácter de empresa soberbia e incluso blasfema.

Actualizar y reestructurar la teodicea

El influjo de esta rutina permanece en el trasfondo teológico. La teología dialéctica ha creado un ambiente que tiende a descalificar todo intento de crítica actualizadora como una pretensión de ponerse demoníacamente por encima de Dios para juzgarlo: en el catolicismo, esfuerzos como lo de Armin Kreiner,

por ejemplo, buscando un mayor rigor racional, tropiezan todavía con la acusación de (excesivo) racionalismo; y protestas tan lúcidas como la de Karen Kilby quedan algo frenadas en su obra por un antifundacionalismo que disminuye su consecuencia.

A pesar de ser abusivamente esquemática, esta alusión histórica permite apreciar que es preciso comenzar de nuevo la elaboración de la teodicea. Una vez puesto al descubierto el prejuicio tradicional, se impone buscar una comprensión realmente moderna, partiendo de la base firme –como he dicho, en realidad de evidencia comúnmente admitida– de la imposibilidad de un mundo-sin-mal. Porque, ya a primera vista, se aprecia que es posible un cambio radical en el problema: afirmar hoy que Dios no es bueno o omnipotente, porque no hace un mundo perfecto, equivale a argumentar que no lo es, porque no quiere dibujar círculos-cuadrados o no puede hacer hierros-de-madera.

Si desde un punto de vista crítico, esa afirmación carece de sentido, la cuestión cambia de manera radical. Ahora la única pregunta correcta (aunque la expresión sea por fuerza antropomórfica) es: por qué, sabiendo que un mundo, si existe, tiene que ser finito y por tanto expuesto al mal, Dios lo crea a pesar de todo. El misterio no queda anulado; pero aparece situado en su lugar justo. Presenta una pregunta real y, por eso mismo, abre también la posibilidad de una respuesta realista. Por un lado, puede atender con rigor a lo que creemos y sabemos de Dios y de su relación con nosotros. Por otro, cuenta a su favor con la conciencia de la autonomía creatural, es decir, de

las leyes que determinan los funcionamientos y las posibilidades del mundo.

Hacia una teodicea actual

Únicamente teniendo en cuenta y asumiendo las consecuencias de la nueva situación resulta posible una teodicea que esté a la altura de las posibilidades y de las exigencias de la cultura moderna. Deberá constar de tres partes principales: 1º) fundamentar el punto de partida, demostrando sistemáticamente la imposibilidad de un mundo-sin-mal (Ponerología); 2º) comprender la intención y el valor de la postura tradicional (Vía corta de la teodicea); 3º) integrar ambos pasos en una versión de conjunto críticamente actualizada (Vía larga de la teodicea). Ya se comprende que no es este el lugar de exponerlo en detalle. Atenderé, de modo más bien alusivo, a los puntos más novedosos y conectados con el tema de la oración.

Ponerología: la imposibilidad de un mundo-sin-mal

En realidad, ya queda dicho lo fundamental. El carácter mítico y pre-moderno del prejuicio que hace imposible la renovación resulta claramente visible, porque choca de frente con la conciencia moderna de la autonomía de las leyes que rigen el mundo físico y las opciones de la libertad humana. Un mundo donde los límites de una realidad nunca chocaran con los de otra y donde una libertad finita nunca pudiera

obrar mal... sería un mundo donde los círculos podrían ser cuadrados y todas las libertades serán siempre modelos impolutos de ética y santidad. En definitiva, no sería más que una fantasía de la imaginación, y una contradicción para la razón.

La importancia primordial de esta constatación consiste en que rompe un equívoco demasiado instalado en la cultura: pensar que el mal representa, de manera directa e inmediata, un problema religioso, que, de ordinario, acaba usado como arma contra Dios. En realidad, es obvio que el mal constituye un problema común y fraternalmente humano. Todos los niños nacen llorando, sin importar la religión de los padres, y ningún humano, varón o mujer, escapa al sufrimiento o a la muerte, ni puede evitar incurrir en algún tipo de culpa o padecer alguna injusticia.

De ahí la necesidad de introducir la Ponerología (del griego *ponerós*, malo), es decir, un tratado del mal como problema que, en principio, afecta a todos como humanos y por igual. Y afecta de manera previa a toda adscripción religiosa o irreligiosa, creyente, agnóstica o atea. Lo que varía son únicamente las respuestas, es decir, los distintos modos de situar la vida y su sentido ante el duro e ineludible desafío.

Es evidente que obliga a que todos, sin distinción de credo o ideología, intentemos responder, integrándolo en una visión global de la existencia: en una cosmovisión o, tomando la palabra en su sentido amplio filosófico, en una "fe". Y en esta perspectiva tan fe es la del ateo Sartre, afirmando que el mundo es un absurdo, como la del agnóstico que dice "no sé", como

la de la persona religiosa que encuentra en Dios la solución definitiva. Son opciones diversas ante el mismo problema común.

En principio, todas tienen el mismo derecho, y todas tienen igualmente la misma necesidad de elaborar las razones en que se apoyan: tienen que “justificar” su “fe”. Acudiendo a un neologismo, inventado ad hoc, cabe afirmar que toda toma de postura ante el mal necesita una pistodicea (del griego, *pistis*, fe, y *dikein*, juzgar). De este modo la respuesta religiosa aparece como lo que es: una entre las distintas respuestas humanas al problema común. La que ordinariamente se llama Teodicea es justamente la pistodicea cristiana, que se especifica porque busca justificar la fe en Dios como respuesta última al problema del mal.

Pueden parecer disquisiciones, pero esta clarificación tiene una consecuencia humanamente trascendental: el verdadero problema no está en atacar las opciones de los demás, sino en intentar comprobar la verdad y el valor de la opción que se tome. Dar razón de ella a los demás es importante; pero solo si —superando vicios inveterados— no se hace a la contra, sino con espíritu fraterno, en el diálogo de las razones y buscando la colaboración. La ponerología hace ver que, incluso teniendo en cuenta las diferencias cosmovisionales y de “fe”, existe ante todo ese espacio previo y común, donde todos nos sentimos unidos frente al mismo problema fraternalmente humano.

La crisis del Coronavirus se convierte así en lección, dura pero saludable, que nos lo está

recordando. Y ayuda comprobar que representa una auténtica "epifanía", pues está haciendo surgir por todas partes iniciativas generosas, demostrando que la única actitud verdaderamente humana consiste en unir las fuerzas y las esperanzas frente el sufrimiento y la angustia de todos. Afrontar el mal es el lote ineludible de seres finitos con libertad finita.

Vía corta de la teodicea

Confieso que he tardado en caer en la cuenta de esta "vía" de la que nadie habla a la hora de afrontar teológicamente el problema del mal. Tampoco había calibrado de entrada su importancia. Me intrigaba el hecho ya aludido de que, durante siglos, conociendo el dilema de Epicuro y sin disponer de una verdadera solución lógica para él, grandes teólogos y creyentes verdaderos no sintiesen perturbada su fe ni considerasen necesario afrontarlo con rigor expreso y sistemático. Es obvio que sería indigno pensar en una "mala fe" sartriana, pensando que procedían así para disimular o salir falsamente del paso. Tenía que existir una razón de fondo que sea válida y justificase la fe sin sentirla desmentida por la objeción.

La explicación está, sin duda, en la riqueza y complejidad de la realidad humana, que en sus razonamientos no funciona con un único registro. El de la lógica abstracta es ciertamente muy importante. Pero tan sólo en su campo, aunque esta obviedad está hoy oscurecida por el predominio abusivo de la lógica científica o cientifista. A su lado, en la vida real, está también y con no menor importancia la lógica de la

confianza. Y en su propio registro, no es menos rigurosa en los procesos ni menos segura en las conclusiones. En aquellos casos en que puede brillar plenamente, llega incluso a la evidencia: personalmente no estoy menos seguro del amor de mi madre, que del teorema de Pitágoras.

Se impone como indispensable distinguir bien los registros. La única exigencia, como por fortuna enseña la Fenomenología, consiste en mantener con rigor la intencionalidad específica en cada caso. Aquí es donde se sitúa la Vía corta de la teodicea, como una respuesta que ante el desafío del mal se apoya en la confianza. Un ejemplo sencillo puede concretarlo algo más: si entrando en una casa, vemos una madre velando a la cabecera donde su niño enfermo llora con el dolor, sacamos espontáneamente una doble conclusión: “estamos seguros” de que la aparente pasividad de la madre no cuestiona su amor; más aún, “sabemos” que ella está haciendo todo el posible para evitar aquel sufrimiento.

Se comprende que salte inmediatamente la objeción: la madre no puede, pero Dios sí. La reacción es comprensible, y el mismo dilema de Epicuro demuestra que siempre estuvo presente. La diferencia actual radica en que antes de la modernidad el registro de la confianza funcionaba con fuerza suficiente, capaz de envolver con la lógica concreta de la vida la dureza de la posible objeción en la teoría. Como dijo Blondel, los humanos somos muchas veces capaces de hacer en la práctica lo que teóricamente no sabemos ni comprendemos de manera expresa. Aún sin estar clarificado teóricamente su influjo, la

eficacia de la confianza predominaba sobre el influjo de la lógica abstracta.

A partir del cambio cultural ese predominio no está asegurado. El equilibrio antiguo ha quedado subvertido, tanto porque los creyentes forman también parte de la cultura actual, muy secularizada, como sobre todo por la crítica generalizada contra la religión. La confianza no puede ahora eludir las legítimas exigencias del nivel lógico. Si el dilema no se rompe de manera expresa y rigurosa, la sola confianza no es suficiente para superar su desafío. De hecho, eso es lo que sucede, y las consecuencias se están demostrando graves. Para la coherencia de la teología, en primer lugar, según aparecía, por un lado, en las citadas afirmaciones de grandes teólogos, y, por otro, en la situación aporética de la teodicea. Y sobre todo, para la misma vida de la fe, abandonada sin defensa eficaz frente a las acusaciones que convierten el mal en la “roca del ateísmo”.

Vía larga de la teodicea

Esa situación no anula el valor de la vía corta, pues la confianza en Dios pertenece a la esencia de la fe cristiana y continúa siendo el gran fundamento de su validez. Pero, precisamente para seguir afirmándola y asegurar su coherencia, exige ser actualizada, completando la confianza con una respuesta lógica que responda al desafío de la crítica moderna. Porque lo cierto es que no acaba de reconocerse la novedad radical de la situación. Ante el desafío del mal, la teodicea continúa sin distinguir de manera expresa y

rigurosa ambos registros, y la confusión hace que sus argumentos resulten ineficaces y fácilmente refutables.

Para comprender la trascendencia de esta conjunción, y limitándonos ya al problema de su conexión con el modo de orar, nada más eficaz que analizar como la confusión afecta incluso al recurso más hondo y entrañable de que dispone el cristianismo: la pasión y muerte de Jesús. Así, por ejemplo, James Martin en un artículo reciente y muy leído (New York Times, 20 marzo: *Where Is God in a Pandemic?*), empieza reconociendo que “no sabemos”, que “no podemos comprender a Dios”, para concluir: “Pero si el misterio del sufrimiento es incontestable (unanswerable), ¿a dónde puede acudir el creyente en tiempos como este? Para el cristiano y tal vez incluso para otros la respuesta es Jesús”.

Ya se ve que ese recurso, siendo en sí verdadero, no resulta válido, porque responde desde el registro de la confianza a una objeción que se mueve en el registro de la lógica abstracta. Argüir que el mal no es un argumento contra la fe, porque Jesús dio su vida por nosotros para salvarnos y que por tanto Dios mismo se identificó con el sufrimiento humano, no responde a la objeción actual. Incluso se expone a una descalificación que puede llegar al cinismo, porque de nada vale que alguien haga un gran sacrificio para librar de un mal que antes podía haber evitado. En el siglo XIX español, una sátira hablaba del capitalista que fundó un hospital para remediar a los pobres..., pero primero había hecho a los pobres.

Ya se comprende que, igual que antes no se trataba de negar el valor de la oración de petición, tampoco ahora se niega el de la vía corta de la teodicea. Se trata exactamente de lo contrario: de asegurar y reafirmar su derecho pleno, distinguiendo de manera expresa los dos registros. De ese modo se consiguen dos objetivos: 1) demostrar que el dilema no afecta a esa vía y ni siquiera la toca, porque no ataca la razón precisa en que ella se apoya: la confianza en el amor de Dios; 2) que, además, la objeción es inválida en su propio registro lógico, porque ella misma queda prisionera del prejuicio premoderno de la posibilidad de un mundo-sin-mal (resulta, en efecto, anacrónico negar la existencia de Dios, porque no quiere o no es capaz de crear el “círculo-cuadrado” de un “mundo-sin-mal”).

Dos consecuencias

En este punto vale la pena aludir a un ejemplo tan conocido, e incluso entrañable en su intención, como es la afirmación de Albert Camus en la Peste: “rechazaré hasta la muerte amar esta creación donde hay niños que son torturados”. Nótese: no dice “mundo”, sino creación; y no dice que “sufren”, sino que son torturados. Pronunciada dentro de una terrible sospecha o acusación contra la fe (que recuerda la frase no menos famosa de Dostoievski), de manera seguramente no consciente lleva encriptada la convicción de que eso es responsabilidad de Dios, que podría haber creado un mundo donde eso no fuera posible.

Pero aquí interesa ya centrar la consideración en dos consecuencias que propicia una teodicea consecuentemente actualizada. La primera se refiere a preservar la integridad de la imagen misma de Dios. La incapacidad de dar una respuesta válida al falso dilema ha hecho que muchos teólogos lleguen a negar la omnipotencia divina, convirtiendo casi en moda, también entre los predicadores, hablar de la "impotencia" de Dios y de que Él mismo estaría sometido al sufrimiento. Esa postura implica sensibilidad religiosa, en cuanto proclama que Dios no es ni puede ser insensible al sufrimiento humano, y también honestidad lógica, en la medida en que se siga admitiendo la posibilidad de un mundo-sin-mal. Pero incurre en el absurdo teológico de, por un lado, pensar en un dios impotente y por tanto, en definitiva, incapaz de crearnos y de salvarnos; y por otro, de eternizar y absolutizar el sufrimiento que quedaría eternamente sin remedio posible (Rahner advirtió con razón que de nada nos serviría un dios que estuviera enfangado en nuestra misma miseria).

Ya queda visto cómo la ponerología, con la refutación del dilema de Epicuro, hace aquí innecesarias más explicaciones al respecto. E incluso me gustaría señalar que no solo permite afirmar con plena lógica la omnipotencia divina, sino que hace brillar mejor la gloria de su amor infinito de Padre(Madre). Creando por amor, sabía (volvamos al antropomorfismo) que sus creaturas estarían expuestas a la mordedura del mal inevitable. Pero las creó porque en su sabiduría infinita sabe que, a pesar del mal, la existencia valía la pena; en su amor

incondicional está dispuesto a volcarse en ayudar (la Biblia bien leída no dice otra cosa); y en su omnipotencia resucitadora es capaz de liberarnos definitiva y plenamente del mal en la comunión última, cuando, libres de las condiciones físicas de la finitud, Él “será todo en todos”. Entonces resulta posible ese misterio real, pues gracias a Jesús creemos que, más allá de la muerte, Dios acoge nuestra “infinitud en hueco y aspiración”, amparándola ya para siempre jamás en el océano infinito de su amor.

Para la presente reflexión ofrece un interés más directo la segunda consecuencia: la relación entre las dos vías de la teodicea. La insistencia en la necesidad de completar la vía corta, cubriendo con la vía larga los ataques por su costado lógico, parecería disminuir su importancia. En realidad, la eleva hasta la culminación, porque, liberando la confianza de la sombra insidante de la sospecha, permite vivirla de manera limpia y plenamente segura. Más aún, en definitiva, le devuelve la primacía frente al registro lógico.

Esto tiene una importancia extraordinaria, porque su alcance es general. Dado que el mal conmueve las raíces mismas de la existencia, cuando la crisis aprieta la confianza puede convertirse en la verdadera tabla de salvación. Entonces ella es más poderosa que la “lógica de Papel”, como le llamaba Newman. Personalmente si por una hipótesis absurda tuviera que jugarme la vida escogiendo entre el teorema de Pitágoras y el amor de mi madre o de mi padre, no dudaría un segundo en acogerme a la confianza en su amor. Por algo el recurso a la Cruz ha sido siempre el

último refugio en las situaciones más desesperadas. Y puede seguir siéndolo con más razón, si de verdad la confianza se puede vivir en su significación auténtica.

Lo cual llama a contemplar de nuevo el hondísimo sentido de acudir a la Cruz, para reafirmar su auténtica capacidad de consuelo y esperanza realista. Existe hoy una muy extendida tendencia teológica a situar el centro de la revelación cristiana en el misterio de la Pasión y la Resurrección del Señor, como si de él dependiese toda la mediación salvadora de Jesús. Pero, aun sin la mínima intención de restarla su importancia capital, puede desviarse su sentido poniendo en peligro la ejemplaridad realmente humana de la Cruz.

Para comprenderlo, es suficiente pensar en la hipótesis irreal, pero que fue históricamente posible, de preguntar qué pasaría si Jesús de Nazaret, después de pasar la vida anunciando y viviendo el Evangelio, hubiese fallecido de muerte natural en su cama. ¿No existiría su revelación y en él no habría acontecido la culminación de la historia salvadora? ¿No podríamos seguir creyendo que verlo a él es ver al Padre? Más aún, ¿la insistencia en el carácter extra-ordinario y físicamente milagroso de lo que sucedió, no impide comprender el carácter real y verdaderamente humano de su durísimo choque con el sufrimiento y el mal? Finalmente, si la crucifixión fuera algo “mandado por Dios” (en el sentido antes criticado de “pudiendo haberlo evitado”), ¿no se reproduciría, elevado a la máxima potencia, el desafío del dilema de Epicuro?

También aquí todo cambia viendo a Jesús enfrentado, igual que nosotros, al problema del mal en el doble rostro de horrible sufrimiento físico y de incomprensible injusticia humana contra aquel que “pasó haciendo el bien”. Porque entonces comprendemos todavía mejor lo que ya aparecía al meditar la oración del Huerto. Su tradición religiosa, impregnada por la idea del intervencionismo divino, seguramente no le permitía superar la objeción en el registro de la lógica abstracta. Pero, a pesar de eso, él logró mantener tan a fondo su convicción del amor de Dios y la decisión inquebrantable en su fidelidad, que logró vivir aquella pavorosa crisis apoyado en el registro de la confianza.

Los evangelios, también en este caso con “oraciones teológicas”, lograron interpretar y expresar simbólicamente la que he osado llamar “la última lección” que Jesús descubrió en el camino de su experiencia reveladora. A pesar de la limitación cultural, los evangelistas sinópticos —más realistas y menos timoratos que la teología corriente— reconocen la crisis en el grito final que Marcos y Mateo ponen en la boca de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”; pero también, la superación, en la expresión más sublime de una oración hecha con una esperanza contra toda esperanza: “Padre, en tus manos pongo mi vida”.

Por eso me he atrevido también a escribir que la crucifixión fue una horrible mala suerte para Jesús, pero una fortuna impagable para nosotros. Porque, gracias a que él fue capaz de vivir desde la confianza esa situación extrema en la que todo parecía hablar

de abandono por parte de Dios, nosotros podemos estar ya seguros de que no existe situación humana que pueda indicar abandono por parte de Dios y que, por tanto, pueda cuestionar la posibilidad de la confianza total, definitiva y sin fallo posible. Al revés de los teólogos que incomprensiblemente todavía hoy continúan hablando de abandono real por parte del Padre, Pablo de Tarso supo comprender mejor. Él, que sabía también de crisis e injusticias, de latigazos y peligros de muerte, lo comprendió y lo expresó en uno de los pasajes más hondos de toda la Biblia. Vale la pena reproducirlo en este tiempo de angustia, de sufrimiento y de interrogantes: "Porque estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni el presente ni el porvenir, ni las potestades, ni la altura ni el abismo, ni cualquier otra criatura nos podrán alejar del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rm 8,37-39).

Echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas

*Arturo Sosa SJ.*⁵⁴

*Publicado por Revista Sic el 20 de abril.*⁵⁵

Una pandemia nos pone cara a cara con la muerte, por más «de gripe» que la queramos maquillar... C. S. Lewis nos aconsejaba que cuando llegase el final, dejásemos que este nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas (rezando, trabajando, enseñando, leyendo, escuchando música, bañando a los niños, jugando al tenis, conversando con los amigos y una cerveza en la mano), y no amontonados y muertos de miedo. Pero hoy, sin duda, estamos todos más en lo segundo que en lo primero, ¿por qué?

Más bien nos pone cara a cara con la vida que tenemos. Nos descubre de un modo inesperado cómo

⁵⁴ General de los jesuitas, filósofo, teólogo y doctor en Ciencias Políticas.

⁵⁵ <<http://revistasic.gumilla.org/2020/arturo-sosa-s-j-estamos-llamados-a-echarnos-al-hombro-las-estructuras-mundiales-enfermas-para-curarlas/>>. Por Juan Salvador Pérez, Abogado. Magister en Ciencias Políticas. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

vivimos, cómo hemos organizado nuestra convivencia, cuáles han sido las motivaciones reales para decisiones tomadas en el pasado que hacen más difícil afrontar con éxito una crisis como la que desata una pandemia. Una crisis que descubre la crisis de humanidad, del tipo de sociedad en el que vivimos y hemos llegado a considerar normal.

Se le teme a la muerte de esa “normalidad”, a la que parece que muchos quisieran volver lo antes posible sin considerar lo que la crisis de la pandemia ha descubierto como componentes de la injusticia estructural de la sociedad y el mundo en el que vivimos.

Esta pandemia no es el fin de la historia ni el final de la vida humana. Sin rebajar nada a tanto sufrimiento, tanto dolor que ella ha producido, desearía que la muerte injusta de decenas de miles de seres humanos a causa de ella pueda abrir nuestros ojos a otras muchas situaciones en las que mueren también decenas de miles de seres humanos sin que nos ocupemos de ellos ni de las injusticias que las causan. Por ejemplo, el colapso de los servicios sanitarios con ocasión de la pandemia puede abrirnos los ojos a los millones de seres humanos permanentemente desatendidos en sus condiciones de vida e impedidos de una vida sana y de ser curados cuando lo necesitan.

Para que el final nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas, nuestra vida tiene que estar llena de humanidad en las cosas sencillas de cada día, pero también puede encontrarnos dedicando nuestra energía a los esfuerzos reales, sistemáticos y

compartidos para cambiar la estructura de injusticia que caracteriza el mundo actual, que impide que la mayoría de los seres humanos no puedan tener una vida digna, que amenaza la suerte del medio ambiente, de la naturaleza y de la humanidad del único planeta que tenemos.

Pareciera que uno de los principales «enfermos» del COVID-19 es el Sistema de Libertades. El protocolo asumido por los países es el del confinamiento, la cuarentena general obligatoria, el sitio de las ciudades, prohibiciones, en fin... el autoritarismo ante la crisis, como única forma de manejo de la situación ¿acaso no era posible mantener el Sistema de Libertades en pleno? ¿No somos capaces de ser obedientes y libres a la vez?

Tampoco la crisis de la democracia, la fragilidad del compromiso ciudadano o los brotes de anti-política, de nacionalismos miopes y la multiplicación de los liderazgos personalistas que propician el autoritarismo son producto de la pandemia COVID-19. Ella ha servido para que veamos más claros estos preocupantes signos presentes en los regímenes políticos en diversas partes del mundo.

Las medidas tomadas por la mayoría de los gobiernos tienen sentido para combatir una amenaza hasta ahora desconocida. Ejercer la autoridad para ayudar a preservar la vida no contradice un sistema de libertades si es ejercida por gobiernos democráticamente legítimos. Ciudadanos conscientes de la necesidad de contribuir al Bien Común que significa atender la salud y la vida de la población pueden entender y acatar este tipo de

medidas sin sentir amenazada su libertad. Un gobierno democráticamente legítimo puede tener una relación con sus ciudadanos que le permita ejercer esta autoridad en virtud de la responsabilidad con la que ha sido investido por los propios ciudadanos en un ambiente de comunicación libre y fluida que permita un acatamiento consciente de medidas razonables aunque supongan sacrificios.

Otra cosa es, como lamentable sucede, aprovecharse de la pandemia para acelerar la tendencia personalista y autoritaria de un gobierno con escasa legitimidad democrática. O aprovecharse de la pandemia para buscar aumentar el influjo de un determinado Estado en la correlación de fuerzas en el mundo.

Desde una conciencia ciudadana global, es decir, sintiéndonos ciudadanos del mundo porque conscientemente nos comprometemos a contribuir al Bien Común de la humanidad, la pandemia puede ser una ocasión para ir más allá de acatar las medidas razonables, para evitar una expansión que la haga inmanejable y proponer cambios significativos en el sistema económico, político y social dominante en el mundo de hoy. Es la ocasión de renovar la conciencia democrática, de pensar una estrategia de reiniciar la producción de bienes y servicios que incluya a los “descartados” y acelere las medidas necesarias para revertir el deterioro del medio ambiente. Es una ocasión para promover la libertad de pensamiento y la libertad de expresión, de abrir las puertas de una educación integral y de calidad a millones de jóvenes que la desean y renovar los sistemas educativos para

ponerlos a la altura de las exigencias de los jóvenes de hoy y las futuras generaciones.

Quisiera retomar aquel viejo y conocido dilema de Epicuro, ante todo este revuelo de pandemia. «O Dios no quiso o Dios no pudo evitar el mal en el mundo», en cualquiera de estas dos premisas, el ser humano se cuestiona al final la existencia de Dios, o al menos la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, pero nosotros los creyentes insistimos en que Dios es Amor (*Deus caritas est*) ¿cómo nos mantenemos allí?

A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado (Jn 1,18). Este versículo del prólogo del IV evangelio es mejor punto de partida para esta pregunta que el llamado “dilema de Epicuro”, pues no ha sido comprobado que lo haya formulado, en todo caso, si lo hizo fue mucho antes de la existencia de Jesús.

Detrás de la palabra de “dios” se esconden muchas idolatrías y no pocas ideologías que manipulan a los seres humanos usando un lenguaje aparentemente religioso. Por eso es necesario empezar por preguntarnos de qué “dios” estamos hablando. Si se trata del Dios de Jesús, a quien él reconoce como Padre misericordioso y nos lo revela a través de dedicar la vida a hacer el bien y entregarla por amor en la Cruz, condenado por los representantes de otros “dioses”, entonces, es fácil encontrar a Dios al lado de nosotros en esta pandemia, al lado de quienes han sido contagiados, de quienes los cuidan de tantísimas maneras o toman decisiones buscando evitar su expansión.

La pandemia ha abierto nuevas ventanas para descubrir el compromiso de Dios con la humanidad a lo largo de toda su historia. Un Dios que nunca ha sido indiferente a la condición humana y escogió el camino de la encarnación en la pequeñez de un pequeño pueblo y una familia pobre para mostrar el camino de la liberación humana desde el amor. Un Dios que no cesa de actuar en la historia, pero que depende de que nosotros nos demos cuenta de su presencia actuante, y escojamos esa forma de vida y acción para hacer de la historia humana una historia de amor que salva.

No pocas han sido las pestes que han azotado a la humanidad y han cambiado el rostro de la vida de los seres humanos, su comportamiento social... Pero sobre todo destaca la conducta de los cristianos ante estas circunstancias. En 1591, Luis de Gonzaga se echa encima a aquel enfermo gravísimo que se encuentra tirado en la calle y lo lleva hasta el hospital, contagiando así el tifo que lo mataría. ¿Qué significa para el cristiano de hoy echarnos al hombro a ese enfermo?

En primer lugar, significa cuidar efectivamente a todos los enfermos, digo a todos los que se han contagiado del COVID-19, pero también a todos los aquejados por toda clase de enfermedades que nadie atiende en todas partes del mundo. Esta pandemia ha puesto de manifiesto los límites de los sistemas de atención a la salud que dejan por fuera a miles de millones de personas que siguen muriendo de enfermedades curables por ausencia de que alguien, la sociedad, se los eche al hombro.

Además, como cristianos, estamos llamados a echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas, es decir, estamos llamados a comprometernos eficazmente en la transformación del actual orden mundial, que muestra cada día más sus limitaciones para crear las condiciones de una vida humana digna para todas las personas, todos los pueblos y sus culturas.

Boccaccio comienza su novela *Decameron* (1352) - precisamente saliendo de la Peste Bubónica que asoló Italia- con esta frase: «Humano es apiadarse de los afligidos». ¿Será la humanidad más solidaria después de superada esta pandemia? ¿Habremos aprendido la lección?

No podemos ser ingenuamente optimistas ni pensar que la percepción de la pandemia automáticamente nos une. En alguna parte, que no recuerdo en este momento, leí que la humanidad está en la misma tormenta, pero no todos en el mismo barco. Hay enormes diferencias en las condiciones en las que padecemos la pandemia. La lección que se puede derivar de esta tormenta puede ser muy diversa según la barca en la que se atraviesa. Otra vez los más pobres resultan los más afectados.

La pandemia está siendo aprovechada por algunos para consolidar su poder o hacer crecer sus beneficios particulares en muchos terrenos de la vida. Otros han reforzado sus egoísmos o han confirmado sus miradas discriminadoras. Muchos se han hecho preguntas que no saben responder. Es también responsabilidad de quienes nos sentimos discípulos de Jesucristo, el crucificado-resucitado, no dejar pasar

esta ocasión para entender mejor la misión a la que hemos sido convocados y comprometernos en buscar y hallar nuevos modelos de relaciones entre los seres humanos y con el medio ambiente y dedicarnos con todas nuestras energías a ponerlos en práctica.

Sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial

Jaime Tatay⁵⁶

Publicado por Religión Digital el 20 de abril.⁵⁷

¿Cómo está percibiendo la sociedad española la implicación de la Iglesia y el papel que está jugando en la pandemia? ¿Está cumpliendo su función social?

Depende, como siempre, de a quién preguntes. En los medios de comunicación de la Iglesia se divulgan las muchas iniciativas puestas en marcha; en medios civiles tengo la impresión de que el silencio sobre la actividad de la Iglesia –más allá de la figura de Francisco– ha sido la nota dominante.

⁵⁶ Sacerdote jesuita, Profesor de la Facultad de Teología de Comillas, especialista en Ética, Ecología y Doctrina Social de la Iglesia.

⁵⁷<https://www.religiondigital.org/opinion/Finde-Jaime-Tatay-experiencia-presencial-funcion-social-iglesia-coronavirus-tecnologia_0_2223077682.html>.

¿Por qué no ha conseguido como institución visibilizar bien su lucha contra la pandemia y no ha podido ni ha intentado romper el techo de cristal de los grandes medios, especialmente las televisiones?

No lo sé. Por un lado, creo que influye la tradicional hostilidad de ciertos medios de comunicación hacia la Iglesia. Por otro lado, quizás no se ha podido o no se ha sabido cómo reaccionar. Por ejemplo, la ausencia del clero en las residencias, hospitales, tanatorios y cementerios durante las primeras semanas se entiende debido a las restricciones sanitarias impuestas.

Por otro lado, sorprende que la atención pastoral al final de la vida, que sigue siendo demandada por una parte significativa de la población, no fuera considerada también como una cuestión de salud (espiritual) pública. En mi opinión, este ejemplo nos introduce en un debate más profundo sobre la presencia pública de la religión, la secularización y la priorización de la dimensión terapéutica sobre cualquier otra consideración.

¿Cree usted que la Iglesia institucional va a formar parte del nuevo contrato social que parece estarse tejiendo?

No me atrevo a hacer ningún pronóstico en este momento sobre esta cuestión.

**¿La crisis del Coronavirus está haciendo aflorar el lado religioso de mucha gente, hasta ahora escondido o tapado?
¿Los indiferentes religiosos volverán al catolicismo o se irán definitivamente en busca de nuevas espiritualidades?**

Tampoco lo tengo claro. Teólogos y sacerdotes tendemos a pensar que las crisis profundas (personales o sociales) son la antesala de búsquedas espirituales. En algunos casos conducen a la fe; en otros a su abandono o a un mayor distanciamiento. Este es el tema principal de la teodicea, que de algún modo esta crisis pone de nuevo sobre la mesa. Sí creo que habrá nuevas "búsquedas de sentido" y un cuestionamiento de las prioridades a nivel personal, comunitario y político, pero no tengo claro hacia dónde conducirá.

¿Se ha consagrado Internet (otrora demonizado por muchos clérigos) como un gran medio de humanización y de evangelización?

Creo que esta experiencia va a suponer inevitablemente un punto de inflexión en muchos ámbitos de la sociedad en su relación con el mundo digital, no solo para los cristianos. La educación y el trabajo van a incorporar, a partir de ahora, elementos que se ha comprobado que funcionan y tienen beneficios (por ejemplo, el ahorro de tiempo y de desplazamientos). En otros casos será al contrario. Todos hemos experimentado 'en nuestras propias carnes' que el contacto humano, físico y lo presencial en general son insustituibles. En el caso de la Iglesia pienso que va a suceder algo similar: valoraremos las posibilidades que la tecnología nos permite para vivir, expresar y compartir la fe. Y seremos también más conscientes de cuáles son sus límites y peligros. Soy

optimista a este respecto. Nos servirá para sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial.

¿Cómo será la Iglesia del postcoronavirus? ¿Qué características tendrá? ¿Hacia qué líneas de fondo apuntará? ¿Afectará a las reformas del Papa Francisco?

No lo sé. No me atrevo a predecirlo, creo que es pronto todavía.

¿Podrá seguir manteniendo su actual estructura económica, territorial y funcional?

Bueno, la pregunta por la viabilidad de su actual estructura ya estaba encima de la mesa antes de la pandemia. Quizás agudice ciertos problemas o acelere algunas medidas, pero no será el virus la causa principal.

¿Habrá que revisar la actual praxis sacramental, especialmente de la eucaristía y de la penitencia?

No creo que requiera una revisión profunda y permanente. El alejamiento social no durará eternamente. Las comunidades cristianas han atravesado muchas crisis sanitarias, políticas, económicas y bélicas en sus 2000 años de historia. Pensemos en los cristianos que vivieron durante décadas al otro lado del telón de acero, sin poder reunirse o celebrar la eucaristía. Y allí sigue la Iglesia. Como digo, puede que acelere algunos aspectos o dinámicas, pero no va a ser un punto y a parte.

Por ejemplo, en muchas ciudades de nuestro país los católicos ya no iban a la parroquia que les correspondía territorialmente, sino a aquella que les ayudaba o gustaba más, por la razón que fuese. Durante estas semanas de aislamiento se ha podido elegir entre las eucaristías que la televisión e internet ofrecían. Pero la dinámica ya estaba en marcha; la crisis lo que ha hecho es que la ha trasladado a otro ámbito y lo ha hecho de forma generalizada y acelerada.

Respecto a la confesión, no creo que se “virtualice”. Lo que sí puede suceder, en mi opinión, es que cobre más importancia el acompañamiento espiritual “on-line”. Yo he colaborado estos días en el lanzamiento de unos ejercicios espirituales de ocho días por medio de internet. Ha sido una de las primeras veces que se ofertaba en España algo así. Más de 400 personas se apuntaron y las plazas se llenaron en muy pocos días. Las evaluaciones que llegan de la iniciativa son muy positivas. Esto no hubiese sucedido en otras circunstancias y es posible que vuelva a repetirse cuando todo se normalice.

La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos

Leonardo Boff⁵⁸

Publicado por Reflexión y Liberación el 20 de abril.⁵⁹

El mundo entero está actualmente en las garras del Coronavirus. Se le llama a esto “la primera guerra global”.

Veo esta pandemia como una reacción de la Tierra que quiere defenderse de la especie más violenta de la naturaleza, el ser humano. No es la guerra del hombre contra el virus, es la guerra del virus contra el hombre. El filósofo francés Michel Serres escribió el libro *La Guerre Mondiale* en 2008, en el que se refiere a la guerra que el hombre está librando contra la Tierra atacándola en todos los frentes. No hay ninguna posibilidad de que este hombre gane esta guerra. La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos.

⁵⁸ Teólogo, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño.

⁵⁹ <<http://www.reflexionyliberacion.cl/ryl/2020/04/20/la-tierra-no-nos-necesita-nosotros-la-necesitamos/>>.

¿Qué lecciones debemos aprender de esto?

La lección más importante es que no podemos continuar con la forma en que hemos vivido en esta casa común durante los últimos dos siglos. El virus está actualmente socavando el neoliberalismo y el capitalismo, sistemas basados en la competencia, el individualismo y en un estado mínimo. Siempre hemos visto a la tierra como una reserva inagotable de recursos diseñados para proveer el crecimiento ilimitado. Estos sistemas están ahora bajo presión: los recursos inagotables y el crecimiento ilimitado son una ilusión, una premisa falsa.

Hoy vemos que todos somos interdependientes y dependientes de la cooperación. Que necesitamos un estado fuerte para formular políticas públicas que pongan el bien común en primer lugar e inviertan en la economía y en las personas.

¿Este tipo de impactos harán que lo nuevo sea normal?

Los científicos y filósofos como James Lovelock, Brian Swimme, Zygmunt Bauman, Slavoj Žižek, Eric Hobsbawm y otros nos advirtieron hace mucho tiempo: o cambiamos nuestra relación con la tierra, que es pura explotación, o nos dirigimos directamente a la ruina y cavamos nuestra propia tumba.

Según ellos, debemos temer al próximo gran desastre: un virus, una bacteria o cualquier otro desastre natural que pueda destruirnos. Las armas de destrucción masiva de los países militaristas son ridículas y absolutamente inútiles.

Debemos cambiar nuestra forma de producir, distribuir y consumir, y adoptar una actitud más benévola hacia la tierra y la vida. De lo contrario, simplemente no hay futuro para la humanidad en este planeta.

Mientras tanto en Brasil, el presidente ignora todo.

Brasil está lamentablemente gobernado por un presidente que, en contra de todos los consejos de la Organización Mundial de la Salud, Bolsonaro considera que COVID-19 es una gripe leve o una histeria colectiva y está en contra del distanciamiento social.

Hoy, 7 de abril, el Brasil tiene más de 700 muertos y cientos de infecciones. La población indígena se está retirando al bosque. Como no tienen anticuerpos contra las enfermedades urbanas, hay una posibilidad real de que este virus cause muertes masivas en esta población. Existe una posibilidad real de que este virus cause muertes masivas entre la población indígena.

Por otro lado, también hay una solidaridad, especialmente de grupos progresistas, iglesias y otros grupos que se preocupan por la gente de las favelas, las zonas pobres alrededor de las ciudades.

Hasta ahora, el virus ha infectado principalmente a los ricos y a las clases medias. Pero una vez que llegue a el Coronavirus a las favelas, causará estragos. Las personas viven muy cerca unas de otras y no tienen la infraestructura necesaria para cumplir con todos los reglamentos.

¿No se está pensando en presentar cargos contra Bolsonaro?

Un juicio político toma mucho tiempo y desviaría la atención de lo que ahora es más urgente, a saber, la lucha contra el Coronavirus. Mientras tanto, ha habido un golpe de estado interno. Es el ejército el que toma todas las decisiones actualmente. El gobierno está formado por más de doscientos militares, la mayoría están en el Ministerio del Interior. El general de Ejército Braga Neto ha sido nombrado presidente ejecutivo, Bolsonaro es sólo una figura.

Se espera que los militares obliguen a Bolsonaro a renunciar. Pero se teme que sus partidarios, fanáticos, puedan desencadenar una crisis social con mucha violencia.

Antes de que esta pandemia golpeará al mundo, el orden existente ya estaba bajo el cuestionamiento de los manifestantes de Hong Kong a Francia, África del Norte y Chile.

Dondequiera que se impuso el neoliberalismo duro, parece haber sido un fracaso social hoy en día. Esto se aplica a Chile, pero también a Ecuador, a Macri en Argentina y Bolsonaro en Brasil. El resultado es una inmensa acumulación de riqueza en manos de unos pocos, a expensas de la mayoría de la población que vive en la pobreza. Dondequiera que se haya practicado un neoliberalismo duro, ahora parece haberse dado un fracaso social.

Las manifestaciones de protesta son una reacción a este modelo neoliberal. Es el hambre y la miseria lo

que llevó a la gente a la calle. En Brasil, todavía no hemos llegado a este punto de desamparo, gracias a la Bolsa Familia y a otras políticas sociales para los pobres, introducidas bajo los gobiernos del Partido de los Trabajadores. Sin embargo, se espera que tal marcha de protesta sea por desesperación una vez que el virus llegue a los millones de habitantes de las favelas. Sólo en Río, tres millones de personas viven en estos barrios, y en São Paulo hay muchos más.

¿Parece que esta pandemia ha sofocado los gritos de estas manifestaciones?

La situación es muy preocupante, porque no hay un liderazgo político que pueda dar seguridad y una dirección clara en una crisis como esta. Bolsonaro es completamente incapaz de lidiar con esta crisis, los psicoanalistas lo han diagnosticado como paranoico. Ve comunistas en todas partes, aunque el comunismo ya no existe en América Latina ni en ninguna otra parte del mundo. Tampoco en China, donde hay un “Comunismo-Socialismo al estilo del modelo chino”, como lo llaman las autoridades de allí.

Líderes como Bolsonaro y Trump fueron elegidos por el pueblo. ¿Qué ha pasado con nuestra democracia?

En todo el mundo crece una ideología de derecha que no encaja con la democracia. Aquí en Brasil, la gente dice abiertamente que vivimos en tiempos post-democráticos y en un estado sin leyes. Bolsonaro y su gobierno hacen caso omiso de la constitución y gobiernan en contra de las leyes. Se comporta de una

manera muy autoritaria y se dirige más a sus seguidores leales que a la población del país.

Nuestras democracias están controladas por las élites tradicionales y especialmente por el capital especulativo.

En cualquier caso, está claro que esta democracia representativa ya no encaja en las complejas sociedades de hoy en día. Nuestras democracias están controladas por las élites tradicionales y el capital especulativo tiene más poder que los estados nacionales.

Necesitamos encontrar una nueva forma de convivencia en la que la dimensión ecológica ocupe un lugar central. A veces utilizamos el término «democracia social-ecológica», que no se centra en el beneficio, sino en la sociedad y la vida en toda su diversidad. La política y la economía deben estar al servicio de la vida y no sólo al servicio del mercado. Algunos hablan de una civilización “biocéntrica” basada en relaciones de amistad y cooperación con la naturaleza, más que contra la naturaleza.

Esto puede hacerse trabajando en otro sentido. Muchas personas están convencidas de que debemos prestar más atención al nivel regional que a la globalización económica. En cada región y en los diferentes territorios, la sostenibilidad puede desarrollarse de manera verdaderamente tangible, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones culturales. A tal escala, es posible producir alimentos agroecológicos y trabajar en pro de la integración de todos, reduciendo así también la pobreza.

No sólo vivimos en una postdemocracia, sino que vivimos en una era post-verdadera.

La desafortunada expresión post-verdad es una señal de que nuestra civilización está en agonía. Todos los esfuerzos humanos e intelectuales de Oriente y Occidente se han centrado siempre en la búsqueda de la verdad, la justicia y el amor, como se expresa claramente en los diálogos de Platón en la tradición occidental. Cuando ya no se le da importancia a la verdad y al «todo es posible» posmoderno, ponemos la verdad y la mentira en el mismo nivel. Lo único que cuenta entonces es mi propio interés y lo que me gusta. “Todo no importa”, es un infierno para vivir.

Una sociedad social y humana en la que valores como el amor, la amistad y la justicia se aplican a todos no puede funcionar sobre una base tan falsa. Esto va en contra de toda la tradición de la humanidad y de tantos espíritus sabios e iluminados en nuestra historia.

Durante mucho tiempo la Unión Europea fue un modelo para América Latina. ¿Cómo ves a Europa?

Desde aquí, desde el lejano oeste, vemos que Europa ha tenido su tiempo. La Unión Europea se encuentra en una profunda crisis porque ha puesto todo su peso en la dimensión económica y poco en la dimensión política y cultural. El neoliberalismo de Thatcher y Reagan ha destruido el estado de bienestar. Las decisiones que determinarán la humanidad en el futuro ya no vendrán de los Estados Unidos, porque esta hegemonía también está en declive. Asia, y China

en particular, es la potencia emergente. Dentro de unos años, probablemente veremos cómo China da forma a la globalización según su voluntad.

Hoy en día tenemos que construir la tierra como nuestro único espacio común. No se trata sólo de la dimensión económica y financiera, sino de una nueva etapa en la historia de la humanidad y de la Tierra, una humanidad unida y una Tierra como nuestro hogar común.

No debemos seguir centrándonos en la soberanía de las naciones. Este es un viejo paradigma que está siendo eludido por la interdependencia global. Hoy debemos enfrentar el desafío de hacer de la Tierra nuestro espacio unificado y común, en el que todos tienen un lugar, incluida la naturaleza.

¿Qué podemos hacer en estos tiempos oscuros cuando las estructuras parecen implosionar?

Nadie sabe en qué dirección nos estamos moviendo. Existe el peligro de una guerra nuclear entre los países de la nueva Guerra Fría, los EE.UU. y China. Eso sería el fin de la especie humana. El Coronavirus pone de rodillas a todos los que están en el poder y sugiere que no necesitamos esa guerra. El enemigo es invisible e inaccesible. Ataca implacablemente, sin hacer distinción entre ricos y pobres, creyentes y no creyentes.

Para mí y para muchos ecologistas esto es una señal de que la Tierra, el organismo vivo Gaia, nos está guiando e invitando a profundos cambios estructurales. No podemos continuar como estamos,

no sobrevivimos. Todas las señales de alarma de la Tierra están en rojo.

La Tierra y la humanidad juntas forman una unidad única, como los astronautas de la Luna y las naves espaciales ya lo han visto antes. Somos la Tierra, que siente, piensa, ama, se preocupa, con un imperativo ético de cuidarlos. Por esta razón, las Naciones Unidas declararon el 22 de abril de 2009 que este planeta no es simplemente la Tierra, sino la Madre Tierra. La tierra como suelo puede ser comprada y vendida. Pero una madre no puede tratarte como una mercancía, debes respetarla y amarla.

¿En qué podemos confiar hoy? ¿De qué nos podemos agarrar?

En tiempos de crisis de la civilización tenemos que volver a lo más esencial, y eso es el cuidado como paradigma universal: el cuidado de la Tierra, de la naturaleza, de nuestra existencia. El cuidado es parte de la esencia de la humanidad. Un ser vivo que no es atendido se debilita y muere. Esto no es diferente para la humanidad. Aparte de esta actitud solidaria, debemos volver a lo que nos hace humanos, y eso es la solidaridad. Hoy en día ha desaparecido casi por completo porque la cultura del capital se basa en la competencia y le importa poco la solidaridad.

Además, debemos asumir la responsabilidad colectiva de un futuro común para la Tierra y la humanidad. Debemos entender que todos los seres vivos tienen un valor en sí mismos y por lo tanto

merecen respeto, no sólo porque son útiles para la humanidad.

Y necesitamos una espiritualidad cósmica. Debemos tratar de formular una respuesta a las preguntas que se hacen constantemente: De dónde venimos, quiénes somos, a dónde vamos y qué podemos esperar después de este corto paso por este pequeño planeta.

Usted fue uno de los fundadores de la Teología de la Liberación. Con el bolivarismo, la "Teología de la Prosperidad" proclamada por las Iglesias Protestantes triunfa en Brasil.

El núcleo central de la teología de la liberación es la opción por los pobres, que tiene como objetivo su liberación a través de la justicia social y requiere cambios estructurales en la sociedad. Esto es hoy más necesario que nunca, porque la pobreza ha aumentado en el mundo. El evangelio de la prosperidad que proclaman las nuevas iglesias pentecostales es una trampa para engañar a los pobres, dándoles una caja vacía como consuelo.

Los pastores de estas iglesias son una máquina de dinero, son realmente lobos con piel de oveja. No proponen ninguna alternativa, no tienen ningún nuevo proyecto social en mente. La teología de la prosperidad se centra en aquellos que se han hecho invisibles para el capital, que sólo se interesa por el consumidor y no por el pueblo.

La primera pregunta del resucitado

Lucía Ramón⁶⁰

*Publicado en Cristianisme i justícia el 20 de abril de 2020.*⁶¹

En estos días de Pascua volvemos a los relatos originarios que dan cuenta de la experiencia fundacional de la fe cristiana y los encontramos llenos de discípulas. Mujeres cristianas, amigas de Jesús, que le amaron y le cuidaron hasta el final. Ellas no solo le siguieron por los caminos durante su ministerio público, también le acompañaron en sus momentos más trágicos, al pie de la Cruz, y se atrevieron a desafiar al miedo y la vergüenza pública para amortajarlo.

En una luminosa mañana de primavera María Magdalena, María de Santiago y Salomé caminan hacia el huerto donde reposa el cuerpo de Jesús para unirlo con sus manos gastadas por los trabajos

⁶⁰ Filósofa y teóloga laica. Miembro de *Cristianisme i Justícia* y profesora en la Facultad de Teología de Valencia, en la Cátedra de las Tres Religiones de la Universidad pública de esta ciudad y en EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía) vinculada a la Universidad de Sevilla.

⁶¹ <<https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/20/la-primer-pregunta-del-resucitado>>.

“serviles” e invisibles de mujeres. Cuantas veces los encuentros de las mujeres con Jesús pasan por la mediación del cuerpo: nutrir, alimentar, dar de beber, lavar, acariciar, sanar y buscar la sanación. Nadie como ellas entendió que la salvación es encarnada, pasa por nuestros cuerpos.

Como muchos otros días se ponen en marcha para seguirle incluso hasta la muerte... Ellas están acostumbradas a soportar el dolor y a encararlo. Caminan decididas a dar el último adiós al maestro, aquel que no temió tocarlas con delicadeza y ternura para restaurar su dignidad herida y sanarlas de todas sus dolencias y que las aceptó como discípulas... Aquel que tantas veces se dejó tocar por ellas y agradeció sus caricias.

“¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16,3). La pregunta no les detiene, caminan esperando contra toda esperanza. A menudo las mujeres confían en la vida hasta en las peores circunstancias. No caen en la parálisis ni se dejan atenazar por el miedo y la tristeza cuando parece que todo está perdido. La piedra del sepulcro se interpone entre ellas y el Cristo, aquel que con su Espíritu dilató los horizontes de su vida y su esperanza.

“¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16,3). La pregunta de aquellas mujeres y su anhelo de vida siguen vigentes. Nicole Fischer-Duchamp, responsable del proyecto Cartas Vivas del Consejo Mundial de Iglesias, rememora así el camino recorrido por aquellas mujeres conectándolo con nuestra experiencia: “Totalmente conscientes de ese inamovible obstáculo que las esperaba, las mujeres

inician un caminar lleno de esperanza, dispuestas a luchar por la vida, inspiradas por su visión de la comunidad de fe, una iglesia sin exclusiones, fiel, profética, acogedora. La historia de este recorrido se ha repetido muchas veces desde aquella primera mañana de Pascua. Una y otra vez las mujeres han emprendido el camino hacia la muerte, la piedra, la resurrección". Como ellas, las mujeres cristianas de todo el mundo hemos iniciado este año una revuelta de las mujeres en la Iglesia, un movimiento en el que resuena ese anhelo de vida, de justicia y de dignidad de las primeras discípulas, nuestras madres. Ellas, que vivieron la experiencia de ser tratadas por Jesús como iguales, nos impulsan a transformar la Iglesia y la sociedad hasta que la igualdad de oportunidades y derechos sea costumbre.

A principios de los noventa, el programa del Consejo Mundial de las Iglesias Cartas Vivas promovió las visitas de equipos ecuménicos a 330 iglesias, 68 consejos nacionales y unos 650 grupos de mujeres para conocer su realidad, alentar su trabajo, y fomentar la solidaridad y el compromiso de las iglesias con ellas. Este programa potenció enormemente la toma de conciencia y la reflexión comunitaria en el ámbito de las iglesias miembros del Consejo Mundial. Significó el fortalecimiento de proyectos y redes de mujeres y en solidaridad con ellas en todos los ámbitos a través del movimiento ecuménico.

Nada de esa envergadura se ha realizado nunca en la Iglesia Católica. Quizás es el momento de hacerlo. Cuando tantas mujeres en el mundo consideran que la Iglesia ha sido y es un obstáculo

para la afirmación de la dignidad de las mujeres y sus derechos y para su reconocimiento, cuando la piedra del machismo sigue aplastando a tantas mujeres en la Iglesia, no podemos quedarnos paralizados por la comodidad, el egoísmo o el cansancio. Nos jugamos la credibilidad del Evangelio.

La opresión de las mujeres no es simplemente un asunto sociológico, es también una cuestión teológica, eclesiológica y ecuménica. Tiene que ver con la acogida y el desarrollo del reino de Dios en y entre nosotros. A la luz del Dios de Jesucristo, que nos ha creado tanto a hombres como a mujeres a su imagen, y nos muestra una nueva visión de la humanidad y de las relaciones humanas que la Iglesia está llamada a encarnar, la discriminación de la mujer interpela nuestra aceptación pasiva de la injusticia que supone para la mitad de la humanidad el tener menos oportunidades de vida y de desarrollo por razón de sexo.

Esta discriminación desafía a una Iglesia que ha sido llamada por Jesús a un ministerio de la reconciliación y la profecía. Un ministerio destinado a capacitar, compartir y curar, y a denunciar cualquier forma de opresión que atente contra la dignidad de las personas, también en sus propias estructuras, enseñanzas y prácticas, con el fin de hacer realidad una Iglesia transformada y renovada por la acogida del Reinado de Dios. Una Iglesia en la que participen plenamente tanto hombres como mujeres en todos los ámbitos. Una comunidad regida por relaciones de amor y amistad, y no según el modelo del amo y el esclavo. Una Iglesia en la que se reconozcan y se

afirmen las vocaciones de las mujeres llamadas por el Espíritu a la teología y el magisterio, al liderazgo y acompañamiento espiritual y a los diversos ministerios.

Finalmente, es una cuestión ecuménica porque existe una estrecha relación entre la búsqueda de la unidad y la lucha contra la discriminación en la Iglesia y en la sociedad. La unidad querida por Dios para su Iglesia no puede ser únicamente doctrinal. Ello, aunque necesario, no es suficiente. El racismo, el sexismo y otras formas de exclusión son una negación de la creación de Dios y de la redención realizada en Jesucristo. Estas realidades están en contra de la voluntad de Dios y dañan tanto a la Iglesia como las divisiones doctrinales. La búsqueda de la unidad visible de la Iglesia pasa también por derribar todos los muros de la exclusión (Ef 1,14-21). Están en juego el reino de Dios y su justicia.

Os propongo un texto para la reflexión de alguien que vivió intensamente la experiencia de las Cartas Vivas. Es un poema de Irja Askola, pastora de la Iglesia Luterana de Finlandia y Secretaria del Decenio Ecuménico por el Consejo de Iglesias de Europa. Podéis leerlo despacio después de proclamar Jn 20,11-18. Dejad libre la imaginación y los sentidos... Dejad que el texto resuene dentro... ¿Qué os sugiere? ¿qué acciones concretas os inspira?

El camino recorrido por las mujeres

Iban caminando al
amanecer
tristeza en el alma
aromas en sus cestas
en medio de su
desconsuelo
encontraron fuerzas
para actuar
mirra y aloe
y bálsamo en sus manos.
En medio de la
paralizante realidad
avanzaban solas en su dolor
juntas en su caminar.

Las encontramos
en nuestro camino
mujeres de ciudades
y de aldeas
en cocinas y salones
parroquiales
que llevan tristeza
en el alma,
pero aromas de vida
en sus cestas,
que se afligen,
sirven y atienden,
cada una en su lugar
pero también avanzan
encontrándose en el
camino, cruzándose
en el sendero del huerto de
la Pascua

mujeres que, a pesar de
todo, se levantan al
amanecer se lanzan a la
vida.

Pero la piedra
la gran piedra
que separa a las mujeres
de su amado
que les impide hacer
lo que consideran natural,
necesario, imprescindible
... pero el perfume de los
aromas es fuerte
y la necesidad de
transformar sus emociones
en acción es evidente.

Y la piedra
ocupaba su espíritu.
Se hacía más y más grande
y casi las vencía la aflicción.

Somos demasiado débiles,
demasiado pequeñas,
demasiado pocas...
El olor de la impotencia y el
desamparo
se hacía más fuerte que el
perfume de los aromas
y dominaba su espontánea
convicción

¿Caminamos en vano?
¿Hemos de tirar
nuestros aromas?
¿No es mejor abandonar, y
tratar solo de olvidar...?

Las encontramos
en nuestro camino
mujeres en conferencias
y reuniones
en oficinas y en huertos
cuyo entusiasmo
se ha desecado
cuyo compromiso
ha sido aniquilado.
Ven la piedra
y solo la piedra.
Han vuelto sobre sus pasos
algunas manos sangraban
la piedra era demasiado
pesada,
demasiado resistente,
demasiado dura.

La mañana está llegando
al huerto
los rayos del sol naciente
iluminan el horizonte
narcisos, azafrán, jazmines,
la vida celebrada en todos
sus colores.
Alivia el dolor la belleza
nuevos despertares
confortan la tristeza.
Los pasos lentos y el silencio
se transforman en

risa y alborozo por el
descubrimiento.
¡Venid a ver!
¿Ya lo encontrasteis?
¡Mirad aquí, y aquí
qué gran eclosión!

Encontramos muchos
signos de esperanza en
nuestro camino
nuevos despertares,
renovación y profunda
transformación.
Encontramos iglesias,
conventos y monasterios
escuelas de teología,
consejos y sínodos
donde la fidelidad al
Evangelio ha puesto al
descubierto
talentos ocultos
y ocultos dolores
y donde la fidelidad
a la tradición
ha abierto a las mujeres
puertas olvidadas.
Quedamos impresionados e
impresionadas por los
innumerables ministerios
ejercidos por las mujeres a
las que se reconoce
cabalmente
y por la fortaleza y los dones
de las mujeres.

Encontramos mujeres
y hombres
en albergues y ollas
populares
en campamentos de
refugiados y centros
de orientación
que están aprendiendo
a deletrear
en su lucha cotidiana
la palabra "solidaridad".

Y la piedra fue removida
y el azafrán estaba
floreciendo
y el perfume del día era
esperanza y alegría.
Las cestas en sus manos,
las buenas nuevas
en sus corazones
las mujeres apresuraron
el regreso
tanto tenían que compartir...
la realidad que
cambia la vida
debe comunicarse,
difundirse, celebrarse.

Llenas de vida, plenas
las mujeres corren todo el
camino de regreso
rápidos pasos en la escalera,
sin aliento, golpean
a la puerta del aposento
alto

ansiosas por compartir todo
lo que han visto.

Los discípulos que habían
permanecido encerrados
y sin saber aún
qué había sucedido, qué
estaba sucediendo
sólo abrieron la puerta,
no su mente.
"Historias sin fundamento...
no les creemos".

¡Qué golpe!
Quedarse sin aliento
ya no era algo físico;
estaban sin aliento en lo
profundo de su ser.
No podían creer
que los hombres no
creyeran algo
que era tan cierto.
Las lágrimas de tristeza del
amanecer se volvieron
lágrimas de rechazo y
frustración.

Y las encontramos
en nuestro camino
mujeres en sus ligas
y en sus clubes
en encuentros de oración
y en escuelas teológicas
en consejos y corredores
parroquiales
mujeres que llevan consigo
una herida

a quienes un dirigente de la Iglesia les dijo “Son demasiado emotivas, exageran, son insoportables”.

Mujeres avergonzadas de sus talentos porque la jerarquía de la Iglesia les ha dicho que no saben lo suficiente; que no son teológicamente correctas y que no acaban de comprender.

Mujeres que perdieron parte de su personalidad porque un sacerdote les dijo: “Lo que vieron no es cierto y lo que sienten no es correcto”.

Mujeres que dejaron de florecer, porque nadie cree lo que les ha sucedido.

Pero Pedro se puso en pie dejó la habitación
¿y si las mujeres tenían razón?

Creencia e incredulidad
esperanza y desesperanza
curiosidad y confusión
todo mezclado y en el fondo de su espíritu los celos perturbadores:
si las mujeres tenían razón
¿por qué yo no estuve también allí

como primer testigo?
Llega al huerto y mira.
Ve, siente, sabe ahora lo que las mujeres querían compartir con él.
Ve con sus propios ojos que la piedra está removida.
Huele el aroma de las flores, la promesa de nuevos amaneceres, la vida lo saluda en los narcisos.

El sabe
que lo perdí
lo he recuperado
y sin embargo
ya nada es lo mismo
ya no hay sendero,
sino todo el prado
ya no hay puertas cerradas,
sino estancias abiertas
ya no hay final, sino vida para siempre.

Encontramos a esos
hombres en nuestro camino
hombres que querían ver lo que nosotras las mujeres habíamos descubierto que compartían la alegría de nuestros hallazgos que no tenían miedo de nuestras lágrimas que no se pusieron a la defensiva cuando reencontramos

nuestra fuerza y
comenzamos a florecer.
Encontramos hombres en el
apuesto alto
que estaban cansados
y sedientos del perfume
de la vida.

Pero también encontramos
quienes nos ignoraron,
nos culparon.

Encontramos hombres
en el huerto
asombrados por todo
lo que veían.
Encontramos hombres
que caminaban con
nosotras, que se unieron
a nosotras,
que querían saber más,
que se atrevían a preguntar
antes de responder,
a escuchar
antes de enseñar,
que corrían el riesgo
de sentir y creer
que todo eso era cierto.

Y en el huerto
esa mañana de Pascua
María presenció
la aparición de Jesús.
Tan solícito como antes
se acercó, y suavemente
comenzó a preguntar
"Mujer ¿por qué lloras?"

En el huerto
encontró a Dios
cuya primera pregunta
después de la resurrección
se dirigió a una mujer
afligida en su corazón
sollozante y adolorida.

¡En el momento más
profundo del cristianismo
en las primeras horas de la
resurrección
hay lugar para una pregunta
hay interés
hay atención
para una mujer
que solloza!

Y las encontramos en
nuestro camino
números infinitos
de mujeres
que estaban sollozando.
Pero nadie les preguntaba
por qué lloraban
ni siquiera la Iglesia
que había prometido
imitar a Jesús.

Encontramos
a esas mujeres
en oficinas y en albergues
de la Iglesia
en hogares y en encuentros
de cristianos

mujeres cuyo dolor está
oculto, y sin embargo
es tan real
mujeres invisibles,
olvidadas, ignoradas;
mujeres supervivientes
y aquellas cuya historia
sigue siendo la de víctimas
mujeres cuyas heridas
fueron causadas por un
hombre de su iglesia
y cuyo sufrimiento
se justifica por su lealtad
a la iglesia
y cuyos labios siguen
apretados por consejo
de un pastor.
Encontramos
a esas mujeres
en cada país
y en cada iglesia.
Y comprendimos que
la violencia contra las
mujeres existe en medio
de nosotros mismos.

Y en el huerto
María, Salomé y Juana
Pedro y los demás
recuerdan, comienzan a
recordar y saben.
Tenemos que dejar el
huerto. No podemos rendir
culto a un sepulcro vacío.
El Señor resucitado ya está

camino a Galilea
esperándonos
con la promesa
llamándonos a actuar...

Y los encontramos en
nuestro camino
mujeres y hombres
que saben
que es hora de actuar
las cestas llenas
de narcisos y azafrán
los corazones llenos de
entusiasmo y visiones
que cantan la canción
de la vida
recordando a quienes se
fueron antes que nosotros,
celebrando a quienes
caminan con nosotros,
bendiciendo a quienes
vendrán después
de nosotros,
contando una y otra vez
la historia de la piedra ya
removida.

Irja Askola,
Pastora de la Iglesia
Evangélica Luterana
de Finlandia

¿El COVID-19 va a exigir cambios a la Iglesia?

Nicolás Pons SJ⁶²

Publicado por Religión Digital el 20 de abril.⁶³

Al parecer, el COVID-19 es un trotamundos que, donde pone los pies, destruye, derriba y mata. Un diminuto patógeno con mucha pata, pero sin nada de corazón. Ha invadido nuestro pacífico y humilde suelo como si hubiera vuelto a trote, y a cañón abierto, un Napoleón Bonaparte (con perdón...).

O también (con más perdón...) un atrevido teniente coronel, Antonio Tejero: "todos al suelo". Y todos, hincados y confinados en adoración perpetua (e incluso, nocturna) ante el nuevo ídolo.

Es que de repente ha surgido un pequeño David que ha increpado al prepotente y orgulloso Goliat de nuestros días: "Tú vienes contra mí con la espada, pero yo vengo a ti en nombre del Señor del universo y Dios de las tropas de Israel, el que tú has insultado. Te mataré y te cortaré la

⁶² Sacerdote jesuita de Barcelona.

⁶³ <https://www.religiondigital.org/opinion/Nicolas-Pons-COVID-19-cambios-Iglesia-oportunidad-emergencia-coronavirus-solidaridad-mundo_0_2224277561.html>.

cabeza y todo el país sabrá que Israel tiene un Dios” (1, Samuel, 17.45-47).

Todo ha sucedido porque ese monstruoso y engreído Goliat –que somos nosotros, el mundo de hoy– ha exhibido y entonado el canto de la victoria por doquier: de oriente a occidente, del hemisferio norte al hemisferio sur, a dos mil metros de altura y junto a las pacíficas playas del orbe. Y ahora un bichito que nadie ha visto, un indefenso David, ha tumbado al que se creía el vencedor y el padre de todo poder, de toda ciencia, de toda política, de todo dinero, de toda religión, de toda milicia, de todo bien, de todo arte y en fin de todo hombre y de toda mujer. En esto se acabó el gran desfile de la Victoria, el más triunfal y único que de momento ha existido en el mundo.

Mientras tanto, quienes creíamos estar al amparo de ese descomunal dios, hemos tenido que confinar y esconder día tras día, semana tras semana, tal vez mes tras mes, siempre con la mirada puesta en que cada día el bichito de marras, más amarrados nos tenía. En esta tremenda lucha, cabe preguntar: nuestra santa madre, la Iglesia Católica, proclamada vencedora del Mal, distribuidora de bienes para todos, promesa de un bienestar eterno, ¿puede ser interpelada, maltratada, gobernada por ese David matamundos?

No faltará quien diga que nuestro Dios del cielo ampara su Iglesia, la cuida y la mima. Que el enemigo no la tocará y ese Dios nuestro la protegerá de toda embestida. Como ha hecho siempre. *Christus vincit. Christus imperat.*

Pero ¿no puede ocurrir también –como se ha empezado a escuchar o a leer– que eso que llamamos pandemia, queriendo ella o sin querer, a su paso por

nuestra casa común, nos deje de rebote algo que nosotros, por nuestra pereza o por una limitada visión e incluso malicia, considerábamos como mal y era en efecto un bien, una mejora, una belleza, un don?

Incluso el Papa Francisco, ha insinuado y defendido que esa crisis que padecemos nos ha hermanado más y con ella se han roto distancias, prejuicios, enemistades. Y Europa –e incluso el mundo– está ahora más unido y en una conjunción ideal de planes y de fuerzas. Y se ha dado a todo el mundo el ejemplo de quien, como el sanitario o el policía y otros, se han entregado a por todas en salvar vidas.

Nadie, sin embargo, se atreve de momento a señalar caminos, cauces o flechas que puedan indicar nuevos procederes a proteger o estructuras viejas, que a la Iglesia conviene derrumbar. En un anterior post, señalábamos que ya Sófocles, ante una nueva visión de las cosas, prefería no tocar nada ni pensar nada nuevo y así uno podía vivir tranquilo, sin aspavientos ni trastornos. Muchas veces la Iglesia, Madre y Maestra, se muestra muy lenta en cualquier innovación y se abraza a la tradición para quedarse en el mismo lugar de siempre. ¿No contemplamos esto de un modo cruel cada temporada, en cada Pontificado, en cada continente?

Infeliz, por no decir desdichado, aquel teólogo, aquel obispo, aquel Papa que quiera indicar a sus fieles un nuevo rumbo, una nueva cara e incluso una vestimenta nueva. Va camino de perder. Sólo un tsunami como nuestro COVID-19, posee tantas agallas para ganar. ¿No hemos visto nosotros mismos estas semanas cómo esta conmoción viral nos ha abierto horizontes, nos ha recriminado actitudes, nos ha mostrado caducas posturas, que de nada

sirven? Esperemos. Sin duda, otea un amanecer nuevo, que nadie puede predecir, que nadie de momento puede dibujar...

¿Profecía verdadera o falsa?

*Pedro Barrado*⁶⁴

*Publicado por Vida Nueva el 20 d abril.*⁶⁵

A medida que van pasando los días y la pandemia del COVID-19 sigue su curso, ya se va empezando a hablar del desconfinamiento. Y, naturalmente, surgen las dudas: ¿cuándo sería útil proceder al “desescalamiento”? ¿En qué condiciones? ¿Hay que tener en cuenta aspectos como la territorialidad, la edad, la sectorialidad laboral? Ante esta situación, el Gobierno siempre echa mano de los “expertos”, los “científicos”. El problema es que muchas veces se tiene la sospecha –mejor dicho: la constatación– de que esos expertos que asesoran a los gobiernos dicen exactamente lo que los gobiernos quieren escuchar. La prueba es que se pueden encontrar dictámenes de expertos en un sentido y en el contrario.

Esta situación recuerda extraordinariamente la de la profecía en el antiguo Israel. En efecto, en el contexto del

⁶⁴ Teólogo español, especialista en Sagrada Escritura.

⁶⁵ <<https://www.vidanuevadigital.com/blog/profecia-verdadera-o-falsa-pedro-barrado/>>.

Próximo Oriente antiguo, la profecía empieza siendo cosa de “funcionarios”, especialistas que están al servicio del rey y sirven como intermediarios entre los seres humanos y los dioses. Así, los “profetas” comunican al monarca el designio de los dioses a propósito de cuestiones tan variadas como la participación en una batalla, la edificación de un santuario o un palacio, el ofrecimiento de determinados sacrificios, etc. Como puede imaginarse, en muchos casos, esos designios coinciden casi milimétricamente con los deseos del rey.

Profetas (falsos)

En la época clásica de la profecía de Israel, cuando los profetas adquieren una dimensión más carismática y menos “funcional”, más libre y menos complaciente con las expectativas del monarca, también somos testigos de la polémica entre la profecía verdadera y la falsa. En este sentido, uno de los profetas del Antiguo Testamento – Miqueas– denunciaba, allá por los siglos VIII-VII, a aquellos profetas (falsos) que pronosticaban cosas buenas a cambio de vino y licores (2,11) o que gritaban paz cuando alguien les ponía algo en la boca, si no, les declaraban la guerra (3,5).

Cuidado con aquellos mensajes excesivamente triunfalistas, no vayan a ser lisonjas para oídos complacientes. Quevedo lo dijo así: “Pues amarga la verdad,/ quiero echarla de la boca;/ y si al alma su hiel toca,/ esconderla es necedad”.

La debilidad nos hace más humanos y nos acerca a Dios

Carlos Luna⁶⁶

Publicado por Religión Digital el 21 de abril.⁶⁷

Tenemos una oportunidad única como Iglesia de iluminar a la humanidad con una nueva pastoral de la incertidumbre, de la fragilidad, de la inseguridad, del aburrimiento... para que, desde ella, se encuentren con ese Dios que no es ajeno a ninguna de esas inquietudes humanas.

Todo parecía funcionar según lo establecido. La boda era “perfecta”. Los sirvientes tenían trabajo, el maestro de ceremonias tenía todo bajo control, los protagonistas disfrutaban del evento sin medida, los protocolos y tradiciones hasta ahora establecidos se realizaban sin ningún tipo de cuestionamiento. Hasta los mendigos esperaban a las afueras para recoger las sobras

⁶⁶ Laico, participa en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) como experto en Marketing Religioso.

⁶⁷ <https://www.religiondigital.org/america/CELAM-tiempos-coronavirus-debilidad-Dios-iglesia-domestica-vino-esta-por-llegar_0_2218278163.html>.

sin molestar mucho. Cada uno sabía cuál era su papel y qué lado le había “tocado” en este gran evento. El disfrute reinaba en la atmósfera social y la alegría embriagaba a todos, sin saber lo que podría estar ocurriendo entre cocinas. Da igual. Si puedes hacerlo, debes hacerlo; y hacerlo como si no hubiera un mañana.

Pero de repente el vino se terminó. Y aunque seguía habiendo luz, sus ánimas se llenaron de oscuridad. Los fines de semana ya no eran diferentes, sus días eran monótonos, la libertad como la habían concebido hasta ahora carecía de sentido. Los planes inmediatos se desvanecían... El ritmo de la fiesta se apagaba de repente.

“Haced todo lo que Él os diga”. Dijo aquella mujer. Llenar el vacío de sus tinajas con algo que posibilite el milagro en sus vidas. Así lo hicieron. Y así ocurrió.

Se nos brinda la ocasión histórica como Iglesia de “liderar” una estrategia de contenidos desde nuestra Iglesia familiar, local y universal para que en el “supuesto” vacío actual, otros encuentren un agua que les permita hacerse la verbalización sobre Dios en sus vidas y así, posibilitar el encuentro con ese Dios de Jesús.

Construir contenidos desde su tinaja supone no sólo emitir mensajes, celebraciones, oraciones a través de un nuevo canal online para los nuestros. Supone además atrevernos a construir contenidos que satisfagan esas inquietudes dejando la puerta abierta a la trascendencia. Si no lo hacemos nosotros, lo harán los gimnasios, las plataformas de contenidos, los proveedores de tecnología... dejando también una puerta abierta, pero en este caso, a su suscripción premium de pago. Nunca una Iglesia doméstica tuvo más sentido. Nunca una Iglesia doméstica tuvo que estar más presente fuera de sus casas.

Atrévete a crear con tu actitud algo que entre en ese espacio de encuentro posible desde su debilidad, fragilidad, aburrimiento, monotonía, cotidianidad... con la clara certeza de que no todo depende de ti, pero sabiendo que el vino está por llegar.

¿De quién se acordará la humanidad después de esta interrupción? ¿Dónde pondrán su atención? ¿La ciencia? ¿La tecnología? ¿El teletrabajo?, ¿La OTAN biológica?... De esta Iglesia llamada a salir depende que sea también de lo Humano, lo Divino.

Los líderes se conocen en tiempos de pandemias

Daniel Portillo Trevizo⁶⁸

Especial para Covid19-5. 23 de abril.

La historia resulta el mejor libro de aprendizaje para el ser humano. En ella se encuentra una variabilidad de crisis y una amplia gama de respuestas de frente a las mismas. Incluso, algunas recientes problemáticas pueden abonar a la comprensión de aquellas ocurridas anteriormente. Las crisis siempre resultan un espacio privilegiado de discernimiento y una oportuna elección de decisiones. El papa Francisco, en su carta dirigida a los obispos estadounidenses en 2019, les señalaba:

Como lo había profetizado el anciano Simeón, los momentos difíciles y de encrucijada tienen la capacidad

⁶⁸ Sacerdote mexicano, Licenciado en Teología Espiritual en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Magister en Psicoanálisis por la Universidad Intercontinental y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia de México (UPM). Director del Centro de Investigación y Formación Interdisciplinaria para la Protección del Menor (CEPROME), asociado a la misma universidad y profesor de Teología y Psicología en dicha casa de estudios.

de sacar a la luz los pensamientos íntimos, las tensiones y contradicciones que habitan personal y comunitariamente en los discípulos (Cf. Lc 2, 35). Nadie puede darse por eximido de esto; estamos invitados como comunidad a velar para que, en esos momentos, nuestras decisiones, opciones, acciones e intenciones no estén viciadas (o lo menos viciadas) por estos conflictos y tensiones internas y sean, por sobre todo, una respuesta al Señor que es vida para el mundo. En los momentos de mayor turbación, es importante velar y discernir para tener un corazón libre de compromisos y de aparentes certezas para escuchar qué es lo que más le agrada al Señor en la misión que nos ha encomendado. Muchas acciones pueden ser útiles, buenas y necesarias y hasta pueden parecer justas, pero no todas tienen «sabor» a evangelio.

Toda crisis tiene su propio trayecto, compuesto de fases concretas que impulsan a los involucrados a recorrer una travesía que quizá, en sí misma, resulte desconocida y confusa. Más aun, si desde el inicio supiéramos el destino al que nos llevaría la crisis, quizá consentiríamos sin tantas resistencias. Sin embargo, resulta propio de este trayecto la incertidumbre, el dilema de aquello que podría pasar. En su misma terminología, la crisis se podría entender como una coyuntura de cambios en una realidad, que aparentemente se encuentra organizada, pero que en algún momento resulta inestable, sujeta a evolución. Una crisis epidemiológica, como la que actualmente vivimos debido al Coronavirus, produce cambios que amenazan la salud de la población entera, particularmente de aquella más vulnerable.

A propósito de esta crisis mundial, me gustaría realizar un paralelismo entre la pandemia del COVID-19 con aquella

de los abusos sexuales de menores en la Iglesia católica. Ciertamente, no parecen tan ajenas las dinámicas, los mecanismos y las estrategias que polarizadamente se han implementado en sus respectivos ambientes. Además de dichos datos, resulta importante analizar la figura del líder en una situación de crisis. Por lo cual, será objetivo del presente artículo justificar la importancia del liderazgo en una realidad pandémica. Lo mejor que le pudiera ocurrir a una institución, en una época de crisis, es contar con un verdadero líder que vele por el bienestar de los suyos.

1. La "Pandemia"

Una de las primeras reacciones en situación de pandemia, sin duda, es la negación. Dicho mecanismo defensivo aminora los alcances de la posible tragedia. La omnipotencia se hace presente, haciéndonos sentir que una realidad tal no llegará a nosotros. Por lo tanto, si la primera defensa es la negación, no resultará extraña la fantasía de la "regionalización" del mal, es decir, evidenciar que la maldición es solo de unos cuantos y que ella misma no nos alcanzará. Por ejemplo, cuántas veces escuchamos que el COVID-19 era sólo un mal chino y cuántas veces escuchamos que los abusos sexuales de menores sólo eran males de la Iglesia católica americana. La regionalización sólo nutre la negligencia, puesto que hace ver la maldición a distancia.

Las realidades pandémicas, como la del COVID-19 o la de los abusos sexuales de menores, se esparcieron territorialmente de manera discreta e invisible. Nadie dimensionó que conocería en su propio vecindario a algún infectado; nadie pensó que conocería en su diócesis a

algún abusado sexual por parte del clero. Sin embargo, no se entiende la pandemia sólo por el nutrido número de afectados, sino porque ella misma rompe fronteras, no respeta visas ni banderas, ninguna persona se puede sentir absolutamente “blindada” de dichos males. Pareciera oportuna la imagen del turista que, adentrado en la playa, no dimensiona la fuerza y la altitud de las olas, pensando que, por ser un buen nadador, no se verá afectado por la fuerza natural de las olas.

Cualquier maldita realidad en la sociedad y en la Iglesia resulta más grave, cuando sus respectivos líderes no logran dimensionar el mal; más aún, cuando quienes padecen la ceguera son ellos mismos. Por tanto, cualquier epidemia necesita de personas negligentes, no-líderes, que teniendo en sus manos la vida de otros, cometen graves omisiones, acrecentando el riesgo de su población y poniendo en riesgo a los más vulnerables.

En el tiempo de pandemia, la sociedad y la Iglesia se desnudan; sus verdaderos valores y motivaciones se evidencian. Resulta imposible que las mezquinas acciones de un supuesto líder se mantengan en un tiempo de crisis. Los platónicos discursos sociales y pastorales son consumidos por el virus. Los proyectos cosméticos y proselitistas se desvanecen. En el tiempo de epidemia ya no hay espacio para las permanentes campañas de los pseudo-líderes. Si algo “positivo” pudiera traer el virus es la forzosa discriminación de aquellos, que jurando hacernos el bien, por su negligencia, nos han hecho un mal. Efectivamente, los verdaderos líderes, sin duda, germinan en tiempos pandémicos, los no-líderes terminan devastados.

2. La respuesta institucional

Los miembros de una nación y aquellos pertenecientes a la Iglesia se sentirán confiados cuando las mismas instancias sean capaces de custodiar su integridad. Hace cuatro décadas, en el inicio de la pandemia eclesial de los abusos, los laicos experimentaban la desconfianza de pertenecer a una Iglesia que no fuera capaz de cuidarlos. Aunque dicha reacción, prevalentemente, era de manera general, aún al día de hoy encontramos esa misma desconfianza, sobre todo en la feligresía de aquellas diócesis y congregaciones que no han establecido un elemental sistema de cuidado y protección. Toda pandemia acrecienta y aminora los recursos y los valores institucionales. Una diócesis que, de frente a esta pandemia de los abusos sexuales, establezca elementales protocolos y rutas de acción, acrecienta la confianza de su feligresía. Así también, un obispo encubridor y negligente aminora la fe de las víctimas y sus familiares.

De frente a la epidemia, cualquier instancia está obligada a actuar, suponiendo que su actuación será por el bienestar de los suyos, particularmente de los más vulnerables. La adecuada respuesta institucional de frente a la pandemia, es una manifiesta carta de confiabilidad que se extiende a su población. Naturalmente, las personas desconfían y se desconciertan cuando escuchan de su propio líder una indicación contraria a aquella instrucción global. Por ejemplo, no resulta extraña la indignación y rabia de la población social o eclesial cuando escuchan, por parte de su líder, las necesarias “matemáticas de actuación”, es decir, el suficiente número de afectados o abusados para poder actuar. Para un no-

líder reaccionar institucionalmente por los “mínimos” no resultaría redituable para la institución.

La pandemia resulta un tiempo y espacio fundamental para el fortalecimiento institucional. Cualquier institución, como aquella política y eclesial, podría ver, en esta trágica realidad, un adecuado momento para volver a su origen, desempolvase de aquellas dinámicas de corrupción que opacaron su esencia. La Iglesia y las instancias políticas se encuentran en un momento idóneo para volver a su origen, así como al fin por el cual existen, es decir, el servicio.

3. El liderazgo, el antiviral de una pandemia

¿Qué factor puede hacer que una nación o una diócesis en tiempo epidémico no llegue a la ruina? El líder. Este representativo personaje social y eclesial es capaz de nutrir nuestra esperanza, de contener nuestras angustias y de reducir nuestros miedos. La cardinal vocación del líder es la del cuidado y la protección. El líder es (existe) para proteger. Por lo cual, un verdadero líder se conoce por las necesarias y elementales medidas de prevención para su población. No es extraño que líderes en la Iglesia, como el Papa Francisco, o en la política, como el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, con sus respectivos discursos dentro de sus realidades pandémicas, acrecienten la confianza y la tranquilidad de sus seguidores.

Por otro lado, los no-líderes o aquellos contrarios a su vocación de servicio resultan productores de la negación. En los ambientes en donde hay ausencia de liderazgo, hay nutrida presencia de negligencia. Además, se evidencia un no-líder cuando su postura resulta contraria a la realidad,

cuando la pandemia es producto paranoico de todo el resto de la sociedad y las consecuencias no son tales, como ingenuamente señalan los medios de comunicación. La omnipotencia de pensar que yo controlo la epidemia y la paranoia de señalar que todos están equivocados y están en mi contra, no son sino dos de los principales síntomas de un crónico narcisismo. El patológico narcisismo no permite dimensionar las consecuencias de las negligencias.

Creo que no resulta necesario ser perito en alguna ciencia para darse cuenta que, cuando un líder no protege a aquellos que la sociedad o la Iglesia le confían, traiciona su propia vocación de servicio. Por ejemplo, hace pocos días las alertas de seguridad se activaron en distintos escenarios, inmediatamente, llamó mi atención la reacción de aquellos que debían ejecutar las acciones en favor de su gente. Desde los más altos jefes que se resistían a restringir la celebración eucarística, hasta los más altos políticos que motivaban a los ciudadanos a continuar saliendo a las calles; ambas realidades, con poca responsabilidad hacia las personas. Resultaba absurdo escuchar al jefe que veía como solución a la pandemia la multiplicación de las misas, como al político que motivaba a la población a ofrecerse abrazos.

Sin afán de caer en absolutismos, considero que no sería tan desproporcional la lógica de que aquellos jefes que actuaron responsablemente a favor de su feligresía, con la prescripción del precepto dominical y la exhortación a "quedarse en casa", fueran los mismos que están dispuestos a proteger y actuar de manera inmediata, en cualquier posible evento de abuso sexual en su diócesis. Contrariamente, los jefes más resistentes a la

cuarentena y al aislamiento social podrían padecer de procrastinación, es decir, adolecer de una elemental actuación en los posibles casos de abuso. Aplíquese la misma lógica con aquellos políticos que, pudiendo prevenir a tiempo, osan de una arrogante omnipotencia.

Conclusión

Sea en la sociedad como en la Iglesia, cada una con sus respectivas epidemias, lo mejor que le pudiera ocurrir a las mismas es contar con la presencia de personas líderes, las cuales, por su ejemplo y palabra, contribuyen al cuidado y la protección de la feligresía. Un verdadero líder se conoce por la prevención. El cuidado y la protección hacia los suyos son muestras no sólo de su vocación de líder, sino la responsabilidad que supone su oficio para bien de las personas. Los mejores líderes se conocen en tiempos de pandemias.

La fe ante la crisis

*José Luis Franco*⁶⁹

*Publicado por La República –Perú– el 23 de abril.*⁷⁰

El mundo cristiano se rige bajo un calendario litúrgico de importancia catequética, o como alguna vez lo definiera el Papa Juan Pablo II: “... un camino a través del cual la Iglesia hace memoria del misterio pascual de Cristo y lo revive.” Bajo dicha comprensión, determinadas fechas como la Navidad, la Cuaresma, la Semana Santa, se convierten en vitales para la fe de un cristiano. Cada momento de este calendario –con su temática y exigencias específicas– nos va envolviendo en la vida de Cristo, pero en la actualidad, la situación generada por el COVID-19 ha precisado algunos cambios en cuanto a la manera de celebrar nuestras liturgias. Cuestiones de forma, pero también de fondo, de encontrar un sentido

⁶⁹ Bachiller en Teología por la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma; Diplomado en Religión y Cultura por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Coordinador del Centro de Documentación del Instituto Bartolomé de Las Casas, Lima, Perú.

⁷⁰ <<https://larepublica.pe/sociedad/2020/04/23/la-periferia-es-el-centro-la-fe-ante-la-crisis/>>.

más profundo a la fe que estaría abriéndose paso dentro de la Iglesia.

En ese sentido, este breve artículo tiene como objetivo evaluar dichos cambios, tanto lo positivo de los mismos, como su siempre presente componente de conflictividad, y partiendo de ambos factores, evaluar qué debemos trabajar desde nuestras comunidades de fe, y analizar qué otros caminos se estarían abriendo para la Iglesia.

Crisis y oportunidad

El COVID-19 ha generado una crisis en toda la humanidad. Y como toda crisis, tiene una contracara de oportunidades que es necesario rescatar si queremos reubicarnos para poder continuar nuestras vidas. Un hecho que desafía nuestra fe y exige una respuesta madura.

En ese sentido, ¿qué ha significado la vivencia de la Semana Santa en este contexto? En primer lugar, se ha quebrado la manera tradicional de celebrar, pues ha sido una festividad desde casa y el núcleo familiar, que podríamos catalogar como la iglesia doméstica. La Cuaresma y la Pascua se han vivido de modo diferente, readaptando sus formas, con un mayor énfasis a determinados temas como la confianza y la esperanza; asimismo, se ha motivado la creatividad a través de plataformas digitales para que los fieles no dejaran de participar en los ritos y la Iglesia continuara brindado su acompañamiento.

Lamentablemente, así como esta crisis provocó respuestas inmediatas y oportunas, también se han manifestado elementos propios del fundamentalismo, como el refuerzo de discursos apocalípticos, o la

atribución del fenómeno a un castigo divino por la homosexualidad, la ideología de género o el aborto, entre otras cosas. Empero, la realidad es patente: el virus no hace distinciones entre buenos y malos.

Nuevas tareas

En suma, la pandemia ha sacudido los cimientos de nuestras seguridades y/o inseguridades. Por ello, es el momento en que una fe confrontada con la realidad asuma nuevas tareas como respuesta, y he aquí algunas propuestas:

- Se necesita hoy más que nunca recuperar el Evangelio desde su sentido más humano, a través de gestos que refuercen las palabras. Una muestra de ello es la emotiva imagen de la misa del Jueves Santo, donde el rito del lavado de pies fue reemplazado por una fila de sillas en cuyo respaldo se habían dispuesto una serie de imágenes frente a las cuales, Monseñor Carlos Castillo invitó a orar por aquéllos que se han marchado, víctimas de este virus, así como por los enfermos y por quienes, desde una vocación de servicio, “acuden generosos con su vida a proteger la nuestra”.
- Se requiere asimismo de un discurso más “evangélico”, acorde con lo anterior, que rompa la dicotomía de justos y pecadores, aquélla que justifica la enfermedad como fruto de nuestros actos. Debemos entender que esta pandemia no es un producto de la ira de Dios, sino una consecuencia de nuestras elecciones como humanidad.
- También los seres humanos debemos entendernos como una gran comunidad. Por ende, no caben las lógicas individualistas de salvación y es el momento de reforzar la solidaridad no con una actitud momentánea, sino como un persistente estilo de vida.

- Dado lo observado en Semana Santa, es menester trabajar más en plataformas digitales: aquéllas que en algún momento fueron contempladas con reticencia, hoy son el medio más eficaz para poder llegar a los fieles, y se abren, así como una forma adicional de plasmar el significado de la Iglesia.
- Finalmente, debemos reflexionar más sobre la desesperanza y el temor a la muerte. La amenaza de la pandemia ha convertido este miedo en una lógica egoísta, frente a lo cual debe generarse una cavilación que nos permita transformar dicho temor en resistencia y en confianza, para luego abrirse hacia la esperan

Una fe más humana

Al escribir estas líneas el número de infectados comienza a incrementarse a un ritmo acelerado. Pero no olvidemos que no son sólo una estadística, sino personas; tampoco son sólo víctimas de un mortal virus, sino de lo que hay detrás, un sistema inhumano que ha venido excluyendo a la gran mayoría. ¿Cómo hablar entonces de esperanza en un contexto cargado de tanta angustia? Creo que lo escrito en el apartado anterior debe reforzarse continuamente para que nos sirva de compañía en los duros días que restan y, sobre todo, necesitamos más que nunca comprender la fe de modo integral, descubriendo su lado más humano, y manifestándola por medio de esta solidaridad que se crea y nos muestra que aún hay esperanza, precisamente encarnando el punto central de la Pascua: la vida es más fuerte que la muerte.

Cuidar del propio cuerpo y del cuerpo de los otros en tiempos del Coronavirus

Leonardo Boff⁷¹

Publicado por Amerindia el 23 de abril.⁷² Traducción del portugués por María José Gavito Milano.

En estos tiempos dramáticos bajo el ataque del Coronavirus a nuestras vidas, a nuestros cuerpos, nada más oportuno que hacer una reflexión más profunda sobre qué es nuestro cuerpo y cómo debemos, ahora más que antes, cuidar de él y del cuerpo de los otros.

Para eso, es importante que enriquezcamos nuestra comprensión de cuerpo, porque la que hemos heredado de los griegos, todavía vigente en la cultura dominante, entiende el cuerpo como una parte del ser humano al lado de otra parte que es el alma. Comúnmente se considera al ser humano como un compuesto de cuerpo y alma. Al

⁷¹ Teólogo, filósofo, escritor, profesor y ecologista brasileño.

⁷² <https://amerindiaenlared.org/contenido/16861/cuidar-del-propio-cuerpo-y-del-cuerpo-de-los-otros-en-tiempos-del-coronavirus?utm_source=Amerindia&utm_campaign=0c95d2b0fb-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_25_01_59&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-0c95d2b0fb-32424467>.

morir el cuerpo es devuelto a la Tierra mientras que el alma es trasladada a la eternidad, feliz o infeliz según el tipo de vida que haya vivido. Tratemos de enriquecer nuestra comprensión de cuerpo a la luz de la nueva antropología.

La unidad compleja cuerpo-espíritu

Tanto la antropología bíblica como la antropología contemporánea (y hay mucha afinidad entre ellas) nos presentan una concepción de cuerpo más completa y holística. Según ella, el cuerpo no es algo que tenemos sino algo que somos. Hablamos entonces de hombre-cuerpo, sumergido todo entero en el mundo y relacionado en todas las direcciones.

El ser humano es fundamentalmente cuerpo. Un cuerpo vivo y no un cadáver, una realidad bio-psico-energético-cultural, dotada de un sistema perceptivo, cognitivo, afectivo, valorativo, informacional y espiritual.

Está hecho de los materiales cósmicos que se formaron desde el inicio del proceso de la cosmogénesis hace 13,7 miles de millones de años, de la biogénesis hace 3,8 miles de millones de años y de la antropogénesis, hace 7-8 millones de años, portador de 400 billones de células, continuamente renovadas por un sistema genético que se formó a lo largo de 3,8 miles de millones años (es la edad de la vida), habitado por un trillón de microbios (Collins, El lenguaje de la vida, 2011), provisto de tres niveles de cerebro con 50 a 100 mil millones de neuronas: el más antiguo es el reptil, surgido hace 200 millones de años, que responde de nuestras reacciones instintivas como abrir y cerrar los ojos, el latido del corazón y otras, en torno

al cual se formó hace 125 millones de años nuestro cerebro límbico, que explica nuestra afectividad, el amor y el cuidado; completado finalmente por el cerebro neocortical, que irrumpió hace unos 5-7 millones de años, con el cual organizamos el mundo y nos abrimos a la totalidad de lo real.

La corporalidad es una dimensión del sujeto humano concreto. Esto quiere decir que en la realidad nunca encontramos un espíritu puro sino siempre y en todo lugar un espíritu encarnado. Pertenece al espíritu su corporalidad y con ésta su permanente relación con todas las cosas. Como ser humano-cuerpo surgimos como un nudo de relaciones universales a partir de nuestro estar-en-el-mundo-con-los-otros.

Este estar-en-el-mundo no es una dimensión geográfica ni accidental sino esencial. Quiere decir, en cada momento y en su totalidad el ser humano es corporal y simultáneamente en su totalidad es espiritual. Somos un cuerpo espiritualizado como somos también un espíritu corporeizado. Esta unidad compleja del ser humano nunca puede ser olvidada.

De esta forma, los actos espirituales más sublimes o los más altos vuelos de la creación artística o de la mística vienen marcados por la corporalidad. Igual que los más familiares actos corporales, como comer, lavarse, conducir un coche, conversar, vienen penetrados de espíritu. El cuerpo es el espíritu realizándose dentro de la materia. El espíritu es la transfiguración de la materia.

En este sentido podemos decir que el espíritu es visible. Cuando, por ejemplo, miramos una cara, no vemos solo los ojos, la boca, la nariz y el juego muscular. Notamos también alegría o angustia, resignación o confianza, brillo

o abatimiento. Lo que se ve es, pues, un cuerpo vivificado y penetrado de espíritu. De forma semejante, el espíritu no se esconde detrás del cuerpo. En la expresión facial, en la mirada, en el hablar, en el modo de estar presente e incluso en el silencio se revela toda la profundidad del espíritu.

*Las fuerzas de autoafirmación
y de integración*

Por otra parte, hay que entender que biológicamente somos seres carentes. No estamos dotados de ningún órgano especializado que nos garantice la supervivencia o nos defienda de los peligros, como ocurre con los animales. Algunos biólogos llegan a decir que somos “un animal enfermo”, un “faux pas” un “paso” (*Übergang*) hacia algo más alto y complejo, por eso no estamos nunca fijados, estamos enteros pero incompletos, siempre por hacer.

Tal verificación tiene como consecuencia que necesitamos continuamente garantizar nuestra vida, mediante el trabajo y la inteligente intervención en la naturaleza. De este esfuerzo nace la cultura, que organiza de forma más estable las condiciones infraestructurales y también humano-espirituales para que vivamos humanamente mejor y más cómodos

Todavía hay que añadir otra característica, presente también en todos los seres del universo, pero que a nivel humano adquiere particular relieve, especialmente con referencia al cuidado. Se trata de dos fuerzas que prevalecen en cada ser y en nosotros. La primera es la fuerza de auto-afirmación, la segunda la fuerza de

integración. Actúan siempre juntas, en un equilibrio difícil y siempre dinámico.

Por la fuerza de autoafirmación cada ser se centra en sí mismo y su instinto es conservarse, defendiéndose frente a todo tipo de amenazas contra su integridad y su vida. Se defiende al ser amenazado de muerte. Nadie acepta simplemente morir. Lucha para seguir viviendo, evolucionar y expandirse. Esta fuerza explica la persistencia y la subsistencia del individuo.

En este punto necesitamos superar totalmente el darwinismo social según el cual sólo los más fuertes triunfan y permanecen. Esta es una media verdad que va a contracorriente del proceso evolutivo. La ley básica del universo es la relación de todos con todos y la cooperación entre todos para que todos puedan existir y seguir evolucionando. Este proceso no privilegia a los mejor dotados. Si así fuera, los dinosaurios estarían aún entre nosotros. El sentido de la evolución es permitir que todos los seres, también los más vulnerables, expresen dimensiones de la realidad y virtualidades latentes dentro del universo en evolución. Repetimos: este es el valor de la interdependencia de todos con todos y de la solidaridad cósmica. Todos se entreyudan para coexistir y coevolucionar. Los débiles merecen también vivir y tienen algo que decirnos. Observen que en un hueco del asfalto nace una plantita. Es un milagro de la vida y nos da un mensaje de su fuerza.

Por la fuerza de integración, el individuo se descubre integrado en una red de relaciones sin las cuales, como individuo solo, no viviría ni sobreviviría. Todos los seres están interconectados y viven unos por los otros, con los otros, y para los otros. El individuo se integra, pues,

naturalmente en un todo mayor, en la familia, la comunidad y la sociedad. Aunque muera, el todo garantiza que la especie continúe permitiendo que otros representantes vengan a sucedernos.

Es sabiduría humana reconocer que llega cierto momento de la vida en el cual la persona debe despedirse agradecida para dejar espacio, hasta físicamente, a los que vendrán.

El universo, los reinos, las especies, y también los seres humanos se equilibran entre estas dos fuerzas, la de autoafirmación del individuo y la de integración en un todo mayor. Pero este proceso no es lineal y sereno. Es tenso y dinámico. El equilibrio de las fuerzas nunca es algo dado, sino un hecho a alcanzar en todo momento.

Y aquí es donde entra el cuidado. Si no cuidamos, puede prevalecer la autoafirmación del individuo a costa de una insuficiente integración, y entonces predomina la violencia y la autoimposición. O puede triunfar la integración al precio del debilitamiento y hasta de la anulación del yo, del individuo, y entonces gana la partida el colectivismo y el achatamiento de las individualidades. El cuidado se traduce aquí en la justa medida y en la autocontención para no privilegiar a ninguna de estas fuerzas.

Efectivamente, en la historia social humana han surgido sistemas que, o bien privilegian el yo, el individuo, su desempeño y la propiedad privada, como es el caso del sistema capitalista, o bien hacen prevalecer el nosotros, lo colectivo y la propiedad social como es el caso del socialismo real. La intensificación de una de estas fuerzas en detrimento de la otra lleva a desequilibrios,

devastaciones y tragedias. El cuidado desaparece para dar paso a la voluntad de poder e incluso a la brutalidad.

Para equilibrar estas dos fuerzas, se proyectó la democracia que busca incluir y articular el yo con el nosotros, donde cada individuo puede participar y con otros crear el nosotros social. De esta coexistencia del “yo” con el “nosotros”, nace la búsqueda del bien común. La democracia es la participación de todos, en la familia, en la comunidad, en las organizaciones y en la forma en que se organiza el Estado. Es un valor universal que debe ser vivido y alimentado siempre.

¿Cuál es el reto que se le presenta al ser humano?

El reto para el cuidado consiste en buscar el equilibrio construido conscientemente y el hacer de esta búsqueda un propósito y una actitud de base. Portador de conciencia y de libertad, el ser humano tiene esta misión que lo distingue de los demás seres. Sólo él puede ser un ser ético, un ser que cuida y se responsabiliza de sí mismo (yo) y del destino de los otros (nosotros). El ser humano puede ser hostil a la vida, oprimir y devastar, pero puede ser también el ángel bueno, defensor y protector de todo lo creado. Depende de si se empeña en cuidar o deja que fuerzas oscuras e incontrolables asuman el rumbo de la vida.

Gracias a su libertad el ser humano no está sometido a la fatalidad del dinamismo de las cosas. Él puede intervenir y salvar lo más débil, impedir que una especie desaparezca o crear condiciones que disminuyan el sufrimiento, como es el caso en el momento actual.

Frente a la ley del más dotado y fuerte, él hace valer la ley del cuidado del menos dotado y más débil. Sólo el ser humano puede hacer esto. Por eso fue constituido guardián de todos los seres y jardinero que cuida y guarda del jardín del Edén. Él surge como el cuidador de los seres que necesitan condiciones de vida y de inserción en el todo. De esta forma asegura un futuro para el mayor número de personas y de representantes de otras especies. Este es el reto para nuestro país y para toda la Tierra asolada por el COVID-19.

Los desafíos del cuidado del propio cuerpo

Después de esta larga introducción, surge la pregunta: ¿cómo cuidar de nuestro propio cuerpo? Este punto es fundamental en este momento en que debemos practicar el aislamiento social para protegernos del Coronavirus.

Ante todo, se impone el esfuerzo de mantener nuestra integridad y unidad compleja. Debemos asumir nuestro enraizamiento en el mundo, con sus relaciones de trabajo y de empeño por la supervivencia. Y hay que hacerlo con entereza, sabiendo que somos la parte consciente e inteligente del todo, capaz de valorar cada iniciativa, desde la que se refiere a la higiene del cuerpo, hasta el trabajo más sofisticado de la inteligencia.

En este momento es nuestro deber protegernos con la mascarilla cuando salimos de casa y lavarnos frecuentemente las manos con jabón o con un gel de alcohol. El ser humano-cuerpo es esa unidad compleja y exige todos estos cuidados, especialmente en este momento dramático de nuestra vida.

Es menester oponerse conscientemente a los dualismos que la cultura insiste en mantener, por un lado el “cuerpo” desvinculado del espíritu y por otro lado el “espíritu” desmaterializado de su cuerpo. La propaganda comercial explota esta dualidad, presentando el cuerpo no como la totalidad de lo humano, sino parcializándolo, sus rostros, sus senos, sus músculos, sus manos, sus pies, en fin, sus distintas partes.

Las principales víctimas, aunque no sean las únicas, de esta fragmentación son las mujeres, pues la visión machista se refugió en el mundo mediático del marketing usando partes de la mujer: su rostro, sus ojos, sus pechos, su sexo y otras partes, para seguir haciendo de la mujer un «objeto de cama y mesa». Debemos oponernos firmemente a esta deformación cultural.

También es importante rechazar el “culto al cuerpo” promovido por la infinidad de gimnasios y otras formas de trabajo sobre la dimensión física, como si el hombre/mujer-cuerpo fuese una máquina desposeída de espíritu que busca desarrollos musculares que no conocen límites. Con esto no queremos de ninguna manera desmerecer los beneficios que representan los gimnasios.

Afirmando positivamente esto, hay que resaltar una alimentación equilibrada y sana, las ventajas innegables de los ejercicios de gimnasia, los masajes que renuevan el vigor del cuerpo y hacen fluir las energías vitales, en particular las disciplinas orientales entre ellas la capacidad del yoga de fortalecer la armonía cuerpo-mente.

El vestuario merece una consideración especial. No solo tiene una función utilitaria para protegernos de las intemperies y de cubrir lo que en nuestra cultura (diferente de la de los indígenas) son las partes sexuales.

Tiene que ver con el cuidado del cuerpo, pues el vestuario representa un lenguaje, una forma de revelarse en el teatro de la vida. Es importante cuidar de que el vestuario sea expresión de un modo de ser y que muestre el perfil humano y estético de la persona.

Nada más artificial y demostrativo de anemia de espíritu que las bellezas construidas por mil medios para ser aquello que la vida no quiso que las personas fuesen. Hay una belleza propia de cada edad, un encanto que nace del trabajo de la vida y del espíritu en la expresión “corporal” del ser humano. No hay photoshop que sustituya la ruda belleza del rostro de un trabajador tallado por la dureza de la vida, los rasgos faciales modelados por el sufrimiento y por la lucha de tantas mujeres trabajadoras del campo, rasgos muchas veces de otro tipo de belleza y personalidad. Ellas adquieren una expresión de gran fuerza y energía. Hablan de la vida real y no de la vida artificialmente construida. Por el contrario, las fotos trabajadas de los iconos de la belleza convencional son todos parecidos y mal disfrazan la artificialidad de la figura construida por el marketing.

Todas estas artificialidades de nuestra cultura, más ligada al mercado que a las necesidades reales de la vida, llevan a no cultivar el cuidado propio de cada fase de la vida, con su belleza y luminosidad, y también con las marcas de una vida vivida que dejó estampada en el rostro y en el cuerpo las luchas, los sufrimientos, las superaciones. Tales marcas son condecoraciones y crean una belleza inigualable y una irradiación específica, en vez de estancarse en un tipo de perfil de un pasado ya vivido.

Cuidamos positivamente del cuerpo regresando a la naturaleza y a la Tierra, de las cuales nos habíamos exiliado

hace siglos, con una actitud de sinergia y de comunión con todas las cosas. Esto significa establecer una relación de biofilia, de amor y de sensibilización hacia los animales, las flores, las plantas, los climas, los paisajes y la Tierra. Cuando nos la muestran desde el espacio exterior –esas preciosas imágenes transmitidas por los telescopios o por las naves espaciales–, irrumpe en nosotros un sentido de reverencia, de respeto y de amor por nuestra Casa Común y nuestra Gran Madre, de cuyo útero venimos todos. Nos volvemos humildes cuando contemplamos la Tierra como un pálido punto azul en la última foto de ella sacada antes de dejar el sistema solar y penetrar en el espacio sideral infinito.

Tal vez el mayor desafío para el ser humano-cuerpo consiste en lograr un equilibrio entre la autoafirmación, sin caer en la arrogancia y el menosprecio de los otros, y la integración en un todo mayor, la familia, la comunidad, el grupo de trabajo y la sociedad, sin dejarse masificar y caer en una adhesión acrítica.

La búsqueda de este equilibrio no se resuelve de una vez por todas, debe de ser trabajada diariamente, pues se nos pide en cada momento. Y cada situación, por extraña que parezca, es suficientemente buena para encontrar el balance adecuado entre las dos fuerzas que pueden desgarrarnos o pueden unificarnos y hacer más leve nuestra existencia.

El cuidado de nuestro estar-en-el-mundo incluye nuestra dieta, lo que comemos y bebemos. Hacer del comer más que un acto de nutrición un rito de comunión con los frutos de la generosidad de la Tierra. Así cada comida es una celebración de la vida. Saber escoger los productos, los producidos orgánicamente o los menos quimicalizados. Aquí entra el cuidado como amorosidad

para consigo mismo, que se traduce en una vida sana, y como precaución contra eventuales enfermedades que nos pueden sobrevenir por el aire contaminado, por las aguas mal tratadas y por la intoxicación general del ambiente

El ser humano-cuerpo debe dejar que se transparente la armonía interior y exterior, como miembro de la gran comunidad terrenal y biótica.

*El cuidado del cuerpo de los otros,
de los pobres y de la Tierra*

La mayoría de los cuerpos humanos están enfermos, delgados y deformados por demasiadas carencias. Hay una humanidad-cuerpo hambrienta, sedienta, desesperada por el exceso de trabajo con que es explotada y por la humillación de ser tratados como carbón para ser consumido en el proceso productivo.

Cuidar de los cuerpos de los empobrecidos y condenados de la Tierra y no negarlos ni despreciarlos, como ocurre en nuestra tradición esclavista, sino considerarlos como iguales con la misma dignidad y derechos. Socialmente es luchar por políticas públicas, como las realizadas por los proyectos sociales "Hambre Cero", "Luz para todos", "Mi casa mi vida", con la agricultura ecológica y familiar y otros, como las cocinas comunitarias, como las UPAS y otras iniciativas organizadas por la solidaridad social para que todos puedan ver realizado su derecho a la comensalidad y puedan comer lo suficiente y decente diariamente.

Me permito dar un ejemplo: En nuestro Centro de Defensa de los Derechos Humanos de Petrópolis, Río de

Janeiro, desarrollamos un proyecto "Pan y Belleza", dando a la población de la calle una comida buena diaria (cerca de 300 personas: el momento del Pan). Luego viene el momento de la Belleza que es la conquista de su dignidad, comenzando por el nombre (pues la mayoría tiene apodos), haciendo círculos de discusión sobre sus problemas, acompañándolos, si están enfermos, a la consulta médica o psicológica y viendo cómo reintegrarlos en la sociedad mediante algún trabajo. La perspectiva continúa siendo cuidar del ser humano integral, cuerpo-espíritu, a través del Pan necesario y del Espíritu cultivado.

En términos de una pedagogía liberadora es importante contribuir para que los propios carentes, como sujetos, se organicen y con su presión garanticen las bases que sostienen la vida. Pero no sólo para satisfacer el hambre de Pan, siempre necesaria y saciable, sino también su hambre de Belleza, insaciable, de reconocimiento, de respeto, de comunión, de Trascendencia, siempre abierta al desarrollo ilimitado.

El cuidado del cuerpo social es una misión política que exige una crítica severa a un sistema de relaciones que trata a las personas como cosas y les niega el acceso a los bienes comunes a los que todos los seres humanos tienen derecho, como la comida, el agua, un trozo de tierra, el tratamiento de las aguas residuales y la basura, la salud, la vivienda, la cultura y la seguridad.

Aquí, a decir verdad, debería imponerse una verdadera revolución humanitaria. Pero no basta quererla. Se necesitan condiciones histórico-sociales que la hagan viable y victoriosa. Es la utopía mínima a ser realizada hasta por un mínimo sentido ético.

Cuidar del cuerpo de la Madre Tierra

Hoy más que en otras épocas, urge cuidar del cuerpo de la Madre Tierra, marcado por heridas que no se cierran. Hay devastaciones inimaginables en el reino animal, en el vegetal, en los suelos, en los subsuelos y en los mares. Ya expuse la opinión de que posiblemente el Coronavirus sea una reacción de la Madre Tierra, un contraataque a la violencia sistemática que sufre.

O cuidamos del cuerpo de la Madre Tierra o corremos el riesgo de que no haya más lugar para nosotros o que ella no nos quiera más sobre su suelo. Cuidar del cuerpo de la Tierra es cuidar de los residuos, de la limpieza general de las calles, de las plazas, de las aguas, del aire, de los transportes, interesarse por todo lo que tiene que ver con el estado del planeta, siguiendo por los medios de comunicación cómo está siendo tratado, agredido o curado.

Por último, permítanme recordar el mensaje cristiano que por la encarnación del Hijo de Dios santificó la materia y también la eternizó. La resurrección del hombre de los dolores, llagado y crucificado, Jesús, viene a confirmar que el fin de los caminos de Dios no es un “espíritu” sin la materia, sino el ser humano-cuerpo transfigurado, que realizó todas las potencialidades escondidas en él y fue elevado al más alto grado de su evolución humana y divina.

Es el supremo cuidado que Dios mostró hacia el ser humano-cuerpo, resucitándolo como el hombre nuevo, el novísimo Adán, como lo llama san Pablo (1Cor 14,45), y asumiéndolo dentro de su propia realidad infinita y eterna.

Una Eucaristía sin Iglesia

*Eduardo de la Serna*⁷³

*Publicado por Amerindia el 24 de abril.*⁷⁴

Debo confesar que estoy sorprendido. ¿O quizás no?

Estoy confundido

Por decenas de lugares llegan, desde Argentina y del exterior, reclamos –casi históricos o manipuladores en ocasiones– de personas que reclaman y gritan o suplican que quieren “la eucaristía”. A veces dan como argumento una cita papal (de este papa o de los anteriores), o a veces incluso –mucho menos– una cita bíblica. Esto, además, permea en ministros ordenados, incluso episcopales. El “derecho”, la “necesidad” de la Eucaristía es motivo de reclamo. Incluso se escucha un argumento que,

⁷³ Sacerdote católico argentino, director pastoral de la parroquia San Juan Bautista del decanato Quilmes Oeste II de la diócesis de Quilmes. Es miembro del “Grupo de Curas en Opción por los Pobres” de Argentina.

⁷⁴ <https://amerindiaenlared.org/contenido/16833/una-eucaristia-sin-iglesia/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=0c95d2b0fb-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_25_01_59&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-0c95d2b0fb-32424467>.

aparentemente, ellos entienden como irrefutable: “yo puedo ir a comprar pan, puedo ir a un negocio... pero no puedo recibir la santa eucaristía”. Con frecuencia, en algunos videos, se recurre incluso a niños (debo decir que con habitualmente rubios) que reclaman la eucaristía.

Incluso, algún obispo ha pedido que –con todos los cuidados y resguardos del caso– se permita abrir las iglesias a fin de que la gente pueda participar o recibir “el pan de la vida”, a Jesús “presente en el santo sacrificio del altar” ... Todo eso hasta parecería sensato, pero... Pero, ¿dónde está la comunidad?

Alguna vez hemos comentado cuánto ha perjudicado la imagen o el dicho de “Jesús MI salvador”. Esa imagen que hace desaparecer a la comunidad, que transforma mi fe en un encuentro entre Jesús y yo (cosa que se expresa claramente en muchísimos cantos donde hay un “yo” y no un “nosotros”). “Yo necesito”, “yo quiero” la Eucaristía ¿no se parece más a un tótem que me da la paz interior? ¿No es incomprendible la “comunión” sin comunión?

También he escuchado (y reconozco que empáticamente me mueve y conmueve más) la situación de aquellos que en estos momentos padecen la enfermedad (sea esta el Coronavirus o cualquier otra) y deben padecerla en absoluta soledad. Así como también el dolor de amigos, parientes y conocidos que no pueden acompañar a los suyos en estos momentos duros. Visitar al enfermo también es entrar en comunión con Jesús (así lo dice expresamente: “porque estuve enfermo y me visitaste”), pero no se escuchan clamores y alaridos: “¡queremos visitar a los (o a nuestros) enfermos!” Curiosa doble vara de encuentro con Jesús. ¡Aquel sí, este no!

Pero lo cierto es que, una vez más, encubierta en ocasiones en una cita, pareciera que estamos ante un acto de magia. Si hasta se escuchan voces, disfrazadas de religiosas, pero en realidad de las muy derechas de Europa, EE.UU. y nuestros países, responsabilizando del Coronavirus al mismísimo papa Francisco por abrir las puertas a divorciados, homosexuales y a la mismísima Pachamama para el frustrado sínodo de la Amazonia (como se sabe vista ésta como una divinidad, cuando nadie seriamente ha dicho que lo sea... pero para desprestigiar a los pueblos indígenas, acusándolos de idólatras y supersticiosos, a la vez que demoníacos, ciertos sectores que se creen ilustrados están “a la orden del día”).

En lo personal, trato de celebrar la misa bien concentrado y con mucha alegría (con unción y devoción se decía antes), pero esto cuando hay una comunidad que celebra, una comunidad que da gracias, una comunidad que se pide perdón y perdona, una comunidad que quiere amarse y militar la vida, una comunidad de fe y esperanza, una comunidad que se pretende de hermanxs unidos bajo un mismo Padre-Madre Dios. ¡Una comunidad! Sin Iglesia, la Eucaristía creo que se asemeja más a rituales vacíos, por más que comamos a solas aquello que, en una ocasión, san Pablo dijo “eso no es la cena del Señor”.

El principio-compasión (2)

Juan José Tamayo⁷⁵

Publicado por Amerindia el 24 de abril.⁷⁶

Cuando escribo este artículo -10 de abril, día de Viernes Santo en la liturgia cristiana- están contabilizados más millón y medio de personas contagiadas en el mundo por el Coronavirus, cerca de cien mil personas muertas y en torno a trescientas mil recuperadas. En España las cifras oficiales arrojan más de ciento cincuenta mil personas contagiadas, cerca de dieciséis mil fallecidas y cincuenta y cinco mil recuperadas. Esta pandemia es hoy el Viernes Santo que sufre la Humanidad.

La respuesta del cristianismo a esta situación no es, como a veces se ha pensado, buscar sentido redentor y de expiación a esta situación, y menos aún considerarla castigo de Dios. Se encuentra, más bien, en la compasión

⁷⁵ Director de la Cátedra de Teología y ciencias de las Religiones, de la universidad Carlos III de Madrid. Su último libro es *Hermano Islam* (Trotta).

⁷⁶ <https://amerindiaenlared.org/contenido/16863/el-principiocompasion-2/?utm_source=Amerindia&utm_campaign=0c95d2b0fb-EMAIL_CAMPAIGN_2020_04_25_01_59&utm_medium=email&utm_term=0_157c957042-0c95d2b0fb-32424467>.

como principio de humanidad, actitud fundamental de Dios, opción radical de Jesús de Nazaret y principio teológico. Esta es la modesta contribución que desde mi confinamiento quiero hacer desde la memoria subversiva de Jesús de Nazaret, el Crucificado, condenado a muerte por su compromiso solidario con las víctimas del sistema político, económico y religioso injusto entonces imperante.

*La compasión
es principio de humanidad*

La persona puede ser definida como ser compasivo. Sin compasión, no hay humanidad, se cierne la impiedad, la dureza de corazón, la cerrazón de mente y el bloqueo de la inteligencia. En cuanto compasivo, el ser humano se siente solidario con la suerte del resto de los seres humanos y de la Naturaleza, de forma que todo acto de homi-cidio y de eco-cidio se convierte en sui-cidio: matar a otra persona o destruir la naturaleza es matarse o destruirse a uno mismo. Caín, matando a Abel, se está matando a sí mismo. Sin compasión, el ser humano se torna lobo estepario que se guía por la ley de la selva. Sin compasión, no hay respeto por la vida de l@s otr@s, sino la guerra de todos contra todos.

*La compasión, opción y actitud fundamental de Dios
ante el sufrimiento y la opresión*

La compasión es la opción y la actitud fundamental de Dios, ejemplo de sensibilidad ante el sufrimiento y la opresión. La palabra hebrea que se traduce por compasión

es rahamin, derivada de rahem, vientre, entrañas. En la antropología bíblica, vientre es el lugar de la compasión y se le aplica a Dios capaz de actuar compasivamente desde sus entrañas. Nos lo recuerda la tradición bíblica del Éxodo, que presenta a Yahvé movido a compasión por los sufrimientos del pueblo hebreo y los gritos de auxilio que llegan al cielo, y comprometido con la liberación de la esclavitud de Egipto:

“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sufrimientos (conocer= compartir, sufrir con). He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlos a de esta tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel... Así, pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto la opresión con que los egipcios los afligen. Ahora, pues, ve: yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto. Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte” (Ex 3,7-12).

La compasión está en la base de la legislación hebrea que defiende los derechos de los huérfanos, las viudas y los extranjeros, desatendidos en la práctica. Es el mensaje y la práctica de los profetas y las profetisas de Israel/Palestina, para quienes la religión verdadera no consiste en ofrecer sacrificios, sino en hacer el bien, establecer el derecho y practicar la justicia. En la tradición profética uno de los nombres de Dios es “Justicia”, como afirma el profeta Jeremías: “Este es el nombre con el que lo llamarán: ‘Yahvé, nuestra Justicia” (Jr 23,6).

*La compasión,
opción fundamental de Jesús*

La compasión conforma el ser de Jesús de Nazaret, su estilo de vida, su forma de pensar y de vivir a Dios, su manera de entender al ser humano, su relación con los demás, su modo de conocer, de creer, de esperar, de amar, su lectura de las Escrituras, su actitud ante las víctimas, ante las personas hambrientas (*misereor super turbas*).

En el trasfondo de la actuación de Jesús aparece siempre el sufrimiento de las mayorías, de los empobrecidos, de las personas discapacitadas, enfermas, privadas de dignidad. Ante ellas no queda impasible, sino que se le remueven las entrañas. Jesús pone como ejemplo de persona compasiva, de “persona cabal” (Sobrino) a un Samaritano, a quien convierte en sacramento del prójimo, cuando los judíos ortodoxos lo consideraban enemigo y hereje. El Samaritano, “movido a compasión”, atendió a la persona malherida, maltrecha, a diferencia del sacerdote y del levita, que pasan de largo porque su prioridad era la práctica cultural en el templo, ajena a la justicia.

*Siguiendo la mejor tradición profética,
Jesús contrapone la compasión a los sacrificios:*

- “Misericordia quiero, que no sacrificio” (Mateo 12,1-9, citando a Oseas 6,6), afirma en la respuesta a los fariseos que critican a los discípulos por arrancar espigas el sábado.
- Cuando los fariseos le echan en cara que coma con publicanos y pecadores, Jesús les responde: “No necesitan de médico los que están fuertes, sino los que están mal. Id, pues, a aprender lo que significa misericordia quiero, que no

sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores” (Mt 9,12-13).

- La práctica de la compasión para con los empobrecidos y la crítica de quienes generan el empobrecimiento son la causa principal de su destino final: la condena a muerte y la ejecución en la cruz.
- La compasión es la virtud por excelencia proclamada en el Sermón de la Montaña: “Bienaventurados los misericordiosos...”. Felicidad y compasión son inseparables. Una persona es feliz compartiendo y aliviando el dolor las personas que sufren. La falta de entrañas de misericordia hace infelices a quienes no practican dicha virtud y a quienes sufren.

Las iglesias cristianas a lo largo de su historia se han movido entre dos actitudes: la insensibilidad ante el sufrimiento humano y la compasión con las víctimas. Hoy solo tendrá credibilidad el cristianismo si, como el buen Samaritano, realiza prácticas compasivas. A las notas tradicionales aplicadas a la Iglesia: una, santa, católica, apostólica (los tradicionalistas añaden una quinta: romana, que no forma parte del Credo), yo añadiría otras dos: samaritana y compasiva.

La compasión, principio teológico

Mientras escribía este artículo consulté varios diccionarios teológicos y bíblicos y en ninguno de ellos he encontrado las entradas “Compasión” y Misericordia.⁷⁷ Ha sido Jon

⁷⁷ Otros principios: principio-esperanza, principio-liberación, principio-Tierra, principio-género, principio-decolonialidad, principio-responsabilidad, principio-solidaridad.

Sobrino quien ha incorporado en el discurso teológico el principio-misericordia (*El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, Sal Terrae, Santander 1992). Sin dejarse guiar por la compasión, la teología pasa de largo inmisericordemente ante el sufrimiento humano y se torna cómplice de él. La alternativa es, afirma Sobrino, una teología como inteligencia y praxis del amor, de la justicia y de la misericordia, que se hace cargo del dolor de las víctimas: una teología como inteligencia de la com-pasión, que denuncia a los victimarios y toma partido por las personas, los colectivos y la naturaleza sufrientes que gritan de dolor.

Sin embargo, la teología tradicionalmente ha sido una disciplina sin entrañas de misericordia. Los atributos que aplicaba a Dios eran la Omnipoten-cia, la Omniscien-cia, la Omnipoten-cia y la Providen-cia. Lo definía como Motor inmóvil, Conocimiento de conocimiento, Causa sui, Principio y fundamento de todas las cosas. Tal Dios es incapaz de sentir, de amar, de sufrir, de compadecerse, se torna insensible al sufrimiento humano. Esa imagen está más cerca del Dios de la teodicea y de los amigos de Job que de Jesús de Nazaret y del Dios del éxodo “misericordioso y clemente, lento a la ira y rico en amor y fidelidad” (Ex 34,6).

Lo raro es la vida

*Pedro Pablo Achondo*⁷⁸

*Publicado por Reflexiones itinerantes el 24 abril.*⁷⁹

Después de tanta historia de guerras, después de registros de pandemias, hambrunas y desastres socioambientales; después de tanta toxicidad arrojada en los mares... después de tanto, no cabe duda de que lo raro es la vida. Lo que llama la atención es que sigamos con vida. Más que preguntarnos por el colapso o la pérdida de todo, más bien debemos preguntarnos por la vida. Por esa porfiada fuerza, esa misteriosa tenacidad fecunda para no desfallecer. Lejos de discursos del horror o de aquellos que depositan en lo humano (así a secas, sin rostro ni clase ni raza) la responsabilidad del colapso o que lo catalogan como una plaga dentro de la biodiversidad; me gustaría darle la oportunidad, aún, del asombro y la maravilla. Quisiera elogiarlo como un ser entre muchos, como aquel posible de transformación, cambio y renovación. Pues porque creo que allí radica uno de los fundamentos del

⁷⁸ Licenciado en Filosofía y Magister en Teología Moral, Centre Sèvres de París.

⁷⁹<https://reflexionesitinerantes.wordpress.com/2020/04/24/lo-raro-es-la-vida/>.

cristianismo. En esa criatura frágil y necesitada de cuidado. En ese ser contradictorio y soñador, capaz de amistad – manifestación de la desmesura y lo inesperado–.

No cabe duda de que los corazones pueden teñirse de maldad, de egoísmo y de amargura. Así lo han hecho y han transmitido esas patologías a instituciones, estructuras y comunidades. Allí si hay una plaga. Una comunidad de ceguera tan peligrosa como triste. Pero incluso ahí es posible la radical transformación. Incluso ahí. Si ser cristiano es cantarle a la esperanza, ella debe ser cantada a todo pulmón. Debe ser gritada desde los techos de los hospitales, hoy, incansables cuidadores del otro. La esperanza debe ser narrada de mil maneras y compartida entre los más diversos rincones de esta (no diré “nuestra” que aquello sigue oliendo a propiedad) casa común.

Lo raro es la vida. Que acontezca la vida, que suceda como la belleza que más de alguna prisionera en los campos del mal porfiadamente supo encontrar. Lo raro es que sigamos con vida, que no nos hayamos aniquilado hace décadas, que no hayamos generado maquinarias asesinas más perfectas. Lo raro es que la vida siga diciéndose en donde parece que ya no la hay. Que un niño sonría a pesar de tanto. El espíritu del cristianismo es un poco eso: encontrar perlas donde no las hay. O como declara de manera sublime y misteriosa el hombre temeroso de Mateo: Señor, cosechas donde no has sembrado (25,24). Atributo magnífico del Dios de Jesús. El cristiano intenta emular esa praxis: cosechar donde no se sembró. La vida crece ahí, también. ¡Cómo no esperar! ¡Cómo no aventurarse a buscar en lo inútil y celebrar con lo desechado! Allí y más que en ningún otro lugar, allí, podemos afirmar que lo raro es la vida. Y llenar con

oxigenada alegría nuestro espíritu-cuerpo. Ahí atisbamos lo fascinante. En esa coexistencia que se defiende, en ese habitar que permanece con inusitada astucia, como los negros esclavizados de África engañando a los colonizadores católicos ante la virgen en Brasil; como los gatos domesticando humanos con sus maullidos para sobrevivir dignamente; como la orquídea que sin el amado polinizador tuvo que arreglárselas auto fecundándose. La rara vida es maravillosa. En ella se alberga el germen de lo otro. Es cosa de no interrumpirle el viaje y permitirle que nos siga sorprendiendo. Es nuestro deseo.

La Iglesia del día después

*Eduardo de la Serna*⁸⁰

*Publicado por Religión Digital el 25 de abril.*⁸¹

Muchos, analistas, politólogos, sociólogos, filósofos y demás han empezado a pensar, obviamente desde sus pre-conceptos ideológicos, cómo será el “después” de la pandemia; cuando “se abran las puertas”. Y también algunos han pensado cómo será el “día después” en y de y para y en la Iglesia católica romana.

Pensar cómo será la Iglesia (o el mundo, o la sociedad, o el barrio) creo que no es fácil, porque –me parece– se conjugan muchos elementos: si soy pesimista u optimista, mi ideología, mi capacidad (o incapacidad) de análisis, mi formación e información, y mi lugar. Precisamente por eso seremos testigos y testigas de “profecías” muy disímiles y hasta contrapuestas.

⁸⁰ Sacerdote católico argentino, director pastoral de la parroquia San Juan Bautista del decanato Quilmes Oeste II de la diócesis de Quilmes. Es miembro del “Grupo de Curas en Opción por los Pobres” de Argentina.

⁸¹ <https://www.religiondigital.org/un_ouido_en_el_evangelio_y_otro_en_el_pueblo/iglesia-dia-despues_7_2225847415.html>.

Pensar cómo será la Iglesia, entonces, puede parecerse más bien –y en cientos de casos lo es– a decir cómo quisiera que esta sea. Trataré de pensar algunos elementos que podrían (repito: “¡podrían!”) influir en que la Iglesia sea otra. O de otro modo. Pero no reflexiono “cómo será” la Iglesia de mañana, sino cómo puede y me gustaría que fuera. No es lo mismo.

Antes que nada, y para evitar una crítica mirada fundamentalista o inquisitorial, tengo claro que hablamos de la “Iglesia Una”, y que por tanto la Iglesia es siempre la misma, la Iglesia que Jesús quiso, o “soñó”. Que es, a su vez, una Iglesia en permanente “estado de conversión”, o “*semper reformanda*” (cf. Vaticano II, U.R. 6) como, por ejemplo, escuchó Francisco de Asís al pedirle Dios que repare su Iglesia.

Aclarado esto, me quiero centrar en tres elementos: imagino posible una Iglesia menos clerical, menos sacramentalista y más pobre.

Menos clerical

Cualquiera que lea más o menos atentamente los textos del papa Francisco notará que él ve como un gran mal de la Iglesia de nuestro tiempo el “clericalismo” (el cual, obviamente, no radica solo en los clérigos, sino también en una cantidad importante de laicos, debemos recalcarlo). Podemos señalar como clericalismo la centralidad de la vida eclesial en el “clero”, sin quienes la vida es pobre, limitada, y casi sin sentido. Ciertamente un infantilismo y paternalismo preocupantes, un “miedo a la libertad” se encierran en esta “Iglesia”, o este modo de ser “cristianos”.

Pero resulta que, en este tiempo, debemos aprender a vivir sin el "papá", a decidir nosotros mismos, a pegar un salto y crecer. Crecer supone riesgos, ¿qué duda cabe? Supone la posibilidad del error (¡horror!). Por cierto, que si todo lo decide "papá" el error es posible, pero "no se me adjudica", "el que obedece nunca se equivoca" repite la mediocridad. No se equivoca el que obedece, sino el que manda, acotemos. El clericalismo es, claramente, la parálisis por el miedo. el desconcierto de no saber por dónde ir. Es no asumir la mayoría de edad.

No sería negativo, en este tiempo, que la ausencia dolorosa del "papá" nos haga tomar conciencia que hemos crecido, y que ya no lo necesitamos. Porque una cosa es ir a casa paterna y escuchar el consejo del papá o la mamá y muy otra es no haber cortado el cordón umbilical y vivir una obediencia debida. Es habitual que la madre osa, después de un tiempo en el que enseña a sus oseznos todo lo que necesitan para vivir, de golpe, los abandona. Ellos la buscarán, clamarán por su presencia, pero luego deberán saber que ya pueden vivir solos, ya pueden ser osos. Estos tiempos de aislamiento, pueden habernos enseñado que –como cristianos– somos adultos, somos Iglesia, y podemos escuchar la voz del clero, pero de nuestra responsabilidad madura depende la difícil pero fascinante tarea de ser humanos.

Menos sacramentalista

Como pueblo de Dios solemos recurrir a las comunidades cristianas en búsqueda del pan eucarístico, el bautismo, la reconciliación, la bendición del amor, el fortalecimiento de los enfermos o un impulso en la madurez.

Pero, reconozcámoslo, con frecuencia, o en ocasiones, se parece más bien a recurrir a un tótem que nos da seguridad frente a las inclemencias de la vida. Es cierto que esto, muchas veces, es alentado por el clero (quizás también él totemizado) que, entonces, no puede (y pretende –consciente o inconscientemente– que no puedan) vivir sin una bendición, un espectáculo litúrgico donde un actor actúa (valga la redundancia) y todo un pueblo es espectador (por los medios o las redes sociales), o donde los “fluidos” de una bendición, o la magia, llegan desde un helicóptero, donde “pasea” sea una custodia o una imagen de la Virgen María. Casi como si el pueblo de Dios no pudiera vivir su vida sin recibir el hechizo sacramental o cuasi-sacramental.

Pero el aislamiento ha puesto al pueblo de Dios solo con su espiritualidad, sólo con su creatividad, solo con su eclesialidad. Y hay quienes celebran en sus casas eucaristías, quienes reflexionan, y quienes se unen en la oración. Se ha dicho (Tomás de Aquino) que no se puede obrar el bien sin la gracia. Pero, ¿dónde está dicho que la gracia de Dios se comunica exclusiva y solamente por medio de los sacramentos? ¿Qué Dios sería ese que no puede hacer llegar sus dones y su amor más que por un solo pequeño grupo de medios? Medios buenos y santos sin duda. Pero decir que Dios es “más grande” que los medios que reconocemos es una obviedad. Es en la vida diaria, cotidiana, en los dolores y fiestas, en el amor donde también podemos descubrir la gracia de Dios, en la oración y el perdón, en una celebración de la vida o de la fe.

Una iglesia no clerical que, en estos tiempos, ha sido creativa y madura, capaz de celebrar con los medios a su

alcance, desde encender velas a tocar una imagen, desde compartir la Palabra hasta partir el pan, puede descubrirse a sí misma como Iglesia viva. Una comunidad que, entonces, compartirá los sacramentos, pero no como andador para caminar o salvavidas para flotar sino como vida que se comparte y celebra.

Más pobre

Las comunidades que no reciben dinero de “fuera” (por ejemplo, del Estado) se encuentran en estos momentos en una difícil situación. ¡Gracias a Dios! No es infrecuente saber de parroquias, curas, comunidades que hacen de los sacramentos una fuente de ingresos (y en ocasiones, pingües ingresos); un ejemplo muy evidente son los casamientos, y en algunos lugares, los funerales. Las misas y bautismos también suelen serlo, aunque –por cierto, que depende de los lugares, y los ministros– en menor dimensión. Hay otros medios que son también utilizados (sanaciones o exorcismos, jornadas o encuentros, para poner ejemplos). El tema de la Iglesia (o los curas) y el dinero, es ciertamente serio, y preocupante en ocasiones. Y a veces grave. Por un lado, hay quienes creen que los curas reciben un salario del Estado. Es verdad que en países o regiones así ocurre, pero eso no es cierto en la mayoría de los casos (yo suelo decir, irónicamente que, si así ocurre, necesito saber dónde solicitarlo ya que debo reclamar por mis casi 39 años de cura; imagino que, sumadas las actualizaciones e intereses recibiré una cantidad enorme de dinero). Precisamente porque no es cierto, muchos curas recurren a pretender, o exigir, dinero a cambio de sus “bendiciones”.

Una vez escuché decir sobre los curas de una región: “a la mitad les gustan las mujeres, a la otra mitad les gustan los varones y a todos les gusta el dinero”. No me atrevería a negar, por ejemplo, que muchos de los intentos de que “vuelvan las celebraciones”, que se permitan algunas actividades, o –directamente violando el aislamiento obligatorio– celebrando misas “secretas”, bendiciones, haciendo celebraciones, no tenga, en realidad, una motivación económica por parte del cura, más que el deseo de mejor amar y servir a su pueblo.

Si la Iglesia fuera menos clerical y menos sacramentalista, eso redundaría, ciertamente, en perjuicio económico del clero. ¡Bendito sea Dios! Señalo algo, para no ser mal entendido: la pobreza es un mal, es un perjuicio a la vida y –en ocasiones– es un crimen. Es indispensable luchar para que no haya pobres, porque la pobreza es hambre, desocupación (salvo la esclava), enfermedades, tristeza. Pero hay una “pobreza evangélica” que es un bien. Es a esta pobreza que me refiero (y no, tampoco, a una mal entendida “pobreza espiritual” en la que uno puede tener una gran fortuna y ser “pobre de espíritu”, como se ha escuchado, distorsionando el mensaje de Jesús).

Ser pobres (y remito una vez más a Francisco de Asís, por ejemplo... ¡y no solo a él!) es una bendición para la Iglesia y para los curas. ¿Y cómo vivirán?, porque comer, vestirse, sanarse es un bien deseable. ¡Sin duda! Digamos que hacerlo a costa de los regalos de Dios (el que dijo “¡lo recibieron gratis, denlo gratis!”) resulta grave y doloroso, a la vez que un antitestimonio evangélico. A lo mejor la creatividad y la vida en comunidad ayuden a encontrar los medios para que una Iglesia menos clerical, menos

sacramentalista y más pobre pueda desplegar con alegría y entusiasmo una vida más fiel a Jesús y al reinado de Dios.

No tengo dudas que habrá cientos de voces y fuerzas en contrario. todavía escuchamos voces presbiterales, teológicas, episcopales y hasta papales en contra del Concilio Vaticano II, no debería extrañarnos que también algunas de estas se escuchen “el día después”. Pero también podemos desear (y trabajar para) que cuando todo esto termine, ese sea el rostro renovado que la Iglesia pueda y quiera mostrar a todas, todos y todes.

Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad

Pedro Trigo SJ.⁸²

Publicado por Revista Sic en abril.⁸³

Una pandemia, nos pone cara a cara con la muerte. Por más «de gripe» que la queramos maquillar... C.S. Lewis nos aconsejaba que cuando llegase el final, dejásemos que este nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas (rezando, trabajando, enseñando, leyendo, escuchando música, bañando a los niños, jugando al tenis, conversando con los amigos y una cerveza en la mano), y no amontonados y muertos de miedo. Pero hoy, sin duda estamos todos más en lo segundo que en lo primero ¿por qué?

⁸² Teólogo jesuita de origen español, nacionalizado venezolano. Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Quito, Ecuador y Doctor en Teología. Profesor de Teología y director del Departamento de Investigaciones en el Instituto de Teología para Religiosos asociado a la Pontificia Universidad Salesiana de Roma y Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas.

⁸³ <<http://revistasic.gumilla.org/2020/pedro-trigo-s-j-dios-quiere-que-en-las-situaciones-dificiles-crezcamos-como-personas-y-como-sociedad/>>. Por Juan Salvador Pérez, Abogado. Magíster en Ciencias Políticas. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Es cierto que por regla general han muerto sobre todo los que tenían enfermedades o estaban muy débiles por ellas o por ser mayores tenían menos vitalidad o estaban abandonados.

Es cierto, pues, que esta pandemia ha reflejado la estructura piramidal de la sociedad con la desatención a los de más abajo y a los más excluidos.

Ahora, eso no tiene mucho que ver en cómo afronta cada quien la posibilidad de la muerte. Un superatendido puede afrontarla con horror o desesperación y un abandonado la puede afrontar en paz. En primer lugar, todos estamos siempre abiertos a la muerte que nos puede llegar en cualquier momento. Otra cosa es que nos queramos ocultar esta realidad permanente, como si fuéramos a vivir siempre. Esa es la pretensión de esta globalización para la que no existe el pasado ni el futuro, sino un presente que se expande y nosotros con él. En los medios no existen enfermos ni viejos ni muertos. Obvio que, si yo vivo en ese horizonte, la proximidad o al menos la posibilidad de la muerte que es la que ordena el confinamiento es una noticia desagradable que trataré de ladear inventando cómo pasar el tiempo sin pensar en mí mismo.

Pero muchos y concretamente muchos en nuestro país sí cuentan con la realidad de la muerte, incluso han ayudado bien a morir a familiares o a otros y no les parece una tragedia sino una realidad que tienen que vivir lo más humanamente posible, venga como venga. Porque nosotros no decidimos cuándo morir sino cómo vivir y morir, que ya es bastante. Esto significa que creo que la mayoría no vive este confinamiento con amargura pensando en la posibilidad de una muerte a destiempo.

Trata de no aburrirse, de llenar el tiempo humanizadamente y de conseguir comida y agua. Y la dificultad de conseguirlas, sobre todo por no tener cómo, sí causa mucho dolor. Aunque no pocos lo sobrellevan con dignidad.

Así pues, la reclusión por la pandemia ha puesto al descubierto dónde estábamos cada uno. Y es cierto que el que flotaba en el orden establecido la tiene más difícil que el que había tomado la vida en sus riendas; su vida, el sentido humano de su vida. Ahora bien, para todos es una oportunidad que se nos da para volver sobre nosotros mismos, para que no se nos tenga que decir: “¿De qué sirve ganar el mundo entero si malogramos nuestra vida?”

Pareciera que uno de los principales «enfermos» del COVID-19 es el Sistema de Libertades. El protocolo asumido por los países es el del confinamiento, la cuarentena general obligatoria, el sitio de las ciudades, prohibiciones, en fin... El autoritarismo ante la crisis, como única forma de manejo de la situación ¿acaso no era posible mantener el Sistema de Libertades en pleno? ¿No somos capaces de ser obedientes y libres a la vez?

Diría lo mismo que en la primera. Puede parecer algo demasiado primitivo confinarnos en casa preventivamente. Podría pensarse en unas medidas más complejas e igualmente seguras.

En nuestro país es claro que no hay alternativa, porque no existe Estado ni cuerpo social y, sobre todo, porque nosotros tenemos que extremar las medidas preventivas porque si cunde el mal no tenemos cura. Si en los hospitales no hay ni agua, cómo vamos a pensar que en ellos podremos curarnos. Lo único que podemos hacer, lo

más sensato, es prevenir eficazmente. Así pues, yo estoy de acuerdo, en concreto para nosotros con las medidas.

Ahora bien, el confinamiento puede vivirse con libertad o renegando. Aunque hubiera sido injusto por lo tosco y poco matizado, yo lo puedo vivir con toda libertad o llorando mi impotencia y maldiciendo al gobierno. Así pues, esta privación de libertad yo la puedo vivir con libertad. Y como la vivo con libertad busco sacarle el mayor provecho, vivir proactivamente, vivirla como oportunidad para estar conmigo, con los que comparto la vivienda, con los compañeros y amigos (para eso están los medios digitales) y con *Papadios*. Y por eso, aunque el confinamiento desgasta psicológicamente, lo vivo con paz y dando lo mejor de mí.

Quisiera por último retomar aquel viejo y conocido “dilema de Epicuro”, ante todo este revuelo de pandemia. «O Dios no quiso o Dios no pudo evitar el mal en el mundo», en cualquiera de estas dos premisas, el ser humano se cuestiona al final la existencia de Dios, o al menos la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, pero nosotros los creyentes insistimos en que Dios es Amor (*Deus caritas est*) ¿cómo nos mantenemos allí?

A esta pregunta respondo que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a diferencia del Dios de la mayoría de los cristianos (ojalá me equivoque) no es todopoderoso según la idea que tenemos de omnipotencia, ya que en el ambiente establecido ello significa que puede hacer todo lo que quiere y que lo hará por las buenas o por las malas, aunque él desee hacerlo siempre por las buenas. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es únicamente amor, luego sólo puede hacer lo que cabe en el amor, en el amor

infinito. En el amor no cabe imponerse a nadie por la fuerza. En el amor no cabe sustituir a los demás.

Por eso el Dios cristiano no mete la mano en el mundo. Se relaciona personalmente con todos y cada uno. Su Espíritu constantemente nos mueve al bien, a la vida, a la humanidad. Y Jesús nos atrae siempre con el peso infinito de su humanidad; nos atrae a hacer en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya, a la medida del don recibido, y así nos lo posibilita. Pero somos nosotros los que tenemos que dejarnos llevar por el impulso del Espíritu y los que tenemos que seguir a Jesús. Ellos nos lo posibilitan. A todos, porque su Espíritu mueve a cada uno de los seres humanos y Jesús nos atrae a todos a ser humanos como él, aun a los que no lo conocen. Pero sólo en nosotros está comportarnos humanizadamente.

A ellos les duele terriblemente nuestro extravío, pero no pueden sustituirnos. Se relacionan siempre con nosotros y esperan que correspondamos. Pero sólo nosotros podemos hacerlo.

La estructura de la relación de Dios con nosotros es la alianza. Él, a través de su Hijo Jesús, nos ha dicho que sí incondicionalmente. Pero no por eso estamos salvados, porque para que se realice la alianza se necesitan dos "sís". La historia está para que lo demos. Pero ellos no lo pueden hacer por nosotros.

Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad. Pero somos nosotros los que tenemos que hacerlo. Que así sea.

La Pascua fundamenta la esperanza y nos dice "no tengáis miedo"

Núria Carulla⁸⁴

Publicado por el Instituto superior de ciencias Religiosa de Barcelona (ISCREB) en el mes de abril.⁸⁵

Estamos viviendo una Pascua excepcional en la cual, como dice Ramón M. Nogués en su escrito "Pascua Interior", a causa del confinamiento por la pandemia, no tenemos la celebración comunitaria, y para vivir la Pascua "solo" tenemos el Evangelio, que es la pieza clave. Por eso merece la pena a leer y meditar los textos de la resurrección del Señor y sentirnos discípulos como los primeros que recibieron el anuncio joiós.

El anuncio de la Resurrección: el miedo y la alegría, la duda y la confianza. (Mt 28,1-10; Mc. 16,1-8; Lc 24,1-12)

Los evangelios sinópticos nos hablan de las mujeres que

⁸⁴ Profesora de Moral Fundamental en el ISCREB.

⁸⁵ <<https://www.iscreb.org/es/comunicacion/actualidad/general/la-pascua-fundamenta-la-esperanza-y-nos-dice-no-tengais-miedo/111/1/270>>.

van al sepulcro, de buena mañana. Están tristes por lo que ha pasado y preocupadas por cómo podrán mover la piedra del sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús por la sepultura.

Cuando se encuentran el sepulcro vacío, y reciben el anuncio de la resurrección por parte de unos hombres con traje resplandeciente y el mismo Jesús, reaccionan de varias maneras: a) se van corriendo y no dicen nada a nadie por miedo; b) con miedo y con alegría lo van a comunicar a los discípulos; c) Ellas recordaron las palabras de Jesús sobre su muerte y resurrección, y se van a anunciarlo a los discípulos.

El mensaje que reciben tanto de los ángeles como de Jesús mismo es "No tengáis miedo", pero la novedad que rompe todos los esquemas y cambia las dinámicas es difícil de asimilar plenamente, es un proceso y un camino que hay que hacer.

En el evangelio, de Juan, (Jn 20,1-2) María Magdalena va sola al sepulcro cuando todavía es oscuro y cuando lo encuentra vacío, corre a decir a los discípulos que se han llevado el Señor y no sabe donde lo han puesto.

Las mujeres van a decir a los discípulos lo que han visto y escuchado, pero su testigo, nos dice el evangelio de Lucas (Lc 24,9-12) es puesto en entredicho. Algunos corren al sepulcro para comprobar que el cuerpo no está y no lo encuentran y se vuelven sin entender lo que ha pasado.

El encuentro con Jesús resucitado: de la duda a la fe.

En estos textos hay un abanico de actitudes diferentes de los discípulos. Unos lo van a esperar y se encuentran con Jesús, son los once discípulos del evangelio de Mateo (Mt 28,16-20). En cambio, en el evangelio de Marcos, los

once, a pesar del testigo de María Magdalena y unos discípulos (Mc 16, 9-13) no se mueven del lugar y Jesús los va a buscar y los recrimina su dureza de coro y su falta de fe (Mc. 16,14-18)

En el evangelio de Lucas, el episodio de los que van a Emaús, centro el relato, y Jesús también va al encuentro de los otros discípulos (Lc 24,13-49). En el evangelio de Juan, María Magdalena Jesús le sale al encuentro, ella ni se da cuenta hasta que el llamamiento por su nombre. A los discípulos, encerrados en casa llenos de miedo, Jesús también los va a encontrar y les dice "Paz en vosotros", y ellos se llenan de alegría. (Jn 20,11.29).

Irse abriendo, escuchar, leer e interpretar la Palabra de Dios en las escrituras, salir de casa y correr al sepulcro, buscar, dudar de las mismas convicciones. El anuncio de la resurrección no los deja impassibles y quietos, a pesar del miedo, y la no evidencia, la duda va agrietando la costra de la desesperanza. Son textos densos donde podemos encontrar la clave del significado de nuestra Pascua.

1. Jesús es quien sale al encuentro, es quien se da a conocer, es quien se acerca, incluso a aquellos que han decidido encerrarse en su miedo, pero que son capaces de escuchar y de dudar. La duda es la puerta de la fe.
2. El encuentro con Jesús resucitado, remite en su vida y en su muerte, y tal como dice el evangelio de Juan, como un resumen: "Como el Padre me ha enviado, también yo os envío a vosotros", invita a continuar su misión, a vivir el evangelio, es decir, la buena noticia del amor incondicional de Dios a la humanidad, y vivir, enviados por el Padre, como hijos en el Hijo.
3. Nuestra esperanza es firme en la promesa de Jesús de ser con nosotros hasta el fin de los tiempos.

La muerte de Jesús, solidaria del dolor del mundo

*Adelaide Baracco*⁸⁶

*Publicado por el Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Barcelona en abril.*⁸⁷

La reflexión teológica sobre la muerte de Jesús tiene en consideración diferentes elementos que tomados en su conjunto vienen a formar un único gran marco de interpretación: la muerte de Jesús fue por amor.

1. Razones históricas objetivas

Dos son las razones que originan el conflicto entre Jesús y el estamento sacerdotal judío: a) la cuestión del Templo/Ley, y b) la pretensión mesiánica de Jesús. La reinterpretación de la Ley por parte de Jesús –“El sábado ha sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado” (Mc 2,23-28)– lleva a la de-construcción del

⁸⁶ Doctora en Teología, licenciada en Teología Sistemática. Miembro de la Junta de la Asociación de Teólogas Españolas, ATE.

⁸⁷ <<https://www.iscreb.org/es/comunicacion/actualidad/general/la-muerte-de-jesus-solidaria-del-dolor-del-mundo/111/1/271>>.

Templo como espacio de mediación entre la persona y Dios por medio de sacrificios expiatorios:

Pues yo os digo que aquí hay algo más grande que el templo. Si hubierais entendido qué quiere decir aquello de: Lo que yo quiero es amor, y no sacrificios, no habríais condenado a unos hombres que no tienen culpa.» (Mt 12,1-8). Aún así, la razón más profunda de la condena es la pretensión mesiánica de Jesús: «Si yo saco los demonios es por el poder del Espíritu de Dios... (Mt 12,28).

Jesús es condenado como falso profeta y como blasfemo. La condena religiosa se convierte necesariamente en condena civil, puesto que los judíos no tenían poder jurídico. La muerte en cruz, reservada a los esclavos y asesinos, teológicamente para Israel es la muerte de alguien «maldecido de Dios» (Dt 21,23).

2. Cómo vivió Jesús su muerte

A pesar de que Jesús previó su muerte (cf. parábola de los viñadores homicidas), ciertamente no la buscó, sino que la acogió y vivió dentro de la propia fidelidad y confianza en Abba. Su vida, vivida como com-pasión y Buena Noticia para los desheredados de la tierra, culmina en el grito «Eloí, Eloí, ¿lemà sabactani?», que hay que entender, más que como la percepción del abandono de Dios, como la expresión orante de su situación de sufrimiento y angustia. Jesús ya había aceptado la muerte a Getsemaní, su grito de dolor a la cruz sella esta aceptación haciéndola absolutamente humana. Porque el mal hiera, y Jesús lo sufre como persona humana que también es.

3. Cruz y salvación

A lo largo de los siglos, la Cruz fue adquiriendo una importancia central en la soteriología cristiana, hasta acabar marginando la Resurrección y el don del Espíritu Santo en la Pentecosta. San Pablo habla de la muerte de Jesús en términos de «sacrificio» y «redención» fundamentándose en tradiciones anteriores: desde buen comienzo la «sangre de la Alianza» de la última Cena fue interpretada en estrecha relación con la gran celebración judía de la Expiación-Perdón (lo Yom Kippur) en que se acontece el sacrificio expiatorio por los pecados del pueblo. Por otro lado, la expresión de 2Co 5,21 «A quien no había experimentado el pecado, Dios, por nosotros, le cargó el pecado, porque gracias a él experimentáramos su justicia salvadora.» se inspira en el cuarto canto del sirviente de Isaías (Is 52,13-53,12), en que el justo muere por los pecados del pueblo.

Más allá de las resonancias bíblicas, la reflexión teológica tenía sus propias cuestiones, a las que tenía que responder: la necesidad de a) dar sentido en la muerte escandalosa de Jesús, y b) justificar la objetividad de la salvación por Él. Esto llevó a atribuir a Dios la iniciativa de la muerte de Jesús y a entender esta como «sacrificio», un acto oficial que manifestaba públicamente el Amor de Dios a la humanidad.

Esta perspectiva tuvo como formulaciones teológicas más notorias la teoría de la satisfacción (S. Anselm, s. XI-XII) y la teoría de la sustitución o expiación penal (Lutero, s. XVI). A pesar de las diferencias entre ellas, el enfoque de ambas es jurídicista: la muerte de Jesús es satisfacción/expiación de la ofensa hecha a Dios por la Humanidad. Obviamente tanto San Anselmo como

Lutero, lo que querían era argumentar desde la razón el Amor infinito de Dios hacia la Humanidad, Amor que llega a “sacrificar” el propio Hijo.

No hay que decir que esta interpretación, todavía demasiado presente en el imaginario cristiano, no responde en absoluto al acontecimiento-Cristo: se separa la muerte de Jesús de su vida y de la Pascua, que da sentido a la Encarnación del Hijo de Dios. Sin la vida de Jesús –que vive y anuncia la Buena Noticia– y sin la Resurrección, que la sella, la salvación quedó enlazada por siempre jamás más al sufrimiento, el cual adquirió así virtud salvadora por sí mismo.

Así, lo que salva es la Pasión-Muerte, desvinculada de su contexto histórico y del significado de este contexto en que el Dios-Amor se encarna para hacerse uno como nosotros, y sufre el mal. No es Dios quién sacrifica el Hijo, sino la dureza de corazón de aquellos que tenían la pretensión de guiar a Israel en la obediencia a YHWH.

4. La muerte de Jesús solidaria del dolor del mundo

Gracias a la profunda renovación de la cristología, a partir de los años '50 del siglo XX, la muerte de Jesús aparece hoy como «la» muerte inocente, la que condensa en sí misma el sufrimiento/muerto de todas las víctimas inocentes a lo largo de la Historia por culpa del pecado individual y/o estructural. La reflexión teológica después del Holocausto lleva a la dolorosa pregunta: ¿Dónde estaba Dios? Y responde, con matices diferentes, pero con una única convicción: Dios estaba allí, en y con las víctimas.

En la muerte de Jesús, Dios está presente, con una presencia silenciosa y escondida que estalla con toda su

luz el domingo de Pascua. El mal existe, el mal hiera, el mal tiene poder. Pero el mal no es la última palabra. Nos lo enseña la muerte de Jesús, y también nos lo enseña la muerte de tantas personas que han luchado contra la injusticia y la muerte de las cuales ha engendrado una nueva conciencia y unos nuevos caminos para construir un mundo mejor. La muerte de Jesús es una muerte solidaria con nuestro sufrimiento, el acto de amor de un Dios que quiere ser uno con la Humanidad.

Y es, también, muerte-que-denuncia: el no-amor, la inhumanidad, la violencia. Es la rebelión de Dios ante el mal, una rebelión que actúa según la lógica del Amor, abriendo los brazos y confiando. Es la rebelión de Dios, y como tal nos llama a rebelarnos a cualquier forma de no-amor, de inhumanidad, de violencia. Demasiadas veces se ha interpretado la muerte de Jesús en clave de pasividad, para justificar la pasividad.

Pero el Dios de Jesús no es pasividad. La muerte de Jesús es la manera de Dios de rebelarse al mal, por eso es ejemplar. Seguir Jesús implica buscar nuestros propios caminos de rebelión ante el mal, y de comunión con las víctimas. Ante el mal, el Amor siempre es com-pasión. Y nunca es sumiso, nunca renuncia, nunca se resigna.

Covid19^⑤

Sociología

Filosofía

Psicología

Política

Poesía

Historia

Educación

Economía

Medicina

Coronavirus: todo lo sólido se desvanece en el aire

Boaventura de Sousa Santos⁸⁸

Publicado por Página12 el 17 de marzo.⁸⁹ Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez.

Existe un debate en las ciencias sociales sobre si la verdad y la calidad de las instituciones de una determinada sociedad se conocen mejor en situaciones de normalidad, de funcionamiento corriente, o en situaciones excepcionales, de crisis. Tal vez ambos tipos de situación induzcan igualmente al conocimiento, pero sin duda nos permiten conocer o revelar cosas diferentes. ¿Qué conocimientos potenciales se derivan de la pandemia del Coronavirus?

La pandemia actual no es una situación de crisis claramente opuesta a una situación de normalidad. Desde la década de 1980 (a medida que el neoliberalismo se fue imponiendo como la versión dominante del capitalismo y

⁸⁸ Sociólogo, profesor de las universidades de Coimbra (Portugal) y Wisconsin-Madison (EE.UU.).

⁸⁹<<https://www.pagina12.com.ar/253465-coronavirus-todo-lo-solido-se-desvanece-en-el-aire>>.

este se fue sometiendo cada vez más y más a la lógica del sector financiero), el mundo ha vivido en un estado permanente de crisis. Una situación doblemente anómala. Por un lado, la idea de crisis permanente es un oxímoron, ya que, en el sentido etimológico, la crisis es por naturaleza excepcional y pasajera y constituye una oportunidad para superarla y dar lugar a un estado de cosas mejor. Por otro lado, cuando la crisis es transitoria, debe ser explicada por los factores que la provocan. Sin embargo, cuando se vuelve permanente, la crisis se convierte en la causa que explica todo lo demás. Por ejemplo, la crisis financiera permanente se utiliza para explicar los recortes en las políticas sociales (salud, educación, bienestar social) o el deterioro de las condiciones salariales. Se impide, así, preguntar por las verdaderas causas de la crisis. El objetivo de la crisis permanente es que ésta no se resuelva. Ahora bien, ¿cuál es el objetivo de este objetivo? Básicamente, hay dos objetivos: legitimar la escandalosa concentración de riqueza e impedir que se tomen medidas eficaces para evitar la inminente catástrofe ecológica. Así hemos vivido durante los últimos cuarenta años. Por esta razón, la pandemia solo está empeorando una situación de crisis a la que la población mundial ha estado sometida. De ahí su peligrosidad específica. En muchos países, los servicios de salud pública estaban hace diez o veinte años mejor preparados para hacer frente a la pandemia que en la actualidad.

La elasticidad de lo social

En cada época histórica, las formas dominantes de vida (trabajo, consumo, ocio, convivencia) y de anticipación o

postergación de la muerte son relativamente rígidas y parecen derivar de reglas escritas en la piedra de la naturaleza humana. Es cierto que cambian gradualmente, pero las alteraciones casi siempre pasan inadvertidas. La erupción de una pandemia no se compagina con este tipo de cambios. Exige cambios drásticos. Y de repente, estos se vuelven posibles, como si siempre lo hubiesen sido. Vuelve a ser posible quedarse en casa y disponer de tiempo para leer un libro y pasar más tiempo con la familia, consumir menos, prescindir de la adicción de pasar el tiempo en los centros comerciales, mirando lo que está en venta y olvidando todo lo que se quiera, pero solo se puede obtener por medios que no sean la compra.

La idea conservadora de que no hay alternativa al modo de vida impuesto por el hipercapitalismo en el que vivimos se desmorona. Se hace evidente que no hay alternativas porque el sistema político democrático se vio obligado a dejar de discutir las alternativas. Como fueron expulsadas del sistema político, las alternativas entrarán en la vida de los ciudadanos cada vez más por la puerta trasera de las crisis pandémicas, de los desastres ambientales y los colapsos financieros. Es decir, las alternativas volverán de la peor manera posible.

La fragilidad de lo humano

La aparente rigidez de las soluciones sociales crea en las clases que más se aprovechan de ellas una extraña sensación de seguridad. Es cierto que siempre hay cierta inseguridad, pero hay medios y recursos para minimizarla, ya sean atención médica, pólizas de seguros, servicios de empresas de seguridad, terapia psicológica, gimnasios.

Este sentimiento de seguridad se combina con el de arrogancia e incluso de condena respecto de todos aquellos que se sienten victimizados por las mismas soluciones sociales. El brote viral interrumpe este sentido común y evapora la seguridad de la noche a la mañana. Sabemos que la pandemia no es ciega y tiene objetivos privilegiados, pero aun así crea una conciencia de comunión planetaria, de alguna forma democrática. La etimología del término pandemia dice exactamente eso: el pueblo entero. La tragedia es que, en este caso, la mejor manera de mostrar solidaridad es aislarnos unos de otros y ni siquiera tocarnos. Es una extraña comunión de destinos. ¿No serán posibles otros?

Los fines no justifican los medios

La desaceleración de la actividad económica, especialmente en el país más grande y dinámico del mundo, tiene obvias consecuencias negativas. Pero, por otro lado, tiene algunas consecuencias positivas. Por ejemplo, la disminución de la contaminación atmosférica. Un especialista en calidad del aire de la agencia espacial de Estados Unidos (NASA) afirmó que nunca se había visto una caída tan dramática de la contaminación en un área tan vasta. ¿Significa esto que a principios del siglo XXI la única forma de evitar la cada vez más inminente catástrofe ecológica es a través de la destrucción masiva de la vida humana? ¿Hemos perdido la imaginación preventiva y la capacidad política para ponerla en práctica?

También se sabe que, para controlar efectivamente la pandemia, China ha implementado métodos

particularmente estrictos de represión y vigilancia. Cada vez es más evidente que las medidas fueron eficaces. Resulta que China, a pesar de todos sus méritos, no tiene el de ser un país democrático. Es muy cuestionable que tales medidas puedan implementarse, o hacerlo de manera igualmente eficaz, en un país democrático. ¿Significa esto que la democracia carece de la capacidad política para responder a emergencias?

Al contrario, *The Economist* mostró a principios de este año que las epidemias tienden a ser menos letales en los países democráticos debido al libre flujo de información. Pero como las democracias son cada vez más vulnerables a las fake news, tendremos que imaginar soluciones democráticas basadas en la democracia participativa a nivel de barrios y comunidades, y en educación cívica orientada hacia la solidaridad y la cooperación, y no hacia el emprendimiento y la competitividad a toda costa.

El intento de demonizar a China

La forma en la que se construyó inicialmente la narrativa de la pandemia en los medios de comunicación occidentales hizo evidente el deseo de demonizar a China. Las malas condiciones higiénicas en los mercados chinos y los extraños hábitos alimenticios de los chinos (primitivismo insinuado) estaban en el origen del mal. Subliminalmente, el público mundial fue alertado sobre el peligro de que China, ahora la segunda economía mundial, domine al mundo. Si China no pudo evitar semejante daño a la salud mundial y, además, no pudo superarlo de manera eficaz, ¿cómo podemos confiar en la

tecnología del futuro propuesta por China? ¿Acaso el virus nació en China? La verdad es que, según la Organización Mundial de la Salud, el origen del virus aún no se ha determinado.

Por lo tanto, es irresponsable que los medios oficiales en Estados Unidos hablen del “virus extranjero” o incluso del “Coronavirus chino”, sobre todo porque solo en países con buenos sistemas de salud pública (Estados Unidos no es uno de ellos) es posible hacer pruebas gratuitas y determinar con precisión los tipos de gripe que se han dado en los últimos meses. Lo que sabemos con certeza es que, mucho más allá del Coronavirus, hay una guerra comercial entre China y Estados Unidos. Una guerra sin cuartel que, como todo lleva a creer, tendrá que terminar con un vencedor y un vencido. Desde el punto de vista de Estados Unidos, es urgente neutralizar el liderazgo de China en cuatro áreas: la fabricación de teléfonos móviles, las telecomunicaciones de quinta generación (inteligencia artificial), los automóviles eléctricos y las energías renovables.

La sociología de las ausencias

Una pandemia de esta dimensión causa justificada conmoción en todo el mundo. Aunque el drama está justificado, es bueno tener en cuenta las sombras que crea la visibilidad. Por ejemplo, Médicos sin Fronteras advierte sobre la extrema vulnerabilidad al virus por parte de los miles de refugiados e inmigrantes detenidos en los campos de internamiento en Grecia. En uno de estos campamentos (campo de Moria) hay una canilla de agua para 1300 personas y falta jabón. Los internos solo pueden

vivir cerca uno del otro. Familias de cinco o seis personas duermen en un espacio de menos de tres metros cuadrados. Esto también es Europa, la Europa invisible.

Democracia en tiempo de Coronavirus

Roberto Espósito⁹⁰

Publicado por por Filosofía&Co el 30 de marzo.⁹¹

Pero este doble cuerpo no solo caracteriza a las monarquías, sino también a la res publica democrática, en la cual el reemplazo periódico de líderes corresponde a la permanencia de las instituciones. Esto también se aplica, y aún más, a uno o más líderes si enferman, como está sucediendo hoy bajo el impacto del Coronavirus. Una corona, esperamos, menos duradera que la que rodeaba las cabezas de los reyes.

Lo que hace la diferencia es la pluralidad de liderazgo colectivo que demuestra ser un recurso mucho más valioso que la «plenitud de poderes» invocada, como Damilano señala en un editorial del L'Espresso. La única sorpresa positiva, entre muchas negativas del momento, es el patrimonio no solo de los administradores políticos, sino también de los médicos y la protección civil. Este

⁹⁰ Filósofo italiano, especialista en filosofía moral y política. Enseña filosofía Teorética en la Scuola Normale Superiore de Pisa.

⁹¹ <<https://www.filco.es/democracia-en-tiempo-de-coronavirus/>>.

liderazgo generalizado es la verdadera contraparte de cualquier deriva hacia el «estado de excepción».

Por supuesto, lo que estamos viviendo es un estado de emergencia. Pero determinado, más que por una voluntad soberana, por la necesidad objetiva de proteger nuestras sociedades de algo imperceptible que lo ataca desde adentro. Al igual que ningún cuerpo individual, no existe un cuerpo colectivo capaz de sobrevivir sin un sistema inmunitario, que en este caso está formado precisamente por instituciones, más resistentes que las que los encarnan temporalmente, porque carecen de un cuerpo físico. En este sentido, la metáfora de los dos cuerpos del rey se puede traducir de esta manera: lo que salva a un país, cuando sus líderes se debilitan, es la firmeza permanente de las instituciones.

Eso sí, siempre y cuando las instituciones tengan la capacidad de adaptarse a las contingencias, incluso más dramáticas, que pueden determinarse, como las que estamos experimentando. Y esto es posible bajo dos condiciones. Por un lado, ampliando el alcance de las instituciones mucho más allá, aunque irremplazable, del Estado soberano. Es precisamente esta sustracción de la lógica institucional de la categoría de soberanía lo que impide el deslizamiento al estado de excepción siniestramente recomendado por Carl Schmitt. Como argumentó el gran jurista italiano Santi Romano en El orden legal, las instituciones son todas esas asociaciones, internas externas e incluso ajenas al Estado, como ONG, redes voluntarias, ayudas médicas locales o internacionales.

La segunda condición es que se elimine la oposición de larga data entre instituciones y movimientos. En el

doble sentido de que los movimientos que quieren perdurar en el tiempo deben, al menos en parte, institucionalizarse. Y que las instituciones deben ser capaces de movilizarse, como, después de una fase de vacilación inevitable ante el impacto del Coronavirus, esas, públicas y privadas, están haciendo. Probablemente llevará tiempo salir de la crisis. Pero cuando finalmente salgamos de esta, nuestras categorías políticas también cambiarán. Para mejor, con suerte.

No volvamos a la normalidad porque en la normalidad está el problema

*Lucas Méndez*⁹²

Publicado por Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) en el libro Fiebre. pp. 243-252, Buenos Aires, 2020.

Podemos utilizar el tiempo que disponemos a partir del ASPO para pensar la crisis provocada por la pandemia del Coronavirus. O también puede servir para pensarnos desde el confinamiento, en esa supuesta normalidad que llevábamos todos los días antes de esta crisis. Pensar el lugar que cada uno de nosotros nos damos para sí en nuestra propia vida, y cómo reaccionamos a los imperativos del sistema, aun en situaciones inusitadas que provocan perplejidad.

Tiran un chancho desde un helicóptero. Un grupo de rugbiers mata a Fernando en Villa Gesell. Hay más de un femicidio por día. Dejaron una economía hecha añicos, y tenemos que levantarnos. El Coronavirus afecta solo a

⁹² Psicoanalista y psicólogo social. Miembro de Apres Coup Sociedad Psicoanalítica. Atiende clínicamente y es analista institucional IPS Consultorías, institución dedicada al trabajo y a la investigación del movimiento obrero latinoamericano.

China, por la sopa de murciélagos. Llegan audios de WhatsApp que auguran el apocalipsis. Italia se deja estar entonando *Bella ciao*. España no la ve venir. Boris dice que Gran Bretaña prioriza la economía; Bolsonaro, que es una gripecita, pero se contagia y lo desmiente. Se contagia también Boris. Trump discrimina *again*: apoda al COVID-19 "virus chino". Continúan matando mujeres por su condición de mujeres. Golpean la puerta en Argentina, y es el Coronavirus. Medida preventiva: todo el mundo adentro. Todos somos instados a permanecer de manera obligatoria dentro de nuestros hogares –en el mejor de los casos–, y aquí comienza a desorganizarse lo cotidiano y a inaugurarse una forma que –hasta el día de hoy– no ha tenido un solo precedente en nuestra historia.

¿Cómo procesamos todo esto?

Sin dudas, esta situación supone un trabajo psíquico extra al de todos los días: dejar florecer la angustia, hacernos cargo de lo que estamos viviendo, sobrellevar un nivel de dolor altísimo... No es algo a lo que se esté acostumbradx. De aquí en adelante, el trabajo de la persona neurótica consistirá en tapar, en intentar normalizar una situación dentro de una anormalidad sobre la cual no tenemos ninguna referencia.

¿Quién puede ser feliz estando dentro de una casa las 24 horas del día, durante un mes? ¿Cómo vamos a aprovechar este tiempo? ¿Y los chicos? ¿Les dan tarea en la escuela? Perder un mes de clases justo ahora...

Lo único que se puede hacer con el tiempo es perderlo. Pero desde la cuarentena, pareciera haber un

imperativo de no perder el tiempo ahora que lo tenemos todo a disposición.

Este difícil momento que atraviesa el mundo entero, nos hace reflexionar. Reflexionar no solamente sobre el modo en el que nos toca vivir este aislamiento preventivo por estos días, sino también sobre el modo de vida que tenemos, ahora que “lo cotidiano se vuelve mágico”, como dice la canción, y que la vida de todos los días es una añoranza que se espera con la ansiedad de un niño.

Esto es una catástrofe

Según el diccionario etimológico, la palabra “catástrofe” deriva del griego katastrophe (ruina, destrucción), y está formada por las raíces kata (hacia, bajo, contra, sobre) y strophe (voltear). O sea, catástrofe significa voltear las cosas hacia abajo, o bien, cambiar las cosas para peor.

Lo cierto es que, para una catástrofe, no hay remedio posible.

El historiador y filósofo argentino Ignacio Lewkowicz (1961-2004) dedicó su vida al estudio de las formas de construcción de la subjetividad. En su libro *Pensar sin Estado* (Paidós, 2004) analiza lo que implica el concepto de catástrofe, en consonancia con otros dos: trauma y acontecimiento. Aclara que estas palabras son palabras umbral: “La palabra umbral realiza un pasaje hacia otras dimensiones de experiencia –o mejor, el pasaje de la dimensión conocimiento a la dimensión experiencia”.

En este sentido, podríamos pensar que, para una situación de catástrofe, no solamente no hay un precedente, sino que, además, es incierto el porvenir, lo que lleva a un nivel de angustia mucho mayor para cada

uno de los que transitan por esta experiencia. Se ha incrementado el sentimiento de desamparo, angustia e incertidumbre en la sociedad mundial, porque, en términos individuales y colectivos, no contamos con experiencias previas que nos permitan hacer un análisis de lo que estamos viviendo.

Hay crisis con las que se puede lidiar, porque tienen un precedente en la experiencia. De modo tal que, a partir de cierta estructura psíquica, se cuenta con dicha experiencia para anclarse en ella y comenzar a producir, pensar, analizar u organizar el modo de hacer frente a todo eso que está sucediendo. Ese anclaje disminuye considerablemente la incertidumbre, por lo cual, los niveles de angustia –aunque estén presentes– podrían ser menores. Pero hay otras crisis de las que no se tienen experiencias previas, y que se constituyen en el desamparo como primera vivencia subjetiva. Estas situaciones producen un estado de perplejidad, que no es otra cosa que quedarse atónito al no poder dar una respuesta –si quiera cercana– a la situación que se vive como sujeto.

Catástrofe, trauma, acontecimiento: “se trata de repensar el estatus de la noción, incluso su pertinencia...”, dice Lewcowicz. “...Los tres términos pueden caracterizarse mediante su diferencia específica porque tienen en común una pertenencia genérica: modos diversos de relación de una organización, estructura o sistema con lo nuevo”.

El punto de partida para estos tres conceptos es el impasse, en donde algo ocurre que no tiene lugar en esa lógica desde la cual se vienen organizando las experiencias. Hay algo que irrumpe y que desestabiliza su consistencia.

El trauma es un impasse en el movimiento de una lógica que, al cabo de un tiempo no determinado, se podría reanudar con la reposición de la lógica de los esquemas previos, la reconstrucción de lo anterior, parcial o total. El trauma puede ser ejemplificado o graficado con una situación de inundación, que, en la medida que las aguas retroceden, se comienza a reorganizar la vida con el criterio anteriormente establecido.

Por su parte, el acontecimiento supone la intervención con otros esquemas. Se inaugura algo novedoso frente al impasse. Podríamos tomar como ejemplo, desde una mirada social, la emergencia de los movimientos piqueteros, allá por el 2001, en la República Argentina, cuando una crisis política y económica golpeaba nuevamente a una sociedad desvencijada.

Por último, “la catástrofe es una dinámica que produce un desmantelamiento sin armar otra lógica equivalente en su función articuladora”. No hay manera de que la cosa vuelva a las formas previas, a los modos de producción que existían antes de la situación de impasse. Pero tampoco emerge una lógica nueva.

¿El fin del sistema?

Circulan muchas expresiones en medio de la incertidumbre. ¿Es el fin del sistema? ¿El inicio de algo nuevo? ¿El capitalismo se fortalece cada vez más?

Toda esta situación produce grandes cantidades de ansiedades, que, en combinación con el sistema de producción capitalista, “obliga” a los sujetos a tener que producir. Es la discusión que venimos presenciando en los medios de comunicación, en boca de economistas.

Incluso pensadores del mundo se han pronunciado, como el filósofo Slavoj Žižek, autor de un artículo que fuera incluido en la primera entrega de *Sopa de Wuhan*: “Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo Kill Bill y podría conducir a la reinención del comunismo”.

La pregunta es: ¿cómo poder cerrar el análisis de una situación mientras está aconteciendo? Quizá Žižek también necesite producir y vender la idea para no soportar la angustia de la incertidumbre.

Nada podemos dar por cerrado mientras suceda.

Vivamos el gerundio. Estamos pensando. Estamos analizando qué pasa. Estamos intentando dilucidar con qué situación nos vamos a encontrar en los próximos meses, años. Cuántas serán las pérdidas. Cuántos los daños. Tenemos que lidiar con todo esto.

Tampoco podríamos –hoy– dar cuenta de cuáles de las tres categorías que Lewkowicz propone cabrían a la situación que vivimos. Debemos atravesarlas, para analizarlas *après coup*. Y esto supone, también, permitirse transitar la angustia de no saber, la angustia de incertidumbre. Justamente hoy, en que la angustia es intensamente reprimida desde el sistema, en que se busca obturar la desazón con la compra de mercancías, en que se llena el vacío estructural con el hastío de actividades cotidianas en los grandes y –mucho peor– los chicos. Y análogamente, se pretende que esta situación de “anormalidad” se vuelva normal: que nadie, por ejemplo, se quede sin su clase de yoga o de funcional. Ahora, desde el confinamiento, ¡se pueden tomar por Instagram! Podemos, en teoría, hacer todo lo que hacemos en la “normalidad”. Pero sucede que precisamente en esa “normalidad” es donde radica el problema, porque es

donde somos configurados para evitar el displacer. Buscan que todo tenga una solución mercantilizada. Hoy, donde hasta los viajes son una mercancía, las empresas de turismo y las compañías aéreas han sido las primeras en interrogarse, ante la incertidumbre económica reinante, sobre lo que vendrá después del Coronavirus. ¿Cómo vamos a viajar? ¿A dónde?

Todas estas preguntas del después parecieran ser imperativos emitidos por el sistema, que deja a los sujetos en el lugar de la falta. La culpa motoriza todo lo demás.

Hace unos días atrás, escuchaba a un periodista, en horario central de televisión, decir: "hoy las redes sociales son la calle". Y de ningún modo esto es así. Las calles están vacías y desoladas. Los locales cerrados, tapiados. Circular libremente requiere de un permiso especial. Las redes sociales son las redes sociales. Y las calles están vacías como nunca lo estuvieron. Pensar esto angustia, y a la angustia buscan vedarla con frases como la del periodista.

Los efectos de lo que vendrá son incalculables. Inasibles, porque la experiencia previa no nos permite hacer una estimación con la cual poder sobrellevar lo angustiante de la incertidumbre. Y con esto contamos. Con nada.

No volvamos a la normalidad porque la normalidad es el problema, es una frase que invita a pensar el lugar de cada uno de nosotros en esa cotidianeidad que funciona como velo, que opaca. Justamente porque el mandato del sistema es que en la producción se encuentra la ganancia. La producción es tiempo destinado a hacer algo que luego se pueda vender, como sea, en forma de producto o servicio. Hay que hacer. No hacer es síntoma de enfermedad.

No volvamos a la normalidad porque en la normalidad está el problema, quizá sea una frase que nos lleve a pensar que estar aisladxs podría producir una angustia comparable con la del encuentro con unx mismx. Por eso la interminable lista de actividades cotidianas que nos mantienen entretenidxs, evadidxs, mientras la cosa pasa por otro lado. La idea de no poder perder el tiempo es una gran ilusión neurótica.

El encuentro con nosotrxs mismxs, desde el aislamiento, es inminente. No poder salir de nuestras casas es una obligación que, en caso de transgresión o intento de evasión, conlleva una sanción: cárcel común o retención del vehículo si no llevamos un certificado que nos habilite extraordinariamente a circular. Tenemos que tener un permiso, so pena de ir presos. Eso sin contar las serias probabilidades de contagiarnos de Coronavirus, algo que nos podría matar en el término de algunos días. ¿No es esto una situación tan angustiante como para preferir no hacer nada? Sin embargo, no hacer es sinónimo de vagancia, y ahí está la encrucijada: la angustia, la culpa.

*Todo lo sólido se
desvanece en el aire*

El imperativo de la producción capitalista recorre cada una de las casas afectadas por el aislamiento, generando en cada sujeto la sensación de “deber algo”, el “sentirse en falta”. Es que no producir, para este sistema, implica una falta grave. Antes, durante la “normalidad”, las personas que no producían quedaban fuera de cualquier posibilidad: cuentas bancarias, créditos, trabajos en relación de dependencia, universidad... Les esperaba la

pobreza, la indigencia, incluso la calle. Hoy, "hacer nada" es la propuesta. Quizá otro de los miedos tenga que ver con esto. Taparse de cosas improductivas durante el aislamiento como muestra de producción al sistema. Tapar, velar, opacar, producir. Soluciones de la neurosis a problemas tan acuciantes, angustiantes, irreverentes, que no dejan dar forma a una vida más relacionada con lo propio, con uno mismo.

Cambio de hegemonía en tiempos de COVID-19

Manuel Manonelles⁹³

Publicado por IPS Noticias el 10 de abril.⁹⁴

Hace tiempo que especulamos sobre cuál sería el momento del traspaso del liderazgo global de Estados Unidos a China, de Washington a Beijing (por el poder político), de Nueva York a Shanghái (por el poder económico); pues bien parece que este momento ya ha llegado.

Algunos vieron los Juegos Olímpicos de Beijing (2008) y en especial su ceremonia inaugural como un intento por parte de China de visualizar dicho relevo, pero no terminó de cuajar. Otros lo vieron más tarde, con la creación del Banco Asiático de Inversión e Infraestructuras (2015), en contraposición con el sistema de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) que durante

⁹³ Politólogo especializado en Relaciones Internacionales, Derechos Humanos y Democratización. Director de la oficina de Barcelona de la Fundación Cultura de Paz, Director del Foro Mundial de Redes de la Sociedad Civil-Ubuntu y Profesor asociado de Relaciones Internacionales-Blanquerna/Universidad Ramon Llull.

⁹⁴ <<http://www.ipsnoticias.net/2020/04/cambio-hegemonia-tiempos-covid-19/>>.

décadas ha sido pilar fundamental de la hegemonía estadounidense.

Con Barack Obama (2009-2017) y Xi Jinping parece que llegó una cierta tregua, y la confirmación *de facto* de un nuevo régimen bipolar que incluso podía tener efectos puntualmente positivos para la gobernanza global, como el pacto de los dos líderes sobre cambio climático que hizo posible el Acuerdo de París, también de 2015.

Pero con la llegada de Donald Trump y su “Make America Great Again (hacer Estados Unidos Grande otra vez)”, la aceleración de la lucha por este liderazgo global incrementó su velocidad y visibilidad. Los ejemplos más relevantes, hasta ahora, han sido la guerra comercial entre ambos países, con la Organización Mundial de Comercio (OMC) como rehén; o la batalla abierta sobre el control de la tecnología 5G, con la polémica de Huawei en medio.

Otros son menos evidentes a la opinión pública general, pero motivo de debate constante en entornos especializados. Un ejemplo es la ofensiva en toda regla que China ha hecho sobre el sistema multilateral, tomando posiciones importantes de primer nivel, pero también en el *sotogobierno* clave de estas instituciones, ante la dejadez y política de «silla vacía» de los primeros años de la administración Trump.

Un caso es el de Ginebra, donde la administración estadounidense ha dejado vacante durante más de tres años el cargo de embajador de esta plaza clave, la ciudad con más actividad diplomática del mundo.

Tres años le ha llevado al Departamento de Estado a darse cuenta del espacio que China y otras potencias estaban ocupando aprovechando el vacío de Estados Unidos.

Y lo hicieron nombrando un nuevo embajador de alto perfil político en noviembre del año pasado, cuando la batallas por el futuro de la OMC o el liderazgo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (clave en la gestión de las órbitas satelitales, en la gestión del espacio radioeléctrico o la gobernanza del mundo digital) ya estaban bien avanzadas.

Nadie esperaba el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914 con la cadena de fatalidades que seguiría; como tampoco se podía prever que una torpe rueda de prensa la tarde del 9 de noviembre de 1989 condujera a un colapso inmediato del Muro de Berlín, algo que ninguna de las agencias de inteligencia occidental había anticipado.

Y entre finales de noviembre y principios de diciembre pasado algo pasó en el mercado de Huanan, en la ciudad de Wuhan. Parece ser que el 17 de noviembre se dio el primer caso de lo que acabaría trastornando el mundo. No fue hasta el 31 de diciembre que se comunicó a la Organización Mundial de Comercio (OMS) de un brote de “neumonía desconocida” en esa ciudad. El mercado de Huanan fue clausurado el 1 de enero. El 2 se confirmó el nuevo virus, entonces con el nombre SARS-CoV-2.

El 16 de enero Japón informó del primer caso, el 17 lo haría Tailandia. El 21 fue Taiwán y Estados Unidos. El 24 Francia informaba de los primeros tres casos dentro de la Unión Europea, el número de países va en aumento y se empiezan a dar los primeros cierres de fronteras, sobre todo en los países limítrofes con China.

El 30 de enero la OMS declara la Emergencia de Salud Pública Internacional, el mismo día que Italia informaba de su primer caso, al día siguiente es España quien lo hace

al mismo tiempo que el virus ya está presente en la India, Rusia, Filipinas o Australia. El 11 de marzo la OMS declara la pandemia global y, mientras el mundo tiembla, el liderazgo mundial transita.

El 20 de marzo, mientras en la Casa Blanca o en Downing Street aún se flirteaba con el “negacionismo” respecto a la COVID-19, el Ministerio de Asuntos Exteriores de China anunciaba un plan para apoyar a 82 países en su lucha contra este virus.

Dos semanas después, mientras el virus hace estragos por los hospitales de las dos costas de Estados Unidos y el primer ministro británico está ingresado en una Unidad de Cuidados Intensivos, 18 países de África central y occidental ya habían recibido toneladas de donativos de material sanitario chino, y 17 más estaban a la espera de recibirlo en cuestión de días.

Pakistán, Corea del Sur, España o Italia son otros países que han recibido ayuda. En este último la ayuda no es solo de material, también lo es en expertos y personal médico.

La Rusia de Vladimir Putin también aprovechó las primeras semanas de la pandemia para jugar el papel de potencia, enviando personal militar a Italia –ante el silencio y bloqueo escandaloso de las instituciones europeas– o ayuda en material sanitario a su «amigo» Trump...

Pero todo indica que estas actividades de carácter más bien simbólico se han ido replegando conforme COVID-19 avanza por Moscú y otras ciudades y regiones de la Federación. Turquía también lo intentó, respondiendo a la petición de urgencia de España a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), pero pronto cambió de

política viendo cómo se deterioraba la situación en Ankara y Estambul.

Es demasiado pronto para evaluar el alcance total de la COVID-19. De hecho, nadie puede saber a estas alturas cuál será la evolución y el impacto global de la pandemia, ni en términos de salud, ni humanitarios, sociales o económicos.

Las perspectivas no son buenas, preocupa también el impacto incierto que puede tener en zonas del mundo con sistemas sanitarios deficientes, viendo cómo ha afectado a los países de renta más alta. Pero todo indica que habrá un antes y un después en la gobernanza y en el liderazgo global.

De nuevo la arbitrariedad de la historia precipita el cambio. Los estrategas, las agencias de inteligencia, los “think tanks (centros de pensamiento)” que hace años que debaten y conspiran desde Lagnley pasando por Georgetwon, Xijuan o Gouguan no habían previsto lo que acabaría eclosionando en un mercado de provincias, en Wuhan.

Sin embargo, lo que sí parece bastante claro es que, en medio del drama, estamos siendo testigos del traspaso del relieve de la hegemonía global.

Tolstói y el poder de la fragilidad

Alberto Barrera Tyszka⁹⁵

Publicado por New York Times el 19 de abril.⁹⁶

La pandemia del Coronavirus nos ha devuelto una de las definiciones de nuestra identidad que, con frecuencia, olvidamos y esquivamos: la vulnerabilidad.

Cuando Iván Ilich comienza a tomarse en serio sus dolencias y, angustiado, acude al médico, termina desconcertado ante un doctor que realiza conjeturas brillantes pero que no parece conmoverse con su caso. “¿Es peligrosa mi enfermedad?”, pregunta el paciente. El médico lo mira –“severamente”, acota Lev Tolstói– y después de una pausa responde: “Ya le dije lo que creí necesario y útil. Lo demás lo demostrará el análisis”.

El diálogo entre la enfermedad y la ciencia que intenta derrotarla es, desde siempre, incómodo. La medicina no tiene –ni tendrá jamás– todas las respuestas.

⁹⁵ Narrador, poeta, columnista y guionista venezolano. Ganador del Premio Heralde de Novela 2006 y del Premio Tusquets de Novela en 2015. Columnista del New York Times.

⁹⁶ <<https://www.nytimes.com/es/2020/04/19/espanol/opinion/pandemia-coronavirus-muertes.html>>.

Sus certezas suelen ser provisionales, en cualquier momento pueden desarmarse ante un nuevo e inesperado misterio. En rigor, es una ciencia inexacta.

Nos cuesta mucho entender y asumir que somos una especie débil, sometida a las imprevisibles variables de la naturaleza. Ningún avance clínico jamás logrará ser suficiente. La enfermedad es un enigma con el que quizás nunca aprendamos a vivir. Lo peor, sin duda, ocurre cuando este enigma se desborda, cuando deja de ser un asunto personal, cuando se contagia con la velocidad de la histeria.

La pandemia del Coronavirus nos devuelve a una de las definiciones de nuestra identidad que, con frecuencia, olvidamos y esquivamos: la vulnerabilidad. Somos una especie vulnerable, cuyo futuro no es sólido, no está necesariamente seguro.

Uno de los elementos más desesperantes de la COVID-19 es su falta de límites, la flexibilidad con la que se mueve en el tiempo. El virus se ha convertido en una ambigüedad sin final, en una provisionalidad que permanece, que se ha quedado a vivir y a matar entre nosotros. Nadie sabe muy bien cuándo pueda terminar, si acaso termina; cómo y cuándo puede regresar o repetirse un nuevo brote. De pronto, el saber clínico ha quedado desnudo, disminuido, sin capacidad de diagnóstico y sin posibilidad prospectiva.

Estado, pandemia y estallido social

Juan Carlos Medel⁹⁷

*Publicado por El Mostrador el 20 abril.*⁹⁸

En medio de la Primera Guerra Mundial, la revolucionaria polaca Rosa Luxemburgo escribió un panfleto antibélico titulado *The Junius Pamphlet*, donde, entre otras cosas, afirmaba que la humanidad se enfrentaría a la extrema situación de tener que elegir entre socialismo o barbarie. El concepto no era nuevo, ya tenía una tradición dentro del marxismo europeo, siendo utilizado incluso por Friedrich Engels. Mirando los sucesos que siguieron, parece claro que gran parte de la sociedad europea de la época (o al menos sus clases políticas dirigentes) optó, de una u otra manera, por la segunda opción, sumergiéndose en una era de barbarie cuyo punto culminante sería la Segunda Guerra Mundial, Holocausto incluido.

⁹⁷ Académico de la Escuela de Historia de la Universidad Diego Portales, Medel es profesor de Historia y Geografía, Licenciado en Educación, por la Universidad del Bío-Bío, Magíster en Historia por la Universidad de Concepción, Master en Historia (MA) por la Universidad de California, Davis, y Doctor en Historia (PhD) por la misma institución.

⁹⁸ <<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/20/estado-pandemia-y-estallido-social/>>.

Esa dicotomía ha renacido en la actual crisis provocada por la pandemia global. El filósofo esloveno Slavoj Žižek (sin hacer referencia a la revolucionaria polaca ni a Engels) describió recientemente un futuro inmediato donde la humanidad tendrá que elegir entre comunismo o barbarie. El debate generó reacciones en intelectuales de todo el mundo, incluido Chile. En nuestro país (como en casi todo el mundo occidental) la palabra socialismo asusta: algunos lo rechazan de plano, otros lo subvaloran, y hay aquellos que condescendentemente nos recuerdan que el capitalismo ha demostrado una capacidad fascinante para reinventarse después de cada crisis, lo cual no deja de ser cierto.

Que el capitalismo seguirá más vivo que nunca, después de esta crisis parece más que probable. Pero pensar que nada cambiará con la pandemia global, parece incluso más ingenuo que lo anterior. Los cambios al sistema capitalista global vendrán y no serán solamente económicos, sino también culturales. La crisis del Coronavirus nos invita a reflexionar, entre otras cosas, sobre el fracaso del estilo de vida individualista que impusieron las sociedades capitalistas modernas. No importa si estás sano y te cuidas: si no se cuidan los otros, te enfermarás igual; no te sirve de nada comprar todo el jabón del supermercado, si los demás no tienen, te contagiarás igual. En otras palabras, los hechos están dejando claro que el colectivo social es más importante que el individuo, y que el llamado *bien general* siempre debe primar por sobre el interés personal, aunque haya fanáticos que se nieguen a aceptarlo.

Ahora bien, lo descrito no busca contravenir el derecho inalienable a tener y desarrollar una identidad

individual, pero sí enarbolar una crítica, nada nueva pero siempre necesaria, contra el individualismo que defienden los fundamentalistas del mercado. Tampoco pretende ser un llamado rousseauiano al rescate de la voluntad general, más bien parece una realidad traída de vuelta por la actual pandemia.

Todo esto va de la mano con el rol del Estado: la presente crisis también nos demuestra que ni el mercado ni empresa privada alguna, pueden cumplir ese papel fundamental, que es garantizar el bienestar general. Solo el Estado, cuando es bien dirigido por personas independientes de los intereses empresariales, puede asumir dicha tarea. Por lo mismo, parece ser el ente más apropiado para crear y sostener la estructura económica, médica y legal que proteja la salud pública y garantice la justa distribución de bienes, productos y servicios no solamente en tiempos de crisis, sino también en aquellos de paz y estabilidad.

Por supuesto esto también genera dudas y suspicacias: después de todo, el Estado, al que Nietzsche llamó “el más frío de todos los monstruos”, tiene una historia de abusos y limitaciones a las libertades individuales que no deberíamos olvidar. Pero en la presente crisis, sobre todo vista desde un país como Chile (con un sistema de salud selectivo, pensiones privatizadas, farmacias coludidas y condiciones de trabajo precarias) son el mercado y sus lógicas de oferta y demanda los que suenan más aterradores.

Fueron precisamente dichas lógicas de mercado, abrazadas por más de 40 años por nuestros gobernantes, las que provocaron el estallido social de octubre pasado. Ese estallido no ha terminado: más bien se ha tomado una

pausa por la pandemia. Volverá con más fuerza. Aquel estallido nos recordó que las sociedades se democratizan desde abajo, no a través del Estado, pero esa democratización no puede pretender ignorar al Estado. La historia demuestra que, cuando aquello sucede, el Estado termina siendo utilizado por otros para destruir los procesos de democratización popular.

En conclusión, el estallido social y la crisis del Coronavirus nos recuerdan lo imprescindible que es pensar y repensar el rol del Estado en nuestra sociedad. Decidir qué país queremos para el futuro es también definir qué Estado construiremos al corto y mediano plazo.

Ello también representa un nuevo y rotundo fracaso del capitalismo liberal, que promueve el interés individual como estilo de vida y forma de desarrollo. Sobrevivir en un mundo amenazado no solo por pandemias, sino también por la pobreza, la siempre creciente desigualdad económica y el desastre ecológico, podría requerir abrazar alguna forma de socialismo (que no tiene por qué ser parecido, modelado o inspirado por los del siglo xx), que garantice el interés colectivo y el bienestar general por sobre los mezquinos intereses individuales promovidos por los amantes del libre mercado.

La elección pareciera ser una vez más: socialismo o barbarie. Barbarie neoliberal, pero barbarie, al fin y al cabo.

Salvar vidas, ¿qué vidas salvar y por qué medios?

Marcela Ferrer Lues⁹⁹

Publicado por el diario El Mostrador el 20 de abril.¹⁰⁰

Desde que el COVID-19 se hizo realidad en Chile, hemos visto un permanente desacuerdo entre autoridades y “expertos”. Sin embargo, existe acuerdo absoluto en el objetivo de salvar la mayor cantidad de vidas que sea posible. ¿De qué vidas se trata? ¿Utilizando cualquier medio?

No me voy a referir al “dilema de la última cama”, que pareciera no estar ocurriendo aún. Me refiero a la noción de vida que subyace al llamado a salvar vidas, hasta ahora más centrado en la vida biológica que en la social, en el zoé y no el bios, cuestión característica de la salud pública en su expresión biopolítica.

⁹⁹ Socióloga de la Universidad de Chile, Master of Health Science del Joint Centre for Bioethics de la Universidad de Toronto y Doctora en Salud Pública de la Universidad de Chile. Académica del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

¹⁰⁰ <<https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2020/04/20/salvar-vidas-que-vidas-salvar-y-por-que-medios/>>.

Aparece con nitidez en las llamadas a la “cuarentena total”, que olvidan las condiciones en que se viven esas vidas que se busca salvar: parte importante de la población no tiene los recursos para sobrevivir y tendrá que salir de sus casas para poder comer; gran parte de la población no tiene condiciones de vivienda para tratar adecuadamente a los enfermos; gran parte de la población está sobreendeudada y, por tanto, no tiene ahorros ni acceso al crédito para enfrentar esta crisis; un número importante de personas migrantes obtiene sus ingresos de la economía informal, dependen de su trabajo diario para resolver sus necesidades cotidianas y están en varios flancos absolutamente desprotegidas (un tercio de las 47 mil familias que viven en campamentos es migrante).

También, se olvida que el aislamiento aumenta la violencia de género, que tiene profundos efectos en la salud mental y que esto también constituye “salud”; muchos adultos y adultas mayores viven solos, en total desprotección; muchos hogares de adultos mayores no cumplen con los estándares mínimos, en definitiva, tenemos una crisis en el sistema de cuidados. Por último, se olvida que los impactos en la calidad de la educación, deteriorada desde hace años, están siendo gigantescos y afectan especialmente a los estudiantes de menores recursos, que a todo esto se van de “vacaciones”.

La composición de la Mesa Social COVID-19, que de social tiene casi nada, es la expresión institucional más evidente de la falta de consideración de la vida en su dimensión social y política. Nos ayudaría poner en práctica las ideas de aquello que en salud pública se conoce como “Salud en todas las políticas”, que reconoce la

interdependencia del desarrollo social, económico y ambiental.

Es urgente que el objetivo de “salvar la mayor cantidad de vidas” se traslade desde las estadísticas (del conteo de los casos que permiten “aplanar la curva de contagio”, de obtener “bajas tasas de letalidad”), a mirar esas vidas concretas que se pretende salvar. No basta con “Quédate en casa”, “Sé responsable”, “No pongas en riesgo a los demás”. Todas estas frases se están convirtiendo en una especie de “Elige no contagiar 2.0”, que apela a la responsabilidad individual de quienes no tienen cómo asumirla, tan propio del modelo neoliberal. ¿Son acaso “irresponsables” las personas que hacen largas filas para cobrar el seguro de cesantía, desesperadas por obtener su dinero y haciendo caso omiso de todos los consejos de protección y distancia social?

Pocos pondrían en duda que salvar la mayor cantidad de vidas que sea posible es un objetivo loable. La pregunta es: ¿por cualquier medio? Se ha puesto en debate la combinación o profundización de la cuarentena, por una parte, y el testeo masivo y aislamiento de casos, por otra. El filósofo surcoreano Byun-Chul Han llama la atención sobre la incapacidad de Europa para hacer frente a esta pandemia, lo que contrasta con la acción de países asiáticos. Según el autor, mientras que en Occidente el big data aparece como una amenaza a los derechos y la libertad individual, en Asia se ha sumado al combate a la epidemia, junto a los virólogos y epidemiólogos.

Los mecanismos de control del Estado han permitido que los países asiáticos controlen la epidemia, con fuertes limitaciones e intromisiones en la vida privada y restricciones a la libertad individual, medidas opuestas a

los valores de las democracias liberales. Ante el descalabro sanitario, social y económico que estamos viviendo, agravado porque se trata de una enfermedad para la cual no tenemos inmunidad ni existe por ahora vacuna ni tratamiento, pienso que las restricciones a la libertad individual parecen tener un costo menor, siempre que sean transitorias y permitan superar la crisis. Queda abierta la pregunta, por cierto, sobre el destino del aprendizaje e instrumental de inteligencia creado por los estados para aplicar estas medidas, y la aceptación de la población a someterse “voluntariamente” a un Estado que restringe su libertad, una vez que esta crisis sea superada.

Por último, hace mucho tiempo sabemos que un elemento básico para la aceptación voluntaria de las medidas excepcionales del Estado es el miedo, pues genera la necesidad de seguridad y protección. En este caso, el miedo a la enfermedad, que no es otra cosa que el miedo a la muerte, se potencia día a día generando una suerte de pánico colectivo que profundiza las diferencias: los “sanos” y los “enfermos”, los “responsables” y los “irresponsables”, los “conscientes” y los “inconscientes”, en definitiva, “nosotros” y “ellos”.

Ese pánico colectivo, estimulado por los medios de comunicación, las autoridades e incluso los expertos que, aun teniendo buenas intenciones, aplican poco los consejos para una comunicación adecuada de los riesgos, puede fomentar la aparición de actitudes xenófobas, racistas, intolerantes, clasistas, violentas, en definitiva, de control/sanción social hacia personas y comunidades que no pueden enfrentar las consecuencias de la pandemia y que lo único que buscan es subsistir.

A la vez, contribuye a desarticular toda forma de resistencia colectiva frente a la profundización de las desigualdades sociales y sanitarias que estamos viviendo. Paradójico si pensamos que, solo hace unos pocos meses, en muchos países del mundo tenían lugar masivas protestas, revueltas o estallidos sociales como el nuestro, que fueron suspendidas abruptamente por una “pandemia”.

¿Qué sentido tiene ir a misa y no sacrificar algo para socorrer a los débiles?

*José Mujica*¹⁰¹

*Publicado por Ecupres el 20 de abril, tomado a su vez del Facebook de Graciela Iturraspe y Cris Conti.*¹⁰²

¿Dónde está el espíritu cristiano? ¿Qué sentido tiene ir a misa y no tener coraje de sacrificar algo de lo que se gana para socorrer a los débiles en un momento de penuria que va a durar en el tiempo?”, “interrogó quien fue presidente de la República, José Mujica, y planteó que “todos los ingresos altos, públicos y privados, aporten durante un tiempo extenso”, para atender la crisis sanitaria, económica y social a raíz de la pandemia.

En su espacio radial de M24 Mujica expresó que “la religión real de nuestro tiempo es el mercado debido a la evidencia de que los recaudos morales construidos por viejas religiones casi que se han diluido, en una época en

¹⁰¹ Ex presidente de Uruguay.

¹⁰² <<https://ecupres.com/2020/04/20/mujica-que-sentido-tiene-ir-a-misa-y-no-sacrificar-algo-para-socorrer-a-los-debiles/>>.

la que todo parece girar en comprar y vender, en ser competitivo y todo tiende a ser negocio”.

Salario universal para los pobres

Señaló que hace pocos días, “connotadas figuras de Gobierno hicieron gala de asistir a servicios religiosos, con todo su derecho, notoriamente católicos. Pero también en estos días, llenos de incertidumbre mundial por el Coronavirus, el Papa Francisco, la cabeza de la Iglesia Católica, habla de un salario universal para los pobres”.

Mujica indicó que el sumo pontífice “recuerda las dificultades que tienen los pobres con viviendas precarias para cumplir cualquier confinamiento social”.

Remarcó que la gente que vive al día gana, en el mejor de los casos, para la comida de mañana y no tiene ninguna garantía legal que los proteja”.

Añadió que el Papa Francisco le “planteó al mundo cristiano, y al otro, luchar para hacer realidad esa consigna tan humana, y tan cristiana, de que no quede ningún trabajador sin derechos, sobre todo en las actuales circunstancias”.

“Francisco será Papa, pero en el fondo es de nuestro barrio, conoce la realidad de las ciudades latinoamericanas y del Río de la Plata, los tejidos de la pobreza y los mil vericuetos de lucha por la vida”, reconoció Mujica.

En tal sentido, el ex mandatario recordó que por ese motivo ha pedido, a través de otras audiciones radiales, “una vaca de recursos, pero mucho más grande, y más larga en el tiempo, porque después del Coronavirus

vendrá el tiempo del miedo, de la desconfianza y de la prevención”.

“Nada va a ser igual a antes, por lo menos por un tiempo prudencial, hasta que la ciencia nos pueda dar una respuesta contundente, y no sabemos cuándo. Este proceso será largo y duro. Tenemos que volver a aprender a funcionar con un peligroso enemigo invisible que está entre nosotros”, advirtió.

No confundir capital con ingreso

En tal sentido, dijo que hasta que la ciencia no pueda brindar una respuesta contundente, no tenemos otra arma que el aislamiento y la prevención.

“Nos hemos encontrado con una confusión notable en materia de economía, tanto por la izquierda como por la derecha. Se tiende a confundir capital con ingreso, y parece que riqueza y capital es lo mismo que ingreso. En ningún momento hemos hablado de capital, sino de ingreso, de lo que se gana”, aclaró.

Añadió que “hay una masa de asalariados importante en este país, como por ejemplo la alta jerarquía del sistema bancario, de la banca privada, las cabezas empresariales, altos empleados como los CEO de las empresas, que en ningún caso van a dejar de cobrar, jerarquías en el mundo de la economía”.

“No hablamos de afectar el capital, hemos hablado claramente del ingreso, que es contable, y todos los ingresos altos, públicos y privados, tienen que poner algo, durante un tiempo largo, y eso no va a afectar jamás la inversión de capital”, manifestó.

Añadió que, si bien reactivar la economía requiere jugarse a la inversión, es necesario gastar un poco menos en la parte de la sociedad acomodada para que esa parte que no se gasta se destine al fondo de la sociedad y sea también reactivador de la economía”.

“¿Dónde está el espíritu cristiano? ¿Qué sentido tiene ir a misa y no tener coraje de sacrificar algo de lo que se gana para socorrer a los débiles en un momento de penuria que va a durar en el tiempo? ¿Dónde está la definición cristiana?”, puntualizó Mujica.

El neoindividualismo solidario o la neosolidaridad individualista como naturalización de la contradicción

*Fernando Vergara Henríquez*¹⁰³

*Publicado por Le Monde Diplomatique el 20 de abril.*¹⁰⁴

La naturalización de la contradicción no solo ha sido la política de la modernidad, sino que se ha convertido en la ortodoxia que regula y explica dogmáticamente lo que hoy presenciamos como el advenimiento doctrinal de un neoindividualismo solidario o neosolidaridad individualista como expresión de una nueva (otra) contradicción que se expresa en la co-implicación de conceptos hasta ahora contradictorios que encuentran su unión en la solidaridad cerrada, en el distanciamiento social, en el cierre de los cuerpos y las emociones digitalizadas y ensalzadas como la nueva y mejor forma de

¹⁰³ Doctorado en educación y sociedad, Universidad de Barcelona. Vicerrector de Identidad y Desarrollo Estudiantil y Vicerrector Académico Subrogante Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Docente del Instituto de Filosofía de la misma universidad.

¹⁰⁴<<https://www.lemondediplomatique.cl/el-neoindividualismo-solidario-o-la-neosolidaridad-individualista-como.html>>.

relacionalidad humana que será la nueva forma de ciudadanía no para una clarificación del sentido simbólico de la realidad, sino como una dimensión alterna-interna de una narrativa aún no dicha. Lo que antes era la descripción póstuma de un estado cultural y de un temple de las subjetividades, hoy en día se instala como un valor, una virtud y un horizonte ético social inédito al que rápidamente el sujeto contemporáneo y las sociedades de control digital, se acomodan. Todos los temores teóricos que traería la postmodernidad, los trajo una crisis autoproducida: individualismo, digitalización, teletrabajo, virtualidad relacional, autoconsumo y autogestión, retorno a lo natural, recuperación de lazos sociales, ocio, intimidad, soledad, autoconocimiento y autocontrol, etc.

La moderna ortodoxia reúne entorno a la idea de racionalidad una serie de tendencias que, en conjunto, responde a lo huidizo de su historicidad en sus despegues filosóficos, científico-tecnológicos, político-económicos, estéticos y socioculturales, todos ligados al reino sublimado del progreso en sus despliegues de racionalización, subjetividad, instalación de instituciones de control y enseñoramiento global sobre la naturaleza. La temporalidad moderna es uno de los problemas que, implícita o explícitamente, define tanto su matriz racional como el molde relacional del sujeto y le reserva a la razón normativa –aquella que apunta a la autodeterminación política y moral– un lugar sustantivo como facultad totalizadora de funcionalidad teórica como también un espacio doble, primero como capacidad para comprender la naturaleza, el orden, la legalidad y el sentido del mundo, es decir, aquello que hay, que puede haber o lo que debe haber y, segundo, una condición

instrumental modernizadora más o menos domesticable y susceptible de ser clasificada, controlada, autograda y sin fundamentos externos –aquella que apunta al control de los procesos sociales y naturales–. Nos encontramos ante uno de los rasgos más distintivos de la modernidad, a saber, su carácter modulable tanto afirmativo como negativo de su carga contradictoria y paradójica que abre una brecha para las modernas modulaciones retardarias y retroprogresistas de desacoplación y discordancia al interior de los procesos teleológicos de la historia para el sujeto, los desniveles de su praxis social y la secundariedad en su protagonismo, la reducción de los ámbitos culturales bajo el signo contradictorio de lo global como ethos totalizante para lo político-económico, el hastío ante la alerta de desfundamentación de sentido por parte del nihilismo, el debilitamiento de los contornos valóricos en un indoloro neoindividualismo moral y la incredulidad en la capacidad transformadora y resolutoria de la razón tecno-científica que cura sus propias enfermedades de forma heroica.

El neoindividualismo pandémico actual está tejiendo una red dinámica de intereses mediatos e inmediatos de realización, la que genera una imagen global de sí mismo por su capacidad de aprehensibilidad virtual, usando simultáneamente una potencia envolvente, un desplazamiento progresista y una habilidad para instalarse y hacerse necesario como custodio de un sentido que trasciende las decisiones personales del sujeto determinando su presente y futuro, despersonalizándolo más allá de los pilares culturales del individualismo centrífugo y la fragmentación diferencial, superados por la deslocalización, la dispersión y la

masificación de la sociedad global(izada) como un radical proceso de identificación entre racionalidad moderna y organización sistemática, la idea de modernidad anuda historia, progreso, razón y sujeto, pero también metafísica, nihilismo, secularización e individualismo, por ello, también anula la confianza en la racionalidad del proyecto y el horizonte histórico dibujado por los trazos ilustrados.

La sociedad actual de la última pandemia ejecuta una retracción del tiempo social e individual, a la vez que impone la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo: agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en lo que se funda: el cambio. Los pandémicos tiempos modernos señalan una obsesión por lo nuevo, por la evanescencia de las modas, las desilusiones del progresismo a la vista de sus resultados, empuja a los sujetos al cultivo de lo actual. El poder de lo racional se ha cambiado en poder bruto y se vuelve contra la racionalidad misma; el poder que se creía haber conquistado sobre todas las cosas se revela en puro despoder.

Las características de la cultura tardomoderna, como gérmenes del neoindividualismo solidario o de la neosolidaridad individualista, son (siguiendo de cerca a Lipovetsky) fácilmente detectables por la búsqueda de calidad de vida, la pasión por la personalidad, su sensibilidad medioambientalista, el culto de la expresión, la moda retro, y la rehabilitación de lo local o regional, como también, por determinadas creencias y prácticas tradicionales. En fin, es descentrada materialista y psi,

porno, discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa: «la verdad de la sociedad posmoderna, sociedad abierta y plural, que tiene en cuenta los deseos de los individuos y aumenta su libertad combinatoria. La vida sin imperativo categórico, la vida kit modulada en función de las motivaciones individuales, la vida flexible en la era de las combinaciones, de las opciones, de las fórmulas independientes que una oferta infinita hace posibles, así opera la seducción. Seducción en el sentido de que el proceso de personalización reduce los marcos rígidos y coercitivos, funciona sibilinaamente jugando la carta de la persona individual, de su bienestar, de su libertad, de su interés propio.» El narcisismo que presenta Lipovetsky es un narcisismo colectivo conformado por microintereses, discursos que agrupan lo que está a la mano, intereses miniaturizados, círculos de interacción que explotan su diversidad y la informan, la expresan y la viven de forma global. Estos grupos fundados en la imagen y en el cuidado de su espacio, invaden todos los rincones de la sociedad a través de los medios masivos de información en red, de la mecanización del placer, de la seducción de lo efímero del bienestar, del cuidado del self, de las terapias, el hipnotismo, el control mental, la autoayuda y la metafísica transpersonal de corte esotérico. El narcisismo social o colectivo invade ámbitos científicos, artísticos, deportivos, políticos como también personales, como el cuerpo, la mente, el espíritu: es el nacimiento de la cultura cool: «[La] burocracia, la proliferación de las imágenes, las ideologías terapéuticas, el culto al consumo, las transformaciones de la familia, la educación permisiva, han engendrado una estructura de la personalidad, el

narcisismo, junto con unas relaciones humanas cada vez más crueles y conflictivas.» Años más tarde, Lipovetsky ofrecerá dos conceptualizaciones que definen a los tiempos actuales más cercado a los pandémicos, denominándolos “hipermodernos” y la civilización de la ligereza, los que se enmarcan en el seno de una sociedad liberal, «caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad», representa la aparición del hipernarcisismo, de Narciso que ha hecho la transición desde el placer y la libertad al mundo ordenado por la gestión y la eficacia de los resultados. La hipermodernidad es la expresión de la radicalización de la secularización como también de un individualismo que aliviana el peso de las teorías para situarlos más allá de lo light noventero, y llevarnos a una ligereza como gobierno y orden del mundo que nos sitúa en la evanescencia radical del valor de las cosas como la representación de mundo.

La entrada del neoindividualismo solidario ha evidenciado los peligros de la racionalidad progresista advertidos desde hace más de un siglo por la filosofía y sociología modernas y está dibujado una marginalidad discursiva por un desencantamiento del tecnomundo; una multiplicidad ética en la que ha quedado fuera la pluralidad cultural de intercambio de interpretaciones; una resemantización de las categorías de pensamiento, de creencias y saberes; una revalorización de pautas de convivencia ético-políticas y normas morales; una resimbolización cosmovisional con una nueva arquitectónica en la construcción de sentido; una retirada lingüística desde lo substancial hacia lo instrumental del habla; una explosión epistémica de los paradigmas de pensamiento; una relectura de las tramas culturales

emergentes y vigentes; una deshumanización instrumental del conocimiento; y una resignificación de los órdenes discursivos tradicionales de una cultura que buscará donar otras perspectivas de la realidad interpretada desde una normalidad impuestamente ordenada y trazar con ella, nuevas narrativas que le concedan sentido y comprensión a las profundas conexiones que se fraguan en la tardomodernidad sobre-entáfica del progreso racional de la historia.

La conquista histórica de la Gran Madre Tierra

*Andrés Cogan*¹⁰⁵

*Publicado por Alainet el 21 de abril.*¹⁰⁶

A propósito de una nueva celebración del Día Mundial de la Tierra este 22 de abril, resulta llamativa la retórica de buena parte de los gobernantes en el mundo, centrada en una guerra declarada contra el COVID-19, como si fuera un enemigo poderoso a vencer desde los distintos Estados, en un especie de nuevo Leviatán Sanitario, el cual se ha dedicado a instalar la idea de la aparición de un ser implacable y criminal que solo quiere asesinar a seres humanos.

Un discurso bélico contra este nuevo virus que no hace más que reactualizar la guerra contra la Gran Madre Tierra, iniciada hace miles de años atrás con la aparición del patriarcado, en donde su conquista fue el horizonte a

¹⁰⁵ Sociólogo, Diplomado en Educación para el Desarrollo Sustentable; Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea; Doctorando en Estudios Sociales de América Latina. Editor de Observatorio Plurinacional de Aguas www.oplas.org

¹⁰⁶ < <https://www.alainet.org/es/articulo/206051>>.

seguir, dentro de un proceso que se irá profundizando con el tiempo, hasta llegar a un momento actual en donde las condiciones mínimas para la reproducción de la vida se encuentran en peligro.

En consecuencia, un proceso histórico, el cual según distintas investigaciones arqueológicas, tendrá a la Venus de Willendorf, aparecida hace 25.000 años atrás, como el ícono que mejor representa a la Gran Madre Tierra del período paleolítico, la cual no se percibirá como un ser omnipotente, dominador y trascendente, como es representado el Dios creador por las religiones patriarcales existentes.

Por el contrario, las distintas Venus serán un ser inmanente, el cual se caracterizará por ser la engendradora de vida en un mundo nómada y conectada con los ciclos vitales. De ahí que las grandes deidades de vida posteriores hayan derivado de esa primera Gran Madre Tierra, llevando diferentes nombres por distintos pueblos, como lo es la Pachamama, Gaia, Tiamet, Ishtar, Inanna, Astarte, Ñuque Mapu, Ixchel, Coaylicue, Nuna, Maka Ina, Kokyang Wuthi, entre muchas otras denominaciones históricas.

No obstante, estas deidades situadas territorialmente, se verán en peligro por un proceso de masculinización de la divinidad, iniciado con la Revolución Neolítica en adelante, en donde el aumento de conflictos por el control de tierras aumentará considerablemente, trayendo consigo que muchas de aquellas perdieran sus cualidades, se fragmentaran e incluso fueran vistas como seres de sufrimiento y de muerte, para dar paso a la aparición de Dioses guerreros fuertes, valientes y heroicos, donde el centro estaba puesto en la conquista y en la superioridad

de unos sobre otros, como es el caso de Horus, Marduk, Teshub, Zeus, Júpiter, entre otros.

En cuanto a la triada de religiones monoteístas (Judaísmo, Cristianismo e Islamismo), no hizo otra cosa que profundizar aquel proceso de conquista patriarcal de la Gran Madre Tierra, llegando a su punto más alto con la colonización de Abya Yala, en donde los conquistadores traían una concepción completamente negadora de aquella deidad de vida histórica, la cual aún se mantenía viva en muchos de los pueblos existentes, pero que para los conquistadores será una mera canasta de recursos. Es por esto que el Dios patriarcal y antropocéntrico traído con los conquistadores, verá a su entorno (humanos y no humanos) como seres salvajes que se les deberá dominar.

Con el paso de los siglos, aquella concepción naturalista del mundo de carácter occidental se impondrá a nivel global, por intermedio de la secularización de Dios, a través de la Ciencia Moderna de corte racionalista y empirista, la cual será el mejor instrumento para imponer la idea de una supuesta civilización universal, la cual no es otra cosa que una civilización de muerte que ha buscado erradicar otros mundos de vida, ya sea a través de las guerras o simplemente de la negación de estas.

De ahí que procesos eurocéntricos y antropocéntricos, como lo son el Renacimiento, la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial sean parte de un correlato lineal de la historia, como del tiempo y del espacio, en donde la Gran Madre Tierra no es otra cosa que un ser que debe ser conquistado y controlado. El filósofo inglés Francis Bacon, padre del empirismo, dejará en explícito esa mirada moderna al momento de decir “que la ciencia torture a la Naturaleza, como lo hacía el Santo

Oficio de la Inquisición con sus reos, para conseguir develar el último de sus secretos”.

Por todo lo señalado anteriormente, más que celebrar el Día Mundial de la Tierra este 22 de abril, debiera ser una oportunidad para reflexionar sobre el sentido de darle un día a un sistema vivo complejo del cual somos parte, como seres humanos, y que en los últimos siglos se ha intentado hacer creer de que estamos por encima de él, ya sea a través de un Dios poderosos o de una Ciencia objetiva.

Las caras del antropocentrismo

Lluís Salinas Roca¹⁰⁷

*Publicado por Cristianisme i Justícia el 21 de abril.*¹⁰⁸

El debate sobre el antropocentrismo es muy interesante y pertinente en esta época que estamos viviendo. El antropocentrismo es la teoría filosófica que sitúa al ser humano en el centro del universo, considerándolo medida y criterio de todo razonamiento. Por un lado, esta corriente está muy extendida en todas las clases sociales, en todas las ideologías, en todas las creencias. Aparentemente, tendría sentido en un supuesto contexto de “lucha de especies” por la supervivencia. En cambio, el antropocentrismo es diametralmente opuesto a lo que implica el “cuidado de la casa común” que propone el papa Francisco en la encíclica *Laudato si’* y no permite expresiones del estilo “todo está conectado”. De hecho, es propio del antropocentrismo concebir la realidad como dual. Por un lado, está el ser humano y, por el otro, todo lo

¹⁰⁷ Licenciado en Ciencias ambientales en la Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁰⁸ <<https://blog.cristianismeijusticia.net/2020/04/21/las-caras-del-antropocentrismo#more-27560>>.

demás. Por esta razón, esta corriente filosófica tampoco afirmaría el valor intrínseco de cualquier ser vivo.

No obstante, es fácil caer en el error de convertir la realidad en un mosaico de negros y blancos, de unos y otros o de buenos y malos. Podría parecer que todo lo “eco” es bueno y está alejado del antropocentrismo, pero es necesaria una reflexión previa. Y digo esto con ánimo de evitar la polarización y favorecer el razonamiento. Pensar no puede ser nunca algo que se limite por estereotipos o ideas preestablecidas. Por esto, quiero proponer aquí algunas frases e invitar a jugar con ellas. Las frases son tres afirmaciones que se pueden escuchar en la calle, en tertulias de la radio o en reportajes en televisión. Sobre cada frase plantearé preguntas y, al final, una breve reflexión.

La primera frase es la siguiente: “el ser humano debe dominar la creación porque está en la cúspide de la evolución”. Quizá haya quien piense que dentro de los ecosistemas en los que vivimos los seres humanos debemos comportarnos como lo que somos, seres vivos, y asegurar nuestra supervivencia (siguiendo alguna de las interpretaciones de la teoría de la evolución de las especies de C. Darwin). No obstante, ¿se necesita dominar a otras especies para sobrevivir? ¿Qué significa “estar en la cúspide de la evolución”? ¿No han estado evolucionando constantemente todas las especies hasta llegar a nuestros días? Y la más importante: además de la evolución natural, ¿qué otras evoluciones se deben tener en cuenta en los seres humanos? ¿La social, la cultural? La idea de dominio está muy arraigada en nuestra cultura, en nuestras creencias. No obstante, el dominio nos sitúa fuera de lo que dominamos y nos devuelve al dualismo.

Otra frase que podríamos escuchar sería “todas las personas deberíamos adherirnos al veganismo porque consumir animales o productos de origen animal atenta contra los derechos de los animales”. Ciertamente, esta frase se ha vuelto famosa en muchos círculos. La primera pregunta que es casi automática sería ¿tienen derechos los animales? Pero también se podría preguntar: ¿otorgar derechos a otras especies no implica un aire de superioridad del ser humano (ya que solamente otorga derechos quien tiene el poder para hacerlo)? O ¿quién decide qué es bueno, o útil o preferible para un animal?

Pero podemos ir más allá y preguntarnos por qué unos seres vivos sí pueden tener derechos y otros no: ¿en qué se diferencian las partes de un ecosistema (cauces de ríos, vegetales, sustancias químicas diversas, animales, microorganismos, elementos geológicos, etc.) para que solamente los animales podamos ser dignos de ciertos derechos? ¿Es porque tenemos sistema nervioso? ¿Eso no es utilitarista? Finalmente podemos preguntarnos por el funcionamiento de los ecosistemas: ¿qué debemos hacer con los animales depredadores que no respetan los derechos de los otros animales (porque viven de comer herbívoros, por ejemplo)?

Con estas preguntas no quiero poner en duda la opción de aquellas personas que prefieren no consumir productos de origen animal. Tampoco quiero invitar a pensar que los sistemas de producción industrial de alimentos en nuestras sociedades no están arrasando infinidad de ecosistemas. Solamente me pregunto por señales de antropocentrismo e invitar a la reflexión sobre nuestra relación con lo que nos rodea.

Finalmente, la última frase que quiero presentar es “debemos actuar ya contra el virus que está generando esta pandemia y acabar con él”. En una situación como en la que nos encontramos no es difícil escuchar frases de este estilo. Pero ¿esta frase iría en contra del respeto a la creación? ¿Por qué a un virus se le puede atacar y a un animal de compañía agresivo no? ¿Contra qué podemos luchar y contra qué no? ¿Qué pasa si los virus son necesarios para que exista la vida en la Tierra, para que las especies evolucionen, para regular las poblaciones? Por supuesto, no estoy insinuando que se debería detener cualquier investigación sobre ninguna vacuna. Más bien pienso lo contrario: los ecosistemas tienen formas determinadas de funcionar y los seres humanos, como parte de éstos, debemos aprender a sobrevivir en ellos usando nuestras capacidades de modo que encontremos un equilibrio en nuestra relación con todo lo que nos rodea.

Estamos inmersos en un camino apasionante que es el de la reflexión sobre nosotros, sobre “la naturaleza”. Muchas veces nos puede la soberbia y la ilusión de creer que conocemos qué lugar ocupamos o deberíamos ocupar. Pero los ecosistemas de los que formamos parte son mucho más complejos. Quizá este tiempo en el que parece que todo se detiene un poco nos puede ayudar a hacer silencio y dejar que la creación hable.

Quizá podemos aprovechar para aprender cómo es (es decir, cómo somos), para vivir como si formásemos parte de lo mismo, porque somos parte de lo mismo. Para vivir como si todo estuviese conectado, porque todo está conectado.

Eugenesia encubierta

Roberto R. Aramayo¹⁰⁹

*Publicado por el diario El Mostrador el 22 de abril.*¹¹⁰

¿Considera que la crisis sanitaria actual es un momento propicio para revisar nuestros valores éticos?

Sin duda, esta crisis provocada por la pandemia del COVID-19 es una coyuntura muy especial e inédita que nos coloca frente a un espejo donde se proyecta la imagen de nuestra moralidad tanto individual como colectiva. El obligado confinamiento doméstico nos procura tiempo para pensar y el sentirnos amenazados colectivamente, sin excepción, constituye un poderoso acicate para revisar todas nuestras prioridades vitales. Esta situación extraordinaria nos invita desde luego a examinar nuestra escala de valores éticos y

¹⁰⁹ Filósofo e historiador de las ideas español. Presidente durante 13 años de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política y profesor de Investigación en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid.

¹¹⁰ <<https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/04/22/influyente-filosofo-espanol-advierte-sobre-el-peligro-de-caer-en-una-eugenesia-encubierta-a-causa-del-covid-19/>>. Por Tatiana Oliveros.

comprobar la validez de sus aplicaciones prácticas a problemas muy concretos.

¿Cómo puede aportar una perspectiva ética para afrontar los efectos de la pandemia en las relaciones humanas?

Aun cuando lo más urgente sea dar con fármacos que neutralicen el carácter letal del virus y vacunas que nos permitan convivir con sus eventuales mutaciones en un futuro cercano, también es importante atender al profundo cambio social que puede generar, y ahí es donde la reflexión ética puede ser extremadamente útil, para orientar el rumbo de un proceso que puede tener dos desenlaces muy diversos, en función de que predomine la solidaridad y el espíritu de colaboración o se impongan las tendencias opuestas.

Las relaciones humanas podrían dar un viraje muy positivo, si decidimos apostar por un modelo social donde no impere una desigualdad tan extrema y decidamos remar todos en una misma dirección al ser conscientes del beneficio mutuo de nuestra interdependencia. Esto es lo que he querido plantear en mis artículos titulados "Reflexiones desde la filosofía: lo que COVID-19 puede enseñarnos" y "Cómo prevenir la injusticia social". Sería muy deseable que se arrumbara la tentación del sálvese quién pueda y aflorase la empatía que precisa una cohesión social sostenible.

En el texto ¿Malos tiempos para envejecer? Los mayores de 60 y la escasez de recursos plantea el dilema médico de a quién asignar un respirador artificial, que podríamos estar ante el "advenimiento de una indeseada eugenesia". ¿Por qué considera que podemos estar enfrentando este panorama?

El alto nivel de contagio del virus ha colapsado el sistema sanitario en algunos países, donde los médicos han recibido instrucciones para valorar las expectativas de supervivencia del paciente y no solo sus necesidades o el haber llegado a necesitar antes un determinado servicio sanitario como las Unidades de Cuidados Intensivos. Algunos protocolos marcaban la edad como un factor a considerar para disponer de un respirador artificial, dada la escasez inicial de los mismos, lo cual conlleva una peligrosa discriminación que podría perdurar en el tiempo y que podría verse complementada con otras circunstancias personales de todo tipo, dando lugar a una inopinada eugenesia encubierta, es decir, a una selección del más fuerte.

Las estadísticas de mortandad parecían indicar que los más ancianos podían responder menos a los tratamientos, cuando se les debería haber catalogado como grupo más vulnerable y, por lo tanto, más digno de atención, al tratarse sobre todo de un problema logístico que imponía disponer de más respiradores, al igual que se necesitaban equipos de protección para el personal sanitario, sometido al contagio por esa imprevisión e ineficacia.

Los dueños del transatlántico Titanic decidieron escatimar botes para ganar velocidad, al considerar un barco insumergible por sus compartimentos estancos. E igualmente la pandemia nos ha confrontado con una impostada prepotencia que nos hacía creernos a salvo de contingencias como la del COVID-19. Habría que procurar que no hubiera pasajes de tercera clase para nadie y no confinar a los más mayores al final de la cola para salvarse del naufragio, como si fueran trastos viejos desechables,

un lastre que arrojar por la borda en aras de salvar a los más robustos o mejor situados en cabinas preferentes.

En el contexto de la crisis sanitaria actual, ¿cuál es el ejercicio deliberativo que está en juego desde un punto de vista biomédico?

Debería evitarse a toda costa servirse de criterios presuntamente morales para justificar decisiones adoptadas en trances muy delicados y motivados por la escasez de recursos. No hay que confundir una opción puntual en un momento determinado con un principio ético, que por definición y tal como planteó Kant magníficamente, ha de ser universal, es decir, tiene que ser válido para cualquiera siempre y en todos los casos. Las excepciones a una regla no la suplantán, sino que la confirman. Un criterio bioético no puede ser discriminatorio y, por lo tanto, no puede tener en cuenta el criterio de la edad como pauta.

¿Considera que es el momento de crear algún protocolo o planificación que contenga componentes bioéticos para enfrentar crisis sanitarias o de otra índole?

Obviamente hay que tomar nota de todas las disfunciones detectadas y hacer una política de prevención en varios frentes. En términos políticos las inversiones de dinero público en sanidad deben incrementarse cuantiosamente, al igual que las retribuciones del personal sanitario, cuyo reconocimiento social tendría que seguir siendo muy alto, al tratarse de una profesión vocacional y con gran espíritu de sacrificio, dado el nivel de contagio y las muertes contabilizadas entre sus filas.

También debería promoverse una cultura de la prevención, apelando a la corresponsabilidad ciudadana, porque todos tenemos que ser proactivos a la hora de velar por nuestra propia salud. Eso significa inculcar un cambio de hábitos dietéticos e higiénicos que permitan a nuestro sistema inmunológico estar en la mejor situación ante pandemias como esta.

La película Yo, Daniel Blake es un ejemplo de cómo estamos tratando la vejez. Desde su ámbito de trabajo, ¿cómo analiza esta cinta de Ken Loach?

Resulta curioso que sean los cineastas más veteranos, como Loach o Costa-Gavras, quienes hacen este tipo de cine tan imprescindible. La denuncia social del trabajador desasistido al final de su vida es conmovedora por su realismo. El Estado de bienestar que tanto costó construir tras la Segunda Guerra mundial empezó a desmantelarse desde 1973, con el derrocamiento de Allende y la imposición de un sistema económico ultraneoliberal, cuyas funestas consecuencias han determinado el proceso constituyente que vive ahora mismo Chile. Pocos años después la dama de Hierro implantó esa filosofía económica en el Reino Unido y el resultado es lo que refleja la película de Ken Loach.

Reagan hizo lo propio en los Estados Unidos, donde ahora Donald Trump representa el paroxismo del modelo en cuestión. Los norteamericanos ante la pandemia se han pertrechado con armas de fuego, para defenderse de sus vecinos, porque no pueden esperar demasiado de una cobertura sanitaria inexistente. Macron en Francia pretende llevar a cabo unas reformas que no parecen

contar con el respaldo de sus presuntos beneficiarios y ha originado huelgas interminables que han paralizado el país, tema que abordo en mi artículo "Macron, los privilegios y la desigualdad". A la Unión Europea parece preocuparle por encima de todo su moneda mucho más que sus ciudadanos, tal como apunto en "Costa-Gavras y los destinos de Europa", comentando la película *Adultos en la habitación*.

A propósito de películas esenciales, ¿qué otras recomendarías para revisar ética y moralmente el momento actual?

En realidad, acabamos de citar unas cuantas, pero podemos añadir alguna más de reciente factura, que por añadidura han resultado ser bastante comerciales y han cosechado galardones. Les he dedicado sendos artículos en "Joker, o las máscaras del descontento" y "¿Quiénes son los verdaderos *Parásitos*? La ganadora de los Oscar y la lucha de clases".

El buen cine da mucho que pensar o al menos esa es mi opinión, como testimonian mis artículos "El futuro de la robótica en las distopías cinematográficas", "Un recorrido de cine por Berlín, emblema político del siglo xx" o "Cómo cabe despedirse de la vida", donde abordo el tema de la eutanasia recordando varias películas memorables.

La tercera edad es uno de los sectores más afectados por el modelo actual que promueve un individualismo extremo, en donde opera la racionalidad económica sin dejar cabida a los argumentos morales, en donde la ganancia prima por sobre incluso la vida de las personas. ¿Cuál es su mirada al respecto?

Es terrible que se aplique una óptica de mercado a la tercera edad. No deberíamos confundir la dialéctica entre medios y fines. La economía no es un fin en sí mismo, aunque se nos intente convencer de lo contrario, sino un medio instrumental a nuestro servicio. No es una ciencia exacta ni cuenta con recetas tan indiscutibles como los dogmas religiosos.

Los modelos económicos deberían valorarse por sus beneficios para la mayoría y no por unos datos macroeconómicos que solo benefician a unos pocos, con arreglo a lo que se ha dado en llamar efecto Mateo, según el cual quien más tiene acaba por acapararlo todo y viceversa. Rousseau ya señaló que no debería haber ningún ciudadano tan opulento como para poder comprar a otro, ni tampoco ninguno tan menesteroso como para venderse. Ahora que se acerca el tercer centenario de su nacimiento, que por cierto fue un 22 de abril, conviene recordar el aserto kantiano de no instrumentalizar a los demás, ni tampoco a uno mismo, como meros medios para conseguir algo.

En este sentido nuestros mayores no merecen verse tratados como si fueran un activo caducado que puede lastrar los cálculos del inventario económico, sino con el respeto que merece aplicar la justicia intergeneracional a las generaciones que nos han precedido y tenemos la suerte de poder tratar, para darles muestras de gratitud por haber posibilitado nuestra existencia.

¿Prevedemos o construimos el futuro?

Enrique Lluch Frechina¹¹¹

Publicado por Vida Nueva el 23 de abril.¹¹²

Muchas personas están escribiendo sobre cómo será el futuro después de la plaga que nos azota. Hacen análisis más o menos fundamentados sobre lo que creen que sucederá cuando todo esto pase o sobre cómo será el mundo dentro de unos meses cuando podamos doblegar al virus maligno que está matando a tantos de nuestros mayores y no tanto en todo el mundo.

La lógica que siguen estos análisis es muy sencilla. El devenir histórico es algo totalmente ajeno a nosotros, la vida lleva su propia dinámica independientemente de lo que hagamos y nuestras actuaciones no influyen en lo que sucede a nuestro alrededor. Prever por donde van a ir las cosas nos permite adaptar nuestro comportamiento a las

¹¹¹ Doctor en Ciencias Económicas, Licenciado en Derecho, Bachiller en Teología, Máster en Comunidades Europeas y máster en Dirección y Administración General de Empresas. Profesor de Economía en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia.

¹¹² <<https://www.vidanuevadigital.com/blog/prevemos-o-construimos-el-futuro-enrique-lluch/>>.

circunstancias, estar más seguros de tener un comportamiento adecuado.

Intentar saber qué va a suceder aplicando nuestras teorías racionales a lo que vemos en estos momentos nos da seguridad, nos aporta una falsa sensación de control que nos va a permitir reducir nuestras dudas y nuestra inseguridad. A partir de la expectativa que nos creamos, podemos deducir cuáles tienen que ser nuestras opciones presentes para prepararnos para lo que viene.

Mi visión en este grupo de artículos que titulo "Transformar desde la pandemia" es totalmente diferente. Asumo desde el principio que la vida es continuo cambio, es pura incertidumbre, nuestras seguridades sobre el futuro son nulas ¿Quién podría haber previsto lo que estamos viviendo hace tan solo cinco meses?

Nuestra única seguridad es que el mundo y nuestra vida serán distintas cuando salgamos de nuestro encierro. Pero esto ya lo sabíamos antes, aunque no hubiese existido esta plaga el mundo y nuestra vida no habría dejado de cambiar. Nuestra única certidumbre es que todo cambia y que vivimos en la incertidumbre.

Muchas enseñanzas

La pregunta que me voy a realizar no es cómo va a ser el mundo después del virus, sino cómo queremos que sea. Este tiempo de encierro nos puede traer muchas enseñanzas si sabemos escuchar, si estamos atentos a lo que nos transmite. Por ello, creo que es mejor olvidarnos de intentar ser adivinos (fallaremos estrepitosamente sin remedio) para pasar a imaginar como podemos

transformar nuestra realidad a partir de lo que estamos aprendiendo.

En este grupo de artículos no vamos a intentar prever el futuro, sino a dar sugerencias sobre cómo construirlo a partir de lo que aprendemos en nuestro encierro. Entre todos podemos ser constructores de futuro y no simplemente personas que se adaptan a lo que sucede.

Las respuestas económicas convencionales no funcionarán hasta que las personas puedan volver a trabajar con seguridad

*Paul Romer*¹¹³

*Publicado por BBC News Brasil el 24 de abril.*¹¹⁴

Usted dice que los epidemiólogos deberían centrarse en su área y señalar la cantidad de pruebas necesarias para volver a la normalidad. ¿Qué cree que ellos están haciendo mal y en qué escenario cree que es posible volver a las actividades?

Si podemos hacerle pruebas a más gente eso va a salvar vidas y nos ayudará recuperar la economía. Algunos funcionarios públicos responsables de la salud y algunos epidemiólogos dicen que no es factible diagnosticar a más personas, que nunca lograríamos hacer eso.

Ellos quieren recomendar otras políticas para contener la pandemia, y eso está bien. Pero no tienen el conocimiento necesario para descartar una política basada en pruebas argumentando que 'no importa si eso

¹¹³ Premio Nobel de Economía 2018, profesor en la Universidad de Nueva York.

¹¹⁴ <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52305183>>. Por Lais Alegretti.

va a contener la pandemia, ya que nunca la adoptaremos, entonces para qué pensar en ello'.

¿Usted cree que pronto habrá capacidad para hacer muchas pruebas? ¿Es factible?

Si diagnosticamos a las personas y aislamos a los contagiados podemos, al mismo tiempo, contener la pandemia y proteger a los trabajadores que ya están trabajando (en actividades esenciales), además de aprender cómo hacemos para que más gente vuelva al trabajo.

¿Y quién puede determinar cuántas pruebas se necesitan y decir si es factible?

Es un cálculo muy simple: una buena tasa para trabajar en este momento es la capacidad para diagnosticar a toda la economía cada dos semanas. Para obtener la cantidad de pruebas necesarias por día en este escenario, divida la población por 14.

Países como Reino Unido y Brasil han planteado la posibilidad de crear "pasaportes de inmunidad". ¿Usted está de acuerdo?

Esta política no tiene sentido, a menos que usted quiera que la mayoría de las personas en su economía se contagien, entienda que algunas de ellas morirán, y luego, después de eso, dejará que las personas que se recuperen vuelvan al trabajo. Esa política conducirá a muchas infecciones y muchas muertes.

Mi propuesta no es hacer pruebas para ver quién se recuperó de la enfermedad. Yo me refiero es a hacer pruebas para ver quién está contagiado. Si usted está infectado, debe estar aislado. Esa es la diferencia entre la prueba de anticuerpos, que puede decir si la persona se ha recuperado; y la prueba de virus, que comprueba si alguien está enfermo o infectado.

¿La solución a esta crisis puede estar en "imprimir dinero ", como han sugerido algunos economistas?

Las respuestas económicas convencionales para una recesión no van a funcionar hasta que las personas puedan volver a trabajar con seguridad.

Es un desperdicio de recursos intentar que las personas vuelvan al trabajo si no se ha encontrado la manera de que sea seguro que ellas vuelvan a trabajar.

En la producción de equipos de protección individual, ¿es papel del gobierno dar algún tipo de estímulo?

Es muy importante que el gobierno haga disponible los equipos de protección individual de la manera más amplia posible y a bajo costo.

Esta es la razón: hay personas que ya se van a trabajar –enfermeras, médicos, policías, conductores de ambulancias– y están expuestos al riesgo de infección y muerte.

Si les pedimos que hagan estos trabajos por nosotros, es nuestra responsabilidad y obligación moral protegerlos de la mejor manera posible.

Para esto, hay que detener todas las otras actividades productivas y dedicar todos nuestros recursos a la

producción de equipos de protección que estos trabajadores necesitan para estar seguros cuando interactúan con el público.

No nos estamos esforzando lo suficiente para producir el equipo que necesitan.

Otra cosa que no estamos haciendo es examinar a estos trabajadores para que, si un agente de policía está infectado pero sin síntomas, podamos asegurarnos de que no vaya a trabajar e infecte a muchos otros agentes.

Necesitamos proporcionar equipos para la protección de los trabajadores esenciales y hacerles pruebas con frecuencia, quizá todos los días, para asegurarnos de que no se lo transmiten a sus colegas.

¿Y cómo podría el gobierno estimular esta producción, que usted dice que debe ser amplia y a bajo costo?

Si el gobierno destinara el dinero a la producción de equipos de protección, si el gobierno dedicara el dinero a la expansión de nuestra capacidad de hacer pruebas, tendríamos más equipos de protección y tendríamos más pruebas.

Es la curva de la oferta: cuánto más estés dispuesto a pagar, más recibirás. Si no pagamos más, no recibiremos más, y esto significa que no podremos proteger a nuestros trabajadores esenciales.

A las personas se les cobra mucho por ahorrar en tiempos difíciles. Pero vemos muchas grandes empresas que, con dos meses de crisis, recurren al gobierno. ¿Deberían esas empresas recibir ayuda del Estado? Y las grandes compañías que recientemente adoptaron programas robustos de recompra de acciones, ¿deberían los contribuyentes salvarlas también?

El primer paso es: si una empresa necesita más recursos para sobrevivir, debe vender más acciones. La forma en que una empresa obtiene más fondos es vendiendo acciones. En vez de volver a comprar acciones, que es una manera de deshacerse del dinero, la empresa necesita vender acciones.

Así, la primera cosa que el gobierno debería decir es: no se presta dinero a las empresas que se estaban deshaciendo de todo su dinero hasta que hagan lo contrario y comiencen a vender más acciones para conseguir más dinero.

¿Existe un paralelo entre esta crisis y la Gran Depresión?

Creo que puede ser tan mala como la Gran Depresión. Si los gobiernos no actúan rápidamente para garantizar que las personas puedan volver a trabajar de manera segura, podríamos tener una crisis económica peor que la Gran Depresión.

¿Puede esta crisis cambiar la desigualdad entre países y dentro de los países?

Todas estas preguntas son importantes, pero no son tan urgentes como las dudas que enfrentamos sobre cómo salvar vidas, especialmente las vidas de los trabajadores esenciales, que mueren incluso mientras aplicamos nuestra política de cuarentena y aislamiento social.

¿Un posible cambio a nivel de comercio internacional después de la pandemia también es una cuestión secundaria?

Insisto en que simplemente no podemos centrarnos en ningún otro problema hasta que nos enfoquemos en este tema de gastar dinero en cosas que salvarán vidas: equipos de protección y pruebas.

Dar pasaportes de inmunidad a los recuperados de COVID-19 es peligroso

Tasuku Honjo¹¹⁵

Publicado por el diario La Tercera el 26 de abril.¹¹⁶

¿Qué piensa sobre la actual pandemia de Coronavirus Sars-CoV-2?

Esta es una emergencia extraordinaria y un gran desafío para Japón. Se han perdido muchas vidas y la economía mundial ha sufrido un tremendo golpe. La clave es cómo podemos minimizar el impacto. Es como si estuviéramos atrapados en el barro, por lo que debemos pensar mucho sobre cómo podemos escapar de él. Será una competencia de los países que pueden poner fin rápidamente a la crisis, y para hacer eso, necesitamos controlar los contagios. Queremos evitar un aumento de

¹¹⁵ Científico e inmunólogo japonés. Premio Nobel de Medicina 2018. Profesor del Departamento de Inmunología y Medicina Genómica, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Kioto.

¹¹⁶ <<https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/tasuku-honjo-premio-nobel-de-medicina-2018-dar-pasaportes-de-inmunidad-a-los-recuperados-de-covid-19-es-peligroso/7ZHW2TMXIFEAHFUBPANEURWEOM/>>. Por Fernando Fuentes.

pacientes y el colapso resultante del sistema de atención médica. Las personas entran en pánico porque podrían morir. Necesitamos un tratamiento para reducir las bajas, por lo tanto, debemos aprovechar los datos de la investigación, incluidos los reportados desde China, y utilizar activamente los medicamentos que se recomiendan para el virus. El gobierno debería tomar medidas extralegales para que el seguro cubra dichos tratamientos.

Usted ha dicho que la pandemia de COVID-19 “es una lucha contra un ninja invisible”. En su opinión, ¿qué tan grave es la amenaza de este nuevo Coronavirus? ¿Puede ser tan mortífera como la gripe española de 1918?

Sí, creo que este es un problema muy serio. Es obvio, porque tenemos muchas personas muertas en Europa y Estados Unidos. Es muy difícil compararlo con la gripe española, porque la situación médica era totalmente diferente en ese momento, hace casi 100 años. La tasa de mortalidad en esta etapa aún no se ha establecido, porque la cantidad de personas infectadas todavía es cuestionable. Esto se debe a que no se hacen tantas pruebas de PCR como para que esos datos sean confiables y la prueba en sí misma no es ciento por ciento confiable, pero suponiendo que la tasa de mortalidad es del 5%, esta es una enfermedad muy grave.

¿Cómo evalúa la forma en que las autoridades japonesas han abordado la crisis de COVID-19? ¿Qué errores se han cometido?

Creo que sus movimientos fueron demasiado lentos. Deberían haber hecho una solicitud más rápida para

frenar la salida de la gente de sus casas. La compensación económica no es mi especialidad y este argumento es muy difícil. Pero estoy totalmente de acuerdo: el gobierno debería ayudar a las personas que sufrieron con esta política de quedarse en casa. Sin embargo, no puedo dar una respuesta correcta sobre cuánto o cómo y a quién debe dirigirse esta política. Definitivamente, ellos deberían ser un apoyo rápido y suficiente para quienes sufren esta pandemia.

¿Qué desafíos enfrenta Japón específicamente?

Responder a un brote es un poco como la guerra. Tú debes tomar el control de los sistemas sociales en caso de emergencia y responder con autoridad firme. Los expertos necesitan hacer recomendaciones de política antes de que ocurra un desastre, y el gobierno necesita ponerlas en práctica, pero Japón no hace esto. Es necesario que haya una organización como los Centros para el Control de Enfermedades en EE.UU. que supervise constantemente la situación y vincule la investigación y la política. No es ideal que no tengamos una fuerza de defensa para emergencias médicas. El brote actual ha demostrado cuán retrasados estamos en nuestra estrategia de tecnología de la información y cuán socialmente no preparados estamos. La respuesta de Taiwán es un buen ejemplo para nosotros. Cada ciudadano tiene un número de identificación único que también está vinculado a su información médica. Las clases en línea también ayudan a los estudiantes a sentir que están recibiendo atención personalizada de sus profesores y son mejores que estar

aislados en una sala de clases de 40 estudiantes. Deberíamos estar promoviendo el aprendizaje en línea.

¿Cuál es su opinión sobre la utilidad de las medidas de cuarentena y aislamiento social? ¿Cuál es el tiempo mínimo que deben mantenerse para que sean efectivas? ¿Existe el riesgo de una segunda ola de contagios si se levantan estas restricciones?

Yo pienso que esta es la estrategia básica para luchar contra las epidemias. Primero, se debe proceder a la identificación de las personas contagiadas y su aislamiento. Un lugar de aislamiento grande, totalmente libre y separado de la enfermería. Pero lo mínimo es quedarse en casa. Sobre si existe el riesgo de una segunda ola de contagios si se levantan estas medidas, sí, puedo ver claramente que es una posibilidad, una significativa posibilidad. Creo que es importante determinar el tratamiento de la enfermedad y el establecimiento de la detección de anticuerpos de los individuos.

En algunos países, como Corea del Sur, se han informado casos de pacientes recuperados de COVID-19 que ahora están re infectados. ¿Cómo se puede explicar esta situación?

Mi respuesta directa es que la prueba de PCR podría ser un falso positivo. La otra posibilidad es que el poder de defensa de la inmunidad es variable entre los individuos. Así, entonces, hay personas que se infectaron una vez y luego se recuperaron que ahora tienen o no anticuerpos protectores muy fuertes. Tienen que verificarlo. Hay muchas variaciones entre los individuos.

Usted dijo en un programa de televisión que Japón necesita aumentar las pruebas de PCR para detectar los contagios de virus a más de 10.000 por día, en comparación con el peak actual de aproximadamente 7000 test a mediados de abril. ¿Cuál es la tasa diaria de pruebas recomendada para controlar adecuadamente la propagación del nuevo Coronavirus?

Sí, creo que es muy importante aumentar las pruebas a la mayor cantidad posible. Pero ahora también es importante configurar su precisión. Creo que la prueba de anticuerpos en la sangre es más confiable y rápida.

¿Qué se sabe sobre el grado de inmunidad adquirido por las personas que se han enfermado de Covid-19? ¿Cuánto dura esta inmunidad?

Nadie lo sabe.

¿Cuándo se considera que un paciente recuperado de COVID-19 ya no puede infectar a otras personas? ¿Qué prueba es más confiable para certificar esta condición: una PCR o una prueba de anticuerpos?

Definitivamente, la prueba de anticuerpos es más confiable y sólida aquí. Esta registra positivo solo cuando la persona todavía está produciendo virus en su cuerpo y una vez que se recupera por completo no habrá virus que pueda detectarse mediante el método de PCR.

Algunos países están considerando otorgar pasaportes de inmunidad a las personas que se recuperaron de COVID-19. ¿Considera que su implementación hoy es una medida correcta? ¿Por qué?

No lo pienso así. Esto es peligroso.

Hasta el momento, no se ha encontrado una terapia efectiva contra el COVID-19, aunque algunos investigadores han insistido en los beneficios del uso de hidroxicloroquina o transfusiones de plasma. ¿Cuál es su opinión acerca de esto?

Bueno, esta es una pregunta muy importante e insto encarecidamente al gobierno a que invierta mucho dinero para averiguar si existen medicamentos que puedan ser útiles contra el COVID-19. La hidroxicloroquina es, sin duda, uno de ellos, pero hay muchos otros medicamentos utilizados para la influenza, el ébola o el VIH, por lo que estos medicamentos son potencialmente útiles contra el COVID-19.

¿Cree que la única solución a la pandemia es encontrar una vacuna? ¿Cuándo podría estar lista? ¿La urgencia por desarrollar una vacuna puede conllevar riesgos?

Creo que la generación de vacunas contra este tipo de virus que contienen genoma de ARN (ácido ribonucleico) no es fácil. Nosotros ya conocemos vacunas contra la influenza o el VIH que hasta ahora no han tenido mucho éxito. Y, en realidad, lleva mucho tiempo desarrollar una buena vacuna. Me concentraría más en el tratamiento, en la fase inicial, con el uso de los medicamentos utilizados para otros virus y, en la etapa posterior, para evitar la tormenta de citoquinas, recomendaría el tratamiento con un anticuerpo que ya se conoce y que actúa frente al receptor de la interleucina-6 (IL-6R) para detener la tormenta de citoquinas inducida por el COVID-19.

¿Cómo será el mundo posterior al Coronavirus?

No podemos detener los movimientos de las personas para siempre solo por la nueva pandemia de Coronavirus. No espero que el brote revierta la marea de la globalización. China tendrá un gran papel que jugar. La enfermedad se originó en China, pero el país también será el primero en recuperarse de ella. No puedo decir si esto aumentará la influencia china o si el mundo evitará a China, pero existe la posibilidad de que el orden global cambie con el brote.

Índice de la colección

Covid19

Teología

- 9 ¿Por qué Dios permite la pandemia y calla? ¿Es un castigo? ¿Hay que pedirle milagros? ¿Dónde está Dios? *Víctor Codina SJ.*
- 13 La fuerza de los pequeños. *Leonardo Boff*
- 17 Un amor mundi vs un acabo mundi. *Jorge Costadoat SJ.*
- 21 El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad. *Timothy Radcliffe OP.*
- 28 ¿Un Dios 'anti-pandemia', un Dios 'post-pandemia' o un Dios 'en-pandemia'? *Michael P. Moore ofm.*
- 38 Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra. *Leonardo Boff*
- 43 La puerta abierta. *José Antonio Pagola*
- 45 La alegría ante el temor. *Juan J. Cotto*
- 49 La vida en tiempos de Coronavirus. *Andrea Vicini SJ.*

Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología

- 66 Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo. *Slavoj Žižek*
- 73 Somos frágiles, pero no indefensos: el cambio es posible. *Paolo Costa*
- 78 La emergencia viral y el mundo de mañana. *Byung-Chul Han*
- 91 Coronavirus y 18-O: lo que no se resuelve y queda reprimido saldrá de nuevo. *Sonia Montecinos*
- 97 Después de la epidemia, habrá una explosión de relaciones. *Boris Cyrulnik*
- 106 El punto final de un tipo de civilización. *Manuel Antonio Garretón*

Covid19^②

Teología

- 11 **Cuerpos e historias en tiempos del Coronavirus.** *Antonio Spadaro SJ.*
- 14 **¿Dónde está Dios ahora?** *Jesús Espeja Pardo*
- 16 **Esta situación nos confronta con la limitación humana, con nuestra vulnerabilidad.** *Consuelo Vélez*
- 21 **Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra.** *Rafael Luciani SJ.*
- 29 **Dios en tiempos del Coronavirus.** *Jesús Martínez Gordo*
- 35 **La mascarilla de Job.** *Dolores Aleixandre*
- 37 **De Job al Coronavirus.** *José Ignacio González Faus*
- 40 **Teología en el cautiverio.** *Pedro Pablo Achondo Moya*
- 44 **Que vuelva la alegría a nuestras calles.** *Sor Lucía Caram*
- 47 **La fe no es un antídoto mágico: convive con las preguntas y con los miedos.** *Michael P. Moore ofm.*
- 57 **No te bajes de la cruz.** *José Antonio Pagola*
- 59 **El Coronavirus despierta en nosotros lo humano.** *Leonardo Boff*
- 64 **Teología y pandemia: hacia un cambio de modelos culturales.** *Omar César Albado*
- 74 **Pandemia y espiritualidad.** *Frei Betto*
- 78 **Nos creíamos invencibles.** *Francisco de Roux*

Política, Filosofía, Sociología, Psicología, Economía

- 86 **Discurso al pueblo alemán ante la situación del Coronavirus.** *Angela Merkel*
- 94 **Tiempo de virus.** *Manuel Castells*
- 98 **El mundo después del Coronavirus.** *Yuval Noah Harari*
- 112 **El momento para la solidaridad en Europa es ahora.** *Klaus P. Regling*
- 116 **Nunca habíamos sabido tanto acerca de nuestra ignorancia.** *Jürgen Habermas*

- 129 Estrategias de manejo para los costos socio-económicos de la pandemia COVID-19. *Claudius Gros, Roser Valenti, Kilian Valenti, Daniel Gros*
- 134 Filosofía y Coronavirus: ideas en debate. *Agustín Squella, Carlos Peña, Pablo Oyarzún, Diana Aurenque*
- 141 Fin de un mundo. *Manuel Castells*
- 145 Que nos está pasando y que está por venir. *León Cohen*
- 156 El virus pone al descubierto la fragilidad del contrato social. *The Financial Times*

Covid19^③

Teología

- 11 Jesús sabe que el mal no tiene verdadero poder sobre este mundo. *Pablo D'Ors*
- 16 Coronavirus: signo de los tiempos para madurar nuestra fe. *Diego Pereira Ríos*
- 23 La pandemia, como la bombarda a Ignacio de Loyola. *Javier Melloni SJ.*
- 26 Diez observaciones sobre la actual pandemia. *Toni Bernet-Strahm*
- 33 El cristianismo en tiempos de enfermedad. *Tomáš Halík*
- 44 Esta pandemia pone a prueba nuestra capacidad de sufrir juntos. *Francisco Cerro*
- 46 Aprender del Coronavirus a ser más humanos. *José Antonio Pagola*
- 51 Dios y los virus, una provocación anómala (I). *Pedro Pablo Achondo*
- 55 Tengo proyectos de paz, no de aflicción. *Raniero Cantalamessa OFMCap.*
- 62 La compasión en un mundo desigual y en tiempos de pandemia (I). *Juan José Tamayo*
- 68 Mientras pasa la calamidad. *Prudencio Rodríguez*
- 74 Buenas y malas son, cosas que vivo hoy. *Eduardo de la Serna*

Historia, Psicología, Sociología, Filosofía, Economía, Biología

- 81 **La mejor defensa contra los patógenos es la información.** *Yuval Noah Harari*
- 87 **Coronavirus y los chilenos: la brutal insensibilidad de los que tenemos privilegios.** *Ana María Arón*
- 96 **Aceptémoslo, el estilo de vida que conocíamos nunca volverá.** *Gideon Lichfield*
- 100 **No estábamos dispuestos a creer lo que veíamos.** *Fernando Savater*
- 109 **Evolución y efectos de la pandemia del COVID-19 en América Latina y el Caribe: impactos sociales.** *Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL*
- 120 **Apuntes éticos y estéticos sobre «la cosa».** *Juan José Almagro*
- 125 **La lucha global contra el Coronavirus.** *Bill Gates*
- 139 **Todo era mucho más frágil de lo que creíamos.** *Marco Antonio de la Parra*
- 150 **Esto nos lleva a darnos cuenta de que somos humanidad.** *Humberto Maturana*
- 156 **Escenas de una pandemia de hace 1500 años que se repiten hoy.** *Vicente G. Olaya*
- 161 **La vida después del COVID-19: replanteando nuestra relación con la naturaleza.** *J. Cristóbal Pizarro y Aníbal Pauchard*

Covid19^④

Teología

- 11 **El consuelo debe ser ahora el compromiso de todos.** *Papa Francisco*
- 14 **La pandemia del Corona en el espejo de la teología. Diálogo con Karl Rahner sobre miedo y confianza.** *Institut für kirchliche Ämter und Dienste*
- 20 **Esperanza en tiempos de la pandemia del Corona.** *Jürgen Moltmann*
- 22 **Genocidio virósico.** *Papa Francisco*

- 24 Teología en tiempos del Coronavirus. *Mariano Delgado*
- 29 En el medio de la vida más allá. *Eva Harasta*
- 38 Pasión y confianza: resurrección en tiempos de Coronavirus.
Rafael Ruiz Andrés
- 45 La muerte de Jesús. *Rafael Luciani SJ.*
- 50 Rezaré a Dios para que se apiade de nosotros y lo repela.
Jonathan Reinert
- 60 No es un castigo. *Juan Vicente Boo*
- 64 Cuando todavía era de noche. *Isabel Gómez Acebo*
- 67 Dios está en nosotros. No está fuera para arreglarnos algunas
chapuzas mal hechas. *Xabier Pikaza*
- 85 Si la Iglesia del postcoronavirus vuelve a ser la de antes, no
tiene futuro. *Cardenal Baltazar Porras*
- 96 Seguimos hiriendo con nuestras palabras la ternura infinita
de Dios Padre (Madre). *Andrés Torres Queiruga*
- 123 Si la epidemia es un castigo de Dios, me hago
inmediatamente ateo. *Omar Cortés Gaibur*
- 129 ¿Y dónde está la abuela? *Víctor Codina SJ.*
- 133 No quiero volver a la normalidad. *Carlos Candel*

Sociología, Filosofía, Economía, Poesía

- 141 Esta crisis va a empujar hacia arriba a los cuidadores. *Alain
Touraine*
- 146 La biología está acelerando la digitalización del mundo.
Jorge Carrión
- 151 La triple crisis del capitalismo. *Mariana Mazzucato*
- 157 ¿Por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia?
John Gray
- 172 Pandemia. *Noam Chomsky*
- 185 ¿Vamos camino a una nueva sociedad disciplinaria? *Byung-
Chul Han*
- 189 Ninguna especie aceleró su propia extinción como los
humanos. *Massimo Cacciari*
- 196 Para amarnos mil años. *Blanca Haddad*
- 200 La pandemia ha reactivado el deseo de una democracia
social. *Marta Nussbaum*
- 204 Reflexiones para un mundo post-Coronavirus. *Maristella Svampa*

Covid19⁵

Teología

- 13 No tengan miedo. *Víctor Codina SJ.*
- 17 Creyentes en tiempos de pandemia. *Raúl Pariamachi ss.cc.*
- 39 El plan del Papa Francisco y la rendija. *Dolores Aleixandre*
- 42 Gratuidad y gratitud (gozar después del Coronavirus). *José Ignacio González Faus*
- 49 Un plan para resucitar. *Papa Francisco*
- 57 De la eucaristía sacramental a la eucaristía existencial. *Olga Consuelo Vélez*
- 61 Oración del nuevo despertar. *José Antonio Pagola*
- 64 Tocar las heridas. *Tomáš Halík*
- 68 Mientras permanezca el prejuicio de que Dios podría si quisiera acabar con el mal del mundo, nadie puede creer en su bondad. *Andrés Torres Queiruga*
- 89 Echarnos al hombro las estructuras mundiales enfermas para curarlas. *Arturo Sosa SJ.*
- 97 Sacar lo mejor de lo virtual y de lo presencial. *Jaime Tatay*
- 102 La Tierra no nos necesita, nosotros la necesitamos. *Leonardo Boff*
- 112 La primera pregunta del resucitado. *Lucía Ramón*
- 123 ¿El COVID-19 va a exigir cambios a la Iglesia? *Nicolás Pons SJ*
- 127 ¿Profecía verdadera o falsa? *Pedro Barrado*
- 129 La debilidad nos hace más humanos y nos acerca a Dios. *Carlos Luna*
- 132 Los líderes se conocen en tiempos de pandemias. *Daniel Portillo Trevizo*
- 140 La fe ante la crisis. *José Luis Franco*
- 144 Cuidar del propio cuerpo y del cuerpo de los otros en tiempos del Coronavirus. *Leonardo Boff*
- 158 Una Eucaristía sin Iglesia. *Eduardo de la Serna*
- 161 El principio-compasión (2). *Juan José Tamayo*
- 167 Lo raro es la vida. *Pedro Pablo Achondo*
- 170 La Iglesia del día después. *Eduardo de la Serna*
- 177 Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad. *Pedro Trigo SJ.*

- 182 La Pascua fundamenta la esperanza y nos dice "no tengáis miedo". *Núria Carulla*
- 185 La muerte de Jesús, solidaria del dolor del mundo. *Adelaide Baracco*

Filosofía, Psicología, Política, Poesía, Historia, Sociología, Educación, Economía, Medicina

- 191 Coronavirus: todo lo sólido se desvanece en el aire. *Boaventura de Sousa Santos*
- 198 Democracia en tiempo de Coronavirus. *Roberto Espósito*
- 201 No volvamos a la normalidad, porque en la normalidad está el problema. *Lucas Méndez*
- 210 Cambio de hegemonía en tiempos de COVID-19. *Manuel Manonelles*
- 215 Tolstói y el poder de la fragilidad. *Alberto Barrera Tyszka*
- 217 Estado, pandemia y estallido social. *Juan Carlos Medel*
- 221 Salvar vidas, ¿qué vidas salvar y por qué medios? *Marcela Ferrer Lues*
- 226 ¿Qué sentido tiene ir a misa y no sacrificar algo para socorrer a los débiles? *José Mujica*
- 230 El neoindividualismo solidario o la neosolidaridad individualista como naturalización de la contradicción. *Fernando Vergara Henríquez*
- 237 La conquista histórica de la Gran Madre Tierra. *Andrés Cogan*
- 241 Las caras del antropocentrismo. *Lluís Salinas Roca*
- 245 Eugenesia encubierta. *Roberto R. Aramayo*
- 252 ¿Preveemos o construimos el futuro? *Enrique Lluch Frechina*
- 255 Las respuestas económicas convencionales no funcionarán hasta que las personas puedan volver a trabajar con seguridad. *Paul Romer*
- 261 Dar pasaportes de inmunidad a los recuperados de COVID-19 es peligroso. *Tasuku Honjo*

Autores

Teología

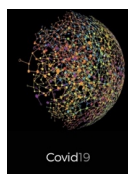
1. Adelaide Baracco (Covid19⁵, p. 185)
2. Andrea Vicini SJ., (Covid19, p. 49)
3. Andrés Torres Queiruga (Covid19⁴, p. 96; Covid19⁵, p. 68)
4. Antonio Spadaro SJ., (Covid19², p. 11)
5. Arturo Sosa SJ. (Covid19⁵, p. 89)
6. Cardenal Baltazar Porras (Covid19⁴, p. 85)
7. Carlos Luna (Covid19⁵, p. 129)
8. Consuelo Vélez (Covid19², p. 16)
9. Daniel Portillo Trevizo (Covid19⁵, p. 132)
10. Diego Pereira Ríos (Covid19³, p. 16)
11. Dolores Aleixandre (Covid19², p. 35; Covid19⁵, p. 39)
12. Eduardo de la Serna (Covid19³, p. 74; Covid19⁵, p. 158 y 170)
13. Eva Harasta (Covid19⁴, p. 29)
14. Francisco Cerro (Covid19³, p. 44)
15. Francisco de Roux (Covid19², p. 78)
16. Frei Betto (Covid19², p. 74)
17. Institut für kirchliche Ämter und Dienste (Covid19⁴, p. 14)
18. Isabel Gómez Acebo (Covid19⁴, p. 64)
19. Jaime Tatay (Covid19⁵, p. 97)
20. Javier Melloni SJ., (Covid19³, p. 23)
21. Jesús Espeja Pardo (Covid19², p. 14)
22. Jesús Martínez Gordo (Covid19², p. 29)
23. Jonathan Reinert (Covid19⁴, p. 50)
24. Jorge Costadoat SJ., (Covid19, p. 17)
25. José Antonio Pagola (Covid19, p. 43; Covid19², p. 57; Covid19³, p. 48; Covid19⁵, p. 61)
26. José Ignacio González Faus (Covid19², p. 37; Covid19⁵, p. 42)
27. José Luis Franco (Covid19⁵, p. 140)
28. Juan J. Cotto (Covid19, p. 45)

29. Juan José Tamayo (Covid19³, p. 62; Covid19⁵, p. 161)
30. Juan Vicente Boo (Covid19⁴, p. 60)
31. Jürgen Moltmann (Covid19⁴, p. 20)
32. Leonardo Boff (Covid19, pp. 13, 38; Covid19², p. 59; Covid19⁵, p. 102 y 144)
33. Lucía Ramón (Covid19⁵, p. 112)
34. Mariano Delgado (Covid19⁴, p. 24)
35. Michael P. Moore ofm., (Covid19, p. 28; Covid19², p. 47)
36. Nicolás Pons SJ. (Covid19⁵, p. 123)
37. Núria Carulla (Covid19⁵, p. 182)
38. Olga Consuelo Vélez (Covid19⁵, p. 57)
39. Omar César Albado (Covid19², p. 64)
40. Omar Cortés Gaibur (Covid19⁴, p. 123)
41. Pablo D'Ors (Covid19³, p. 11)
42. Papa Francisco (Covid19⁴, pp. 11 y 22; Covid19⁵, p. 49)
43. Pedro Barrado (Covid19⁵, p. 127)
44. Pedro Pablo Achondo (Covid19², p. 40; Covid19³, p. 51; Covid19⁵, p. 167)
45. Pedro Trigo SJ. (Covid19⁵, p. 177)
46. Prudencio Rodríguez (Covid19³, p. 68)
47. Rafael Luciani SJ., (Covid19², p. 21; Covid19⁴, p. 45)
48. Rafael Ruiz Andrés (Covid19⁴, p. 38)
49. Raniero Cantalamessa OFMCap., (Covid19³, p. 55)
50. Raúl Pariamachi ss.cc. (Covid19⁵, p. 17)
51. Sor Lucía Caram (Covid19², p. 44)
52. Timothy Radcliffe OP., (Covid19, p. 21)
53. Tomáš Halík (Covid19³, p. 33; Covid19⁵, p. 64)
54. Toni Bernet-Strahm (Covid19³, p. 26)
55. Víctor Codina SJ., (Covid19, p. 9; Covid19⁴, p. 129; Covid19⁵, p. 13)
56. Xabier Pikaza (Covid19⁴, p. 67)

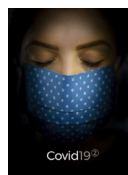
Filosofía, Antropología, Sociología, Psicología,
Educación, Biología, Economía, Política, Poesía,
Historia, Medicina

1. Agustín Squella (Covid19², p. 134)
2. Alain Touraine (Covid19⁴, p. 135)
3. Alberto Barrera Tyszka (Covid19⁵, p. 215)
4. Ana María Arón (Covid19³, p. 87)
5. Andrés Cogan (Covid19⁵, p. 237)
6. Angela Merkel (Covid19², p. 86)
7. Aníbal Pauchard (Covid19³, p. 161)
8. Bill Gates (Covid19³, p. 125)
9. Blanca Haddad (Covid19⁴, p. 190)
10. Boaventura de Sousa Santos (Covid19⁵, p. 191)
11. Boris Cyrulnik (Covid19, p. 97)
12. Byung-Chul Han (Covid19, p. 78; Covid19⁴, p. 179)
13. Carlos Candel (Covid19⁴, p. 133)
14. Carlos Peña (Covid19², p. 134)
15. CEPAL (Covid19³, p. 109)
16. Claudius Gros (Covid19², p. 129)
17. Daniel Gros (Covid19², p. 129)
18. Diana Aurenque (Covid19², p. 134)
19. Enrique Lluch Frechina (Covid19⁵, p. 252)
20. Fernando Savater (Covid19³, p. 100)
21. Fernando Vergara Henríquez (Covid19⁵, p. 230)
22. Gideon Lichfield (Covid19³, p. 96)
23. Humberto Maturana (Covid19³, p. 150)
24. J. Cristóbal Pizarro (Covid19³, p. 161)
25. John Gray (Covid19⁴, p. 151)
26. Jorge Carrión (Covid19⁴, p. 140)
27. José Mujica (Covid19⁵, p. 226)
28. Juan Carlos Medel (Covid19⁵, p. 217)
29. Juan José Almagro (Covid19³, p. 120)
30. Jürgen Habermas (Covid19², p. 116)
31. Kilian Valenti (Covid19², p. 129)

32. Klaus P. Regling (Covid19², p. 112)
33. León Cohen (Covid19², p. 145)
34. Lluís Salinas Roca (Covid19⁵, p. 241)
35. Lucas Méndez (Covid19⁵, p. 201)
36. Manuel Antonio Garretón (Covid19, p. 106)
37. Manuel Castells (Covid19², pp. 141; 94)
38. Manuel Manonelles (Covid19⁵, p. 210)
39. Marcela Ferrer Lues (Covid19⁵, p. 221)
40. Marco Antonio de la Parra (Covid19³, p. 139)
41. Mariana Mazzucato (Covid19⁴, p. 145)
42. Maristella Svampa (Covid19⁴, p. 198)
43. Marta Nussbaum (Covid19⁴, p. 194)
44. Massimo Cacciari (Covid19⁴, p. 183)
45. Noam Chomsky (Covid19⁴, p. 166)
46. Pablo Oyarzún (Covid19², p. 134)
47. Paolo Costa (Covid19, p. 73)
48. Paul Romer (Covid19⁵, p. 255)
49. Roberto Espósito (Covid19⁵, p. 198)
50. Roberto R. Aramayo (Covid19⁵, p. 245)
51. Roser Valenti (Covid19², p. 129)
52. Slavoj Žižek (Covid19, p. 66)
53. Sonia Montecinos (Covid19, p. 91)
54. Tasuku Honjo (Covid19⁵, p. 261)
55. The Financial Times (Covid19², p. 156)
56. Vicente G. Olaya (Covid19³, p. 156)
57. Yuval Noah Harari (Covid19², p. 98; Covid19³, p. 81)



Publicado el 1 de abril



Publicado el 8 de abril



Publicado el 12 de abril



Publicado el 19 de abril



Publicado el 30 de abril